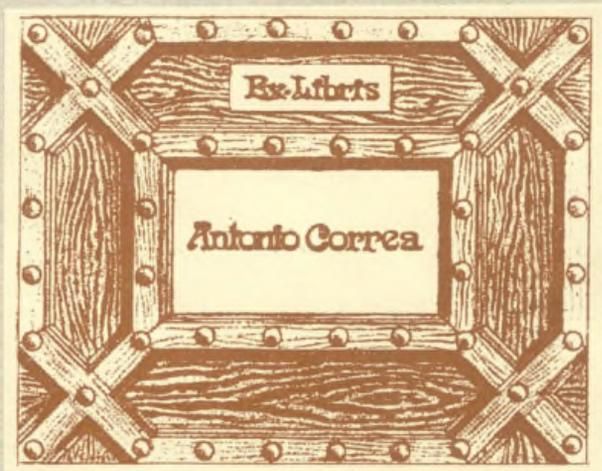


FABULAS  
DE  
SAMANIEGO,



*San Carlos*  
*San Carlos*

FABRILLAS

IMPRESA EN EL PAIS DE BRABANDE  
A cargo de Alberto Gomez

IMPRESA QUE FUE DE FUENTENEbro,  
*à cargo de Alejandro Gomez.*

Corr / 63

# GABRIEL

DE

## SAMANIEGO,

ADORNADAS

con ciento cincuenta y ocho viñetas.



MADRID:

Librería de la Sta. Viuda de Calleja é Hijos.

1841.

R. 73007

*Duplex libelli dos est: quod risum mores,  
Et quod prudenti vitam consilio monet.*  
PHÆDR. Fab. Prol. Lib. 1.

MADRID:

Impresso en la Oficina de la Imprenta de la Universidad de Madrid.

1881

## PROLOGO.



Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Así hubiera sido; pero permitame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Vascongada, mirando la educacion como á base en que estrita la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula; me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apenas pillaban los jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos, quando los leian y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonia poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los

niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos; pero á la verdad esto no es tan fácil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña libreria de Fabulistas: examiné, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de Esopo á Fedro y La-Fontaine; no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energia? Este conocimiento, en que me aseguré mas y mas la práctica, me obligó á separarme de Fedro.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las Fábulas de la Cigarra y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro, y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de Locmano, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: Por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto, ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad que, segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que

\*degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la Fábula, ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi niniamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no seria muchisimo peor que haciéndolo incomprensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: Que en toda la coleccion de La-Fontaine no conoce sino cinco ó seis Fábulas en que brilla con eminencia la sencillez pueril; y aun haciendo análisis de alguna de ellas, encuentra pasajes desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño? \*

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al epigrama y á la lira, que admiten infinita variedad de metros. En los apólogos hay tanta inconexion de uno á otro, como en las liras y epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos, pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el pri-

mero en la Nacion que ha abierto el paso á esta carrera , en que he caminado sin guia , por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras asi no lo hagan , habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcissimos versos casi tanta melodia como de la mejor música del divino Heyden, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.





LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

EL ASNO Y EL COCHINO.

*A los Caballeros Alumnos del Real Seminario Patriótico Vascongado.*



JÓVENES amables,  
Que en vuestros tiernos años  
Al templo de Minerva  
Dirigís vuestros pasos,  
Seguid, seguid la senda  
En que marcháis, guiados  
A la luz de las ciencias  
Por profesores sabios,  
Aunque el camino sea

Ya difícil, ya largo,  
Lo allana y facilita  
El tiempo y el trabajo.

Rompiendo el duro suelo  
 Con la esteva agoviado  
 El labrador sus bueyes  
 Guia con paso tardo;  
 Mas al fin llega á verse  
 En medio del verano  
 De doradas espigas  
 Como Ceres rodeado.

A mayores tareas,  
 A mas graves cuidados  
 Es mayor y mas dulce  
 El premio y el descanso.

Tras penosas fatigas  
 La labradora mano  
 ¡Con qué gusto recoge  
 Los racimos de Baco!

Ea, jóvenes, ea,  
 Seguid, seguid marchando  
 Al templo de Minerva  
 A recibir el lauro.

Mas yo sé, caballeros,  
 Que un jóven entre tantos  
 Responderá á mis voces:

*No puedo, que me canso.  
 Descansa en hora buena;*

¡Digo yo lo contrario?  
 Tan lejos estoy de eso,  
 Que en estos versos trato  
 De daros un asunto

Que instruya deleitando:  
 Los Perros y los Lobos,  
 Los Ratones y Gatos,  
 Las Zorras y las Monas,  
 Los Ciervos y Caballos  
 Os han de hablar en verso;  
 Pero con juicio tanto,  
 Que sus máximas sean

Los consejos mas sanos.  
 Deleitáos en ello,  
 Y con este descanso

A las serias tareas  
 Volved mas alentados.  
 Ea, jóvenes, ea,  
 Seguid, seguid marchando  
 Al templo de Minerva  
 A recibir el lauro.  
 ¡Pero qué! ¿os detiene  
 El ocio y el regalo?  
 Pues escuchad á Esopo,  
 Mis jóvenes amados:

Envidiando la suerte del Cochino  
 Un Asno maldecia su destino.  
 Yo, decia, trabajo y como paja;  
 Él come harina y berza, y no trabaja:  
 A mí me dan de palos cada día;  
 A él le rascan y halagan á porfia.  
 Así se lamentaba de su suerte:  
 Pero luego que advierte  
 Que á la pocilga alguna gente avanza  
 En guisa de matanza  
 Armada de cuchillo y de caldera,  
 Y que con maña fiera  
 Dan al gordo Cochino fin sangriento,  
 Dijo entre sí el Jumento:  
*Si en esto para el ocio y los regalos,  
 Al trabajo me atengo y á los palos.*





## FABULA II.

### LA CIGARRA Y LA HORMIGA.



**N**ANTANDO la Cigarra  
 Pasó el verano entero,  
 Sin hacer provisiones  
 Allá para el invierno.  
 Los frios la obligaron  
 A guardar el silencio,  
 Y á acogerse al abrigo  
 De su estrecho aposento.

Vióse desproveida  
 Del preciso sustento,  
 Sin mosca, sin gusano,  
 Sin trigo, sin centeno.  
 Habitaba la hormiga  
 Allí tabique en medio,  
 Y con mil espresiones  
 De atencion y respeto  
 La dijo: Doña Hormiga,  
 Pues que en vuestros graneros  
 Sobran las provisiones.

Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste Cigarra,  
Que alegre en otro tiempo,  
Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudeis en prestarme,  
Que fielmente prometo  
Pagaros con ganancias,  
Por el nombre que tengo.  
La codiciosa Hormiga  
Respondió con denuedo,  
Ocultando á la espalda  
Las llaves del granero:  
¡Yo prestar lo que gano  
Con un trabajo inmenso!  
Dime pues, holgazana,  
¿Qué has hecho en el buen tiempo?  
Yo, dijo la Cigarra,  
A todo pasajero  
Cantaba alegremente,  
Sin cesar un momento.  
¡Ola! ¿Con que cantabas  
Cuando yo andaba al remo?  
Pues ahora que yo como  
Baila, pese á tu cuerpo.





### FABULA III.

#### EL MUCHACHO Y LA FORTUNA.



LA orilla de un pozo  
 Sobre la fresca yerba  
 Un incauto mancebo  
 Dormía á pierna suelta.  
 Gritóle la Fortuna:  
 Insensato, despierta;  
 ¿No ves que ahogarte puedes  
 A poco que te muevas?  
 Por tí y otros canallas

A veces me motejan  
 Los unos de inconstante  
 Y los otros de adversa.  
*Reveses de fortuna*  
*Llamais á la miseria:*  
 ¿Por qué, si son reveses  
 De la conducta necia?



## FABULA IV.

### LA CODORNIZ.



**P**UESA en estrecho lazo  
 La Codorniz sencilla,  
 Daba quejas al aire,  
 Ya tarde arrepentida.  
 ¡Ay de mí, miserable,  
 Infeliz avecilla,  
 Que antes cantaba libre,  
 Y ya lloro cautiva!  
 Perdí mi nido amado,

Perdi en él mis delicias;  
 Al fin perdilo todo,  
 Pues que perdí la vida.  
 ¿Por qué desgracia tanta?  
 ¿Por qué tanta desdicha?  
 Por un grano de trigo,  
 ¡O cara golosina!  
 El apetito ciego  
 A cuántos precipita,  
 Que por lagrar un nada  
 Un todo sacrifican!



## FABULA V.

### EL AGUILA Y EL ESCARABAJO.



¿ME me matan , favor : así clamaba  
 Una Liebre infeliz , que se miraba  
 En las garras de una Aguila sangrienta.  
 A las voces , según Esôpo cuenta ,  
 Acudió un compasivo Escarabajo ;  
 Y viendo á la cuitada en tal trabajo ,  
 Por libertarla de tan cruda muerte ,  
 Lleno de horror esclama de esta suerte :  
 O reina de las aves escogida ,  
 ¿ Por qué quitas la vida  
 A este pobre animal , manso y cobarde ?

¿ No sería mejor hacer alarde  
 De devorar á dañadoras fieras ;  
 O ya que resistencia hallar no quieras ,  
 Cebat tus uñas y tu corvo pico  
 En el frio cadáver de un Borrico ?  
 Cuando el Escarabajo así decia ,  
 La Aguila con desprecio se reía ;  
 Y sin usar de mas atenta frase ,  
 Mata , trincha , devora , pilla y vase.  
 El pequeño animal así burlado  
 Quiere verse vengado.

En la ocasion primera  
 Vuela al nido del Aguila altanera:  
 Halla solos los huevos; y arrastrando,  
 Uno por uno fuélos despeñando.  
 Mas como nada alcanza  
 A dejar satisfecha una venganza,  
 Cuantos huevos ponía en adelante,  
 Se los hizo tortilla en el instante.  
 La reina de las aves sin consuelo,  
 Remontando su vuelo,  
 A Júpiter escelso humildé llega,  
 Espone su dolor, pídele, ruega  
 Remedie tanto mal. El dios propicio,  
 Por un incomparable beneficio,  
 En su regazo hizo que pusiese  
 El Aguila sus huevos, y se fuese,  
 Que á la vuelta, colmada de consuelos,  
 Encontraria hermosos sus polluelos.  
 Supo el Escarabajo el caso todo:  
 Astuto é ingenioso hace de modo,  
 Que una bola fabrica diestramente  
 De la materia en que continuamente  
 Trabajando se halla,  
 Cuyo nombre se sabe aunque se calla;  
 Y que segun yo pienso,  
 Para los dioses no es muy buen incienso:  
 Carga con ella, vuela, y atrevido  
 Pone su bola en el sagrado nido.  
 Júpiter que se vió con tal basura,  
 Al punto sacudió su vestidura,  
 Haciendo al arrojar la albondiguilla  
 Con la bola y los huevos su tortilla.  
 Del trágico suceso noticiosa,  
 Arrepentida el Aguila y llorosa,  
 Aprendió esta leccion á mucho precio:  
*A nadie se le trate con desprecio,*  
*Como al Escarabajo;*  
*Porque al mas miserable, vil y bajo,*  
*Para tomar venganza, si se irrita,*  
*¿ Le faltará siquiera una bolita?*



## FABULA VI.

### EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.



DIERTO artifice pintó  
 Una lucha, en que valiente  
 Un hombre tan solamente  
 A un horrible Leon venció.  
 Otro Leon que el cuadro vió,  
 Sin preguntar por su autor,  
 En tono despreciador  
 Dijo: bien se deja ver  
 Que es pintar como querer,  
 Y no fue Leon el pintor.





## FABULA VII.

### LA ZORRA Y EL BUSTO.

**D**ijo la Zorra al Busto,  
 Despues de olerlo:  
 Tu cabeza es hermosa,  
 Pero sin seso.  
*Como este hay muchos,  
 Que aunque parecen hombres,  
 Solo son bustos.*





## FABULA VIII.

### EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.



N Raton cortesano  
 Convidó con un modo muy urbano  
 A un Raton campesino.  
 Dióle gordo tocino,  
 Queso fresco de Holanda;  
 Y una despensa llena de vianda  
 Era su alojamiento;  
 Pues no pudiera haber un aposento  
 Tan magníficamente preparado,

Aunque fuese en *Ratopolis* buscado  
 Con el mayor esmero,  
 Para alojar á *Roepan primero*.  
 Sus sentidos allí se recreaban:  
 Las paredes y techos adornaban,  
 Entre mil ratonescas golosinas,  
 Salchichones, perniles y cecinas.  
 Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!  
 De pernil en pernil, de queso en queso.  
 En esta situacion tan lisonjera

Llega la despensera ,  
 Oyen el ruido, corren, se agazapan ,  
 Pierden el tino; mas al fin se escapan  
 Atropelladamente  
 Por cierto pasadizo abierto á diente.  
 ; Esto tenemos! dijo el campesino,  
 Reniego yo del queso, del tocino ,  
 Y de quien busca gustos  
 Entre los sobresaltos y los sustos.  
 Volvióse á su campaña en el instante,  
 Y estimó mucho mas de allí adelante,  
 Sin zozobra , temor, ni pesadumbres,  
 Su casita de tierra y sus legumbres.





## FABULA IX.

### EL HERRERO Y EL PERRO.



N Herrero tenia  
 Un Perro que no hacia  
 Sino comer, dormir, y estarse echado:  
 De la casa jamás tuvo cuidado;  
 Levantábase solo á mesa puesta:  
 Entonces con gran fiesta  
 Al dueño se acercaba,  
 Con perrunas caricias lo halagaba,  
 Mostrando de cariño mil escesos

Por pillar las piltrafas y los huesos.  
 He llegado á notar, le dijo el amo,  
 Que aunque nunca te llamo  
 A la mesa te llegas prontamente;  
 En la fragua jamás te ví presente:  
 Y yo me maravillo  
 De que no despertándote el martillo,  
 Te desveles al ruido de mis dientes.  
 Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes

Que el amo, hecho un gañan, y sin reposo,  
Te mantiene á lo conde muy ocioso.

El Perro le responde:

¿Qué mas tiene que yo cualquiera conde?

Para no trabajar debo al destino

Haber nacido Perro y no Pollino.

Pues, señor conde, fuera de mi casa,

Verás en las demás lo que te pasa.

En efecto, salió á probar fortuna,

Y las casas anduvo de una en una:

Allí le hacen servir de centinela,

Y que pase la noche toda en vela;

Acá de lazarillo y de danzante,

Allá dentro de un torno á cada instante

Asa la carne que comer no espera.

Al cabo conoció de esta manera,

Que el destino, y no es cuento,

A todos nos cargó como al jumento.





## FABULA X.

### LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.



NA Zorra se empeña  
 En dar una comida á la Cigüeña,  
 La convidó con tales espresiones,  
 Que anunciaban sin duda provisiones  
 De lo mas escelente y esquisito.  
 Acepta alegre, va con apetito:  
 Pero encontró en la mesa solamente  
 Gigote claro sobre chata fuente.  
 En vano á la comida picoteaba,

Pues era para el guiso que miraba  
 Inútil tenedor su largo pico.  
 La Zorra con la lengua y el hocico  
 Limpió tan bien su fuente, que pudiera  
 Servir de fregatriz si á Holanda fuera.  
 Mas de allí á poco tiempo convidada  
 De la Cigüeña, halla preparada  
 Una redoma de gigote llena:  
 Allí fue su afliccion, allí su pena.

El hocico goloso al punto asoma  
Al cuello de la hidrópica redoma ;  
Mas en vano , pues era tan estrecho ,  
Cual si por la Cigüeña fuese hecho.  
Envidiosa de ver que á conveniencia  
Chupaba la del pico á su presencia ,  
Vuelve , tienta , discurre ,  
Huele , se desatina , en fin , se aburre.  
Marchó rabo entre piernas tan corrida ,  
Que ni aun tuvo siquiera la salida  
De decir: *están verdes* , como antaño.  
*Tambien hay para pícaros engaño.*





## FABULA XI.

### LAS MOSCAS.



UN panal de rica miel  
 Dos mil moscas acudieron,  
 Que por golosas murieron  
 Presas de patas en él;  
 Otras dentro de un pastel  
 Enterró su golosina.  
*Así, si bien se examina,*

*Los humanos corazones  
 Percen en las prisiones  
 Del vicio que los domina.*



## FABULA XII.

### EL LEOPARDO Y LAS MONAS.



o á pares, á docenas encontraba  
 Las Monas en Tetuan cuando cazaba  
 Un Leopardo: apenas lo veían,  
 A los árboles todas se subían,  
 Quedando del contrario tan seguras,  
 Que pudiera decir no están maduras.  
 El cazador astuto se hace el muerto  
 Tan vivamente, que parece cierto:  
 Hasta las viejas Monas,  
 Alegres en el caso y juguetonas,

Empiezan á saltar: la mas osada  
 Baja, arrímase al muerto de callada;  
 Mira, huele, y aun tiente,  
 Y grita muy contenta:  
 Llegad, que muerto está de todo punto,  
 Tanto que empieza á oler el tal difunto.  
 Baján todas con bulla y algazara:  
 Ya le tocan la cara,  
 Ya le saltan encima,

Aquella se le arrima,  
 Y haciendo mimos á su lado queda;  
 Otra se finge muerta, y lo remeda.  
 Mas luego que las siente fatigadas  
 De correr, de saltar y hacer monadas,  
 Levántase ligero;  
 Y mas que nunca fiero,  
 Pilla, mata, devora de manera  
 Que parecia la sangrienta fiera,  
 Cubriendo con los muertos la campaña,  
 Al Cid matando moros en España.  
*Es el peor enemigo el que aparenta  
 No poder causar daño; porque intenta,  
 Inspirando confianza,  
 Asegurar su golpe de venganza.*





### FABULA XIII.

#### EL CIERVO EN LA FUENTE.



Un Ciervo se miraba  
 En una hermosa cristalina fuente:  
 Placentero admiraba  
 Los enramados cuernos de su frente;  
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,  
 Al alto cielo daba quejas tiernas,  
 ¡O Dioses! ¿á qué intento  
 A esta fábrica hermosa de cabeza  
 Construíis su cimientó,

Sin guardar proporcion en la belleza?  
 ¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo  
 No haber gloria cumplida en este mundo!  
 Hablando de esta suerte  
 El Ciervo vió venir á un Lebrél fiero,  
 Por evitar su muerte  
 Parte al espeso bosque muy ligero;  
 Pero el cuerno retarda su salida  
 Con una y otra rama entretejida.

Mas libre del apuro  
A duras penas, dijo con espanto:  
Si me veo seguro,  
Pese á mis cuernos, fue por correr tanto.  
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,  
Haga mis feos pies el cielo eternos.

*Así frecuentemente*

*El Hombre se deslumbra con lo hermoso:  
Elige lo aparente,  
Abrazando tal vez lo mas dañoso;  
Pero escarmiente ahora en tal cabeza.  
El útil bien es la mejor belleza.*





## FABULA XIV.

### EL LEON Y LA ZORRA.



•  
 N Leon, en otro tiempo poderoso,  
 Ya viejo y achacoso,  
 En vano perseguía hambriento y fiero  
 Al mamon Becerrillo y al Cordero,  
 Que trepando por la áspera montaña,  
 Huían libremente de su saña.  
 Afligido del hambre á par de muerte,  
 Discurrió su remedio de esta suerte:  
 Hace correr la voz de que se hallaba

Enfermo en su palacio, y deseaba  
 Ser de los animales visitado.  
 Acudieron algunos de contado;  
 Mas como el grave mal que lo postraba  
 Era un hambre voraz, tan solo usaba  
 La receta esquisita  
 De engullirse al *Monsieur* de la visita.  
 Acércase la Zorra de callada,  
 Y á la puerta asomada,

Atisba muy despacio  
La entrada de aquel cóncavo palacio.  
El Leon la divisó, y en el momento  
La dice: ven acá, pues que me siento  
En el último instante de mi vida:  
Visítame como otros, mi querida.  
¿Como otros? ; ah señor! he conocido  
Que entraron sí, pero que no han salido.  
Mirad, mirad la huella,  
Bien claro lo dice ella;  
Y no es bien el entrar do no se sale.  
*La prudente cautela mucho vale.*





## FABULA XV.

### LA CIERVA Y EL CERVATO.



UNA Cierva decia  
 Su tierno Cervatillo: Madre mia,  
 ¿ Es posible que un Perro solamente  
 Al bosque te haga huir cobardemente,  
 Siendo él mucho menor, menos pujante?  
 ¿ Por qué no has de ser tú mas arrogante?  
 Todo es cierto, hijo mio;  
 Y cuando así lo pienso, desafío  
 A mis solas á veinte Perros juntos:

Figúrome luchando, y que difuntos  
 Dejo á los unos; que otros falleciendo,  
 Pisándose las tripas, van huyendo  
 En vano de la muerte,  
 Y á todos venzo de gallarda suerte.  
 Mas si embebida de este pensamiento  
 A un Perro ladrar sienta,  
 Escapo mas ligera que un venablo,  
 Y mi victoria se la lleva el diablo.  
*A quien no sea de ánimo esforzado  
 No armarlo de soldado;*

*Pues por mas que al mirarse la armadura,  
Piense en tiempo de paz que su bravura  
Herirá, matará cuanto acometa;  
En oyendo en campaña la trompeta,  
Hará lo que la Corza de la historia:  
Mas que el diablo se lleve la victoria.*





## FABULA XVI.

—❖❖❖❖❖❖❖❖—

### EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA.



N Labrador miraba  
 Con duelo su sembrado ,  
 Porque Gansos y Grullas  
 De su trigo solian hacer pasto.  
 Armó sin mas tardanza  
 Diestramente sus lazos ,  
 Y cayeron en ellos  
 La Cigüeña , las Grullas y los Gansos.  
 Señor Rústico , dijo

La Cigüeña temblando ,  
 Quíteme las prisiones ,  
 Pues no merezco pena de culpados.  
 La diosa Ceres sabe  
 Que lejos de hacer daño ,  
 Limpio de Sabandijas ,  
 De Culebras y Vívoras los campos.  
 Nada me satisface ,

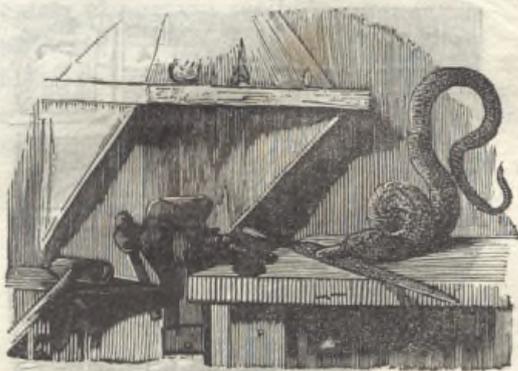
Respondió el Hombre airado :  
 Te hallé con delincuentes ,  
 Con ellos morirás entre mis manos.  
*La inocente Cigüeña*  
*Tuvo el fin desgraciado*  
*Que pueden prometerse*  
*Los buenos que se juntan con los malos.*



EN LA BIBLIOTECA Y LA CENICIA



La Cigüeña temblando,  
 Oubierta las plumas,  
 Por un momento para de volar.  
 La diosa Ceres sabe  
 Que los de hoces dadas,  
 Y unos de sembrando,  
 De Ceres y de los campos,  
 Nada me restaba.



## FABULA XVII.

### LA SERPIENTE Y LA LIMA.



En casa de un cerragero  
 Entró la Serpiente un día,  
 Y la insensata mordía  
 En una lima de acero.  
 Dijole la Lima: el mal,  
 Necia, será para ti.  
 ¿Cómo has de hacer mella en mí,  
 Que hago polvos el metal?  
 Quien pretende sin razon  
 Al mas fuerte derribar,  
 No consigue sino dar  
 Cocos contra el aguijon.



FABULA XVIII.

EL CALVO Y LA MOSCA.



PICABA impertinente  
 En la espaciosa calva de un Anciano  
 Una mosca insolente.  
 Quiso matarla : levantó la mano ,  
 Tiró un cachete ; pero fuése salva ,  
 Hiriendo el golpe la redonda calva.  
 Con risa desmedida  
 La Mosca prorumpió : Calvo maldito ,  
 Si quitarme la vida

Intentaste por un leve delito,  
 ¿A qué pena condenas á tu brazo ,  
 Bárbaro ejecutor de tal porrazo ?  
 Al que obra con malicia ,  
 Le respondió el varon prudentemente ,  
 Rigorosa justicia  
 Debe dar el castigo conveniente ,

Y es bien ejercitarse la clemencia  
 En el que peca por inadvertencia.  
 Sabe, mosca villana,  
 Que coteja el agravio recibido  
 La condicion humana,  
 Segun la mano de donde ha venido.  
*Que el grado de la ofensa á tanto asciende,  
 Cuanto sea mas vil aquel que ofende.*





## FABULA XIX.

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.



dos amigos se aparece un Oso.  
 El uno muy medroso,  
 En las ramas de un árbol se asegura:  
 El otro abandonado á la ventura,  
 Se finge muerto repentinamente.  
 El Oso se le acerca lentamente;  
 Mas como este animal, segun se cuenta,  
 De cadáveres nunca se alimenta,  
 Sin ofenderlo lo registra y toca,

Huélele las narices y la boca;  
 No le siente el aliento,  
 Ni el menor movimiento;  
 Y así se fué diciendo sin recelo:  
 Este tan muerto está como mi abuelo.  
 Entónces el cobarde,  
 De su grande amistad haciendo alarde,  
 Del árbol se desprende muy ligero,  
 Corre, llega y abraza al compañero:  
 Pondera la fortuna  
 De haberlo hallado sin lesion alguna;

Y al fin le dice: sepas que he notado  
 Que el Oso te decia algun recado.  
 ¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido:  
 Estas dos palabritas al oido:  
*Aparta tu amistad de la persona  
 Que si te ve en el riesgo te abandona.*



LA AGENDA, LA GATA Y LA JARABILLA.





## FABULA XX.

### LA AGUILA, LA GATA Y LA JABALINA.



UNA Aguila anidó sobre una encina :  
 Al pie criaba cierta Jabalina ;  
 Y era un hueco del tronco corpulento  
 De una Gata y sus crias aposento.  
 Esta gran marrullera  
 Sube al nido de la Aguila altanera ,  
 Y con fingidas lágrimas la dice :  
 ¡ Ay misera de mí ! ¡ Ay infelice !  
 Este sí que es trabajo :

La vecina que habita el cuarto bajo  
 Como tú misma ves, el dia pasa  
 Hozando los cimientos de la casa :  
 La arruinará ; y en viendo la traidora  
 Por tierra á nuestros hijos, los devora.  
 Despues que dejó al Aguila asustada ;  
 A la cueva se baja de callada,  
 Y dice á la Cerdosa : Buená amiga,  
 Has de saber que la Aguila enemiga,  
 Cuando saques tus crias hácia el monte ,

Las ha de devorar; así disponte.  
 La Gata aparentando que temia,  
 Se retiró á su cuarto, y no salia  
 Sino de noche, que con maña astuta  
 Abastecia su pequeña gruta.  
 La Jabalina con tan triste nueva  
 No salió de su cueva.  
 La Aguila en el ramaje temerosa,  
 Haciendo centinela no reposa.  
 En fin, á ambas familias la hambre mata,  
 Y de ellas hizo víveres la Gata.  
*Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;*  
*Que un chismoso en amigo disfrazado,*  
*Con capa de amistad cubre sus trazas,*  
*Y así causan el mal sus añagazas.*





## LIBRO II.

## FABULA PRIMERA.

## EL LEÓN CON SU EGERCITO.

Á D. JAVIER MARÍA DE MUNIVE É IDIAQUEZ, *Conde de Peñaflorida,*  
*Director perpetuo de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos*  
*del País.*



MIENTRAS que con la espada en mar y tierra  
 Los ilustres varones  
 Engrandecen su fama por la guerra  
 Sojuzgando naciones,  
 Tú, CONDE, con la pluma y el arado  
 Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;  
 Y haciendo venturosos, has ganado  
 El bien que buscas, y el laurel que huyes.  
 Con darte todo al bien de los humanos,

No contento tu zelo,  
 Supo unir á los nobles ciudadanos  
 Para felicidad del patrio suelo.  
 La Hormiga codiciosa  
 Trabaja en sociedad fructuosamente;  
 Y la Abeja oficiosa  
 Labra siempre ayudada de su gente.  
 Así unes á los hombres laboriosos  
 Para hacer sus trabajos mas fructuosos.  
 Aquel viaja observando  
 Por las naciones cultas:  
 Este con esperiencias va mostrando  
 Las útiles verdades mas ocultas.  
 Cual cultiva los campos, cual las ciencias;  
 Y de diversos modos,  
 Juntando estudios, viajes y esperiencias,  
 Resulta el bien en que trabajan todos.  
 ; En que trabajan todos! ya lo dije,  
 Por mas que yo tambien sea contado.  
 El sabio PRESIDENTE que nos rige,  
 Tiene aun al mas inútil ocupado.  
 Darne, CONDE, querias un destino  
 Al contemplarme ocioso é ignorante:  
 Era difícil; mas al fin tu tino  
 Encontró un genio en mí versificante.  
 A *Fedro* y *La-Fontayne* por modelos  
 Me pusiste á la vista,  
 Y hallaron tus desvelos  
 Que pudiera ensayarme á fabulista.  
 Y pues viene al intento,  
 Pasemos al ensayo: va de cuento.  
 El Leon, rey de los bosques poderoso,  
 Quiso armar un ejército famoso.  
 Juntó sus animales al instante:  
 Empezó por cargar al Elefante  
 Un castillo con útiles, y encima  
 Rabiosos Lobos que pusiesen grima.  
 Al Oso lo encargó de los asaltos:  
 Al Mono con sus gestos y sus saltos  
 Mandó que al enemigo entretuviese:

A la Zorra que diese  
Ingeniosos ardides al intento,  
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,  
Este por tardo, aquella por medrosa,  
De estorbo servirán, no de otra cosa.  
¿De estorbo? dijo el Rey, yo no lo creo:  
En la liebre tendremos un correo,  
Y en el Asno mis tropas un trompeta.  
Así quedó la armada bien completa.  
*Tu retrato es el Leon, CONDE prudente:*  
*Y si á tu imitacion, segun deseo,*  
*Examinan los gefes á su gente,*  
*A todos has de dar útil empleo.*  
*¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña*  
*Como no hallar ociosos en España?*





## FABULA II.

### LA LECHERA.



LEVABA en la cabeza  
 Una Lechera el cántaro al mercado  
 Con aquella presteza,  
 Aquel aire sencillo, aquel agrado  
 Que va diciendo á todo el que lo advierte:  
 ¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!  
 Porque no apetecía  
 Mas compañía que su pensamiento,  
 Que alegre la ofrecía

Inocentes ideas de contento.  
 Marchaba sola la feliz Lechera,  
 Y decia entre sí de esta manera:  
 Esta leche vendida  
 En limpio me dará tanto dinero,  
 Y con esta partida  
 Un canasto de huevos comprar quiero  
 Para sacar cien pollos, que al estío  
 Me rodeen cantando el *pio, pio.*

Del importe logrado  
De tanto pollo, mercaré un cochino ;  
Con bellota , salvado,  
Berza, castaña, engordará sin tino ,  
Tanto que puede ser que yo consiga  
Ver como se le arrastra la barriga.  
Llevarélo al mercado ,  
Sacaré de él sin duda buen dinero :  
Compraré de contado  
Una robusta vaca y un ternero  
Que salte y corra toda la campaña  
Hasta el monte cercano á la cabaña.  
Con este pensamiento  
Enagenada brinca de manera,  
Que á su salto violento  
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.  
¡O loca fantasía,  
Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
No sea que saltando de contento,  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre su cantarillo la esperanza. •  
No seas ambiciosa  
De mejor ó mas próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa  
Sin que pueda saciarte cosa alguna.  
*No anheles impaciente el bien futuro,  
Mira que ni el presente está seguro.*



### FABULA III.

#### EL ASNO SESUDO.



**N**ERTO Burro pacia  
 En la fresca y hermosa pradería,  
 Con tanta paz como si aquella tierra  
 No fuese entonces teatro de la guerra.  
 Su dueño, que con miedo lo guardaba,  
 De centinela en la ribera estaba:  
 Divisa al enemigo en la llanura,  
 Baja, y al buen Borrico le conjura  
 Que huya precipitado.

El Asno muy sesudo y reposado  
 Empieza á andar á paso perezoso.  
 Impaciente su dueño y temeroso  
 Con el marcial ruido  
 De bélicas trompetas al oído,  
 Le exhorta con fervor á la carrera.  
 ¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera,  
 Que llegue enhorabuena Marte fiero:  
 Me rindo, y él me lleva prisionero.  
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?

¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.  
 Pues nada pierdo, nada me acobarda,  
 Siempre seré un esclavo con albarda.  
 No estuvo mas en sí, ni mas entero  
 Que el buen pollino Amiclas el barquero,  
 Cuando en su humilde choza le despierta  
 César con sus soldados á la puerta,  
 Para que á la Calabria los guiasa.  
 ¿Se podria encontrar quien no temblase  
 Entre los poderosos  
 De insultos militares horrorosos  
 De la guerra enemiga?  
 No hay sino la pobreza que consiga  
 Esta gran exencion: de aquí le viene,  
*Nada teme perder quien nada tiene.*





## FABULA IV.

### EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.



PACENTANDO un Joven su ganado,  
Gritó desde la cima de un collado:  
Favor, que viene el Lobo, labradores.  
Estos abandonando sus labores,  
Acuden prontamente,  
Y hallan que es una chanza solamente.  
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:  
Segunda vez los burla: ¡ linda gracia!  
¿ Pero qué sucedió la vez tercera?

Que vino en realidad la hambrienta fiera:  
Entonces el Zagal se desgañita;  
Y por mas que pateo, llora y grita,  
No se mueve la gente escarmentada,  
Y el Lobo le devora la manada.  
*¡ Cuántas veces resulta de un engaño  
Contra el engañador el mayor daño!*



## FABULA V.

### LA AGUILA , LA CORNEJA Y LA TORTUGA.



UNA Tortuga una Aguila árrebatá :  
 La Ladrona se apura y desbarata  
 Por hacerla pedazos,  
 Ya que no con la garra, á picotazos,  
 Viéndola una Corneja en tal faena,  
 La dice : en vano tomas tanta pena :  
 ¿ No ves que es la Tortuga , cuya casa  
 Diente , cuerno ni pico la traspasa ;  
 Y si siente que llaman á su puerta ,

Se finge la dormida , sorda ó muerta ?

¿ Pues qué he de hacer ? Remontarás tu vuelo ;

Y en mirándote allá cerca del cielo ,

La dejarás caer sobre un peñasco ,

Y se hará una tortilla el duro casco .

La Aguila , porque diestra lo ejecuta ,

Y la corneja astuta ,

Por autora de aquella maravilla ,

Juntamente comieron la tortilla .

¿Qué podrá resistirse á un poderoso  
 Guiado de un consejo malicioso?  
 De estos tales se aparta el que es prudente;  
 Y así por escaparse de esta gente,  
 Las descendientes de la tal Tortuga  
 A cuevas ignoradas hacen fuga.



EL FLOJO Y LA CIBRANA

En los días que se habian acordado  
 De ir a la guerra con sus aliados,  
 El flojo no pudo ir con ellos,  
 Y se quedó en casa con sus hijos,  
 Que le habian de servir de escudo,  
 Y de defensa contra los enemigos,  
 Pero como el flojo era muy perezoso,  
 Y no se acordaba de ir a la guerra,  
 Los enemigos se fueron acercando,  
 Y le tomaron a él y a sus hijos,  
 Y los llevaron a un lugar apartado,  
 Donde los tenían prisioneros,  
 Y los hacían trabajar muy duro,  
 Y les daban muy poca comida,  
 Y los castigaban muy a menudo,  
 Pero el flojo se acordó de lo que le habian dicho,  
 Y se escapó con sus hijos a un lugar seguro,  
 Donde se escondieron hasta que se fueron los enemigos.





FABULA VI.

EL LOBO Y LA CIGÜEÑA.



IN duda alguna que se hubiera abogado  
 Un Lobo con un hueso atragantado,  
 Si á la sazón no pasa uua Cigüeña.  
 El paciente la vé, hácela seña;  
 Llega, y egecutiva  
 Con su pico, geringa primitiva,  
 Cual diestro cirujano  
 Hizo la operacion, y quedó sano:  
 Su salario pedia,  
 Pero el ingrato Lobo respondia:

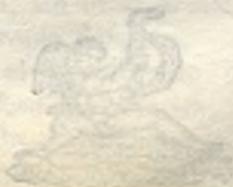
¿Tu salario? ¿Pues qué mas recompensa  
 Que el no haberte causado leve ofensa,  
 Y dejarte vivir para que cuentes  
 Que pusiste tu vida entre mis dientes?  
 Marchó por evitar una desdicha,  
 Sin decir *tus ni mus* la susodicha.  
*Haz bien*, dice el proverbio castellano,  
*Y no sepas á quien*; pero es muy llano

Que no tiene razon ni por asomo:  
 Es menester saber á quien y cómo.  
 El egeplo siguiente  
 Nos hará esta verdad mas evidente.



DE EL HOMBRE Y LA GUERRA

En el siglo veintiuno  
 En la guerra civil  
 Que fuere el mundo  
 A su gran beneficio





## FABULA VII.

### EL HOMBRE Y LA CULEBRA.



UNA Culebra que de frio yerta  
 En el suelo yacia medio muerta,  
 Un labrador cogió; mas fué tan bueno,  
 Que incautamente la abrigó en su seno.  
 Apenas revivió, cuando la ingrata  
 A su gran bienhechor traidora mata.





## FABULA VIII.

### EL PAJARO HERIDO DE UNA FLECHA.



UN PAJARO inocente  
 Herido de una flecha  
 Guarnecida de acero,  
 Y de plumas ligeras,  
 Decia en su lenguaje  
 Con amargas querellas:  
 ¡ O crueles humanos,  
 Mas crueles que fieras!  
 Con nuestras propias alas,

Que la naturaleza  
 Nos dió, sin otras armas  
 Para propia defensa,  
 Forjais el instrumento  
 De la desdicha nuestra,  
 Haciendo que inocentes  
 Prestemos la materia.  
 Pero no, no es extraño

Que así bárbaros sean  
 Aquellos que en su ruina  
 Trabajan y no cesan;  
 Los unos y otros fraguan  
 Armas para la guerra:  
 Y es dar contra sus vidas  
 Plumas para las flechas.





## FABULA IX.

### EL PESCADOR Y EL PEZ.

**R**

ECOGE un Pescador su red tendida,  
Y saca un Pececillo. Por tu vida,  
Esclamó el inocente prisionero,  
Dame la libertad: solo la quiero,  
Mira que no te engaño,  
Porque ahora soy ruin, dentro de un año  
Sin duda lograrás el gran consuelo  
De pescarme mas grande que mi abuelo.  
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?

Solo por otro tanto  
A un hermanito mio  
Un señor Pescador lo tiró al rio.  
¿Por otro tanto al rio? ¡qué mania!  
Replicó el Pescador: ¿pues no sabia  
Que el refran castellano  
Dice: *mas vale pájaro en la mano.....?*  
A sarten te condeno, que mi panza  
No se llena jamás con la esperanza.



## FABULA X.

### EL GORRIÓN Y LA LIEBRE.



Un maldito Gorrion así decía  
 A una Liebre, que una Aguila oprimia:  
 ¿No eres tú tan ligera,  
 Que si el Perro te sigue en la carrera  
 Lo acarician y alaban como al cabo  
 Acerque sus narices á tu rabo?  
 Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?  
 De este modo la insulta, cuando viene  
 El diestro Gavilan, y lo arrebatá.

El preso chilla, el prendedor lo mata;  
 Y la Liebre exclamó: bien merecido.  
 ¿quién te mandó insultar al afligido?  
 ¿Y á mas, á mas meterte á consejero,  
 No sabiendo mirar por tí primero?

Que es andar con la casa siempre á cuestas.  
 Gentes muchas hay que hacen olvido  
 De que están en retiro con exceso,  
 Pero á su obligación quedan torpes.



## FABULA XI.

### JUPITER Y LA TORTUGA.



LAS bodas de Júpiter estaban  
 Todos los animales convidados:  
 Unos y otros llegaban  
 A la fiesta nupcial apresurados.  
 No faltaba á tan grande concurrencia  
 Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,  
 Cuando llega muy tarde y con paciencia  
 A paso perezoso la Tortuga.  
 Su tardanza reprende el Dios airado,

Y ella le respondió sencillamente:  
 Si es mi casita mi retiro amado,  
 ¿Cómo podré dejarla prontamente?  
 Por tal disculpa Júpiter Tonante,  
 Olvidando el indulto de las fiestas,  
 La ley del Caracol le echó al instante,

Que es andar con la casa siempre á cuestas.  
*Gentes machuças hay que hacen alarde*  
*De que aman su retiro con esceso,*  
*Pero á su obligacion acuden tarde:*  
*Viven como el raton dentro del queso.*





## FABULA XII.

### EL CHARLATAN.



I cualquiera de ustedes  
 Se da por las paredes,  
 O arroja de un tejado,  
 Y queda á buen librar descostillado,  
 Yo me reiré muy bien: importa un pito,  
 Como tenga mi bálsamo esquisito.  
 Con esta relacion un Chacharrero  
 Gana mucha opinion, y mas dinero;  
 Pues el vulgo pendiente de sus labios,  
 Mas quiere á un Charlatan

Que á veinte sabios.  
 Por esta conveniencia  
 Los hay el dia de hoy en toda ciencia,  
 Que ocupan igualmente acreditados  
 Cátedras, academias y tabladros.  
 Prueba de esta verdad será un famoso  
 Doctor en elocuencia, tan copioso  
 En charlataneria  
 Que ofreció enseñaria

A hablar discreto con facundo pico  
 En diez años de término á un Borrico.  
 Sábelo el Rey, lo llama, y al momento  
 Le manda dé lecciones á un Jumento:  
 Pero bien entendido  
 Que sería, cumpliendo lo ofrecido,  
 Ricamente premiado;  
 Mas cuando no, que moriria ahorcado.  
 El Doctor asegura nuevamente  
 Sacar un orador Asno elocuente.  
 Dícele callandito un cortesano:  
 Escuche, buen hermano,  
 Su frescura me espanta:  
 'A cáñamo me huele su garganta.  
 No temais, señor mio,  
 Respondió el Charlatan, pues yo me rio,  
 En diez años de plazo que tenemos,  
 El Rey, el Asno ó yo ¿no moriremos?  
*Nadie encuentra embarazo  
 En dar un largo plazo  
 A importantes negocios; mas no advierte  
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*





### FABULA XIII.

#### EL MILANO Y LAS PALOMAS.



Las tristes Palomas un Milano ,  
 Sin poderlas pillar , seguia en vano ;  
 Mas él á todas horas  
 Servia de lacayo á estas señoras ,  
 Un dia , en fin , hambriento é ingenioso ,  
 Así las dice : ¿ amais vuestro reposo ,  
 Vuestra seguridad y conveniencia ?  
 Pues creedme en mi conciencia :  
 En lugar de ser yo vuestro enemigo ,

Desde ahora me obligo ,  
 Si la banda por rey me aclama luego ,  
 A tenerla en sosiego ,  
 Sin que de garra ó pico tema agravio ;  
 Pues tocante á la paz seré un Octavio .  
 Las sencillas Palomas consintieron :  
 Aclámanlo por rey , *viva* , dijeron ,  
*Nuestro rey el Milano* .  
 Sin esperar á mas este tirano ,  
 Sobre un vasallo mísero se planta :





## FABULA XIV.

### LAS DOS RANAS.



**T**ENIAN dos Ranas  
 Sus pastos vecinos,  
 Una en un estanque,  
 Otra en un camino.  
 Cierta día á esta  
 Aquella le dijo:  
 ¡ Es creíble, amiga,  
 De tu mucho juicio  
 Que vivas contenta

Entre los peligros,  
 Donde te amenazan  
 Al paso preciso  
 Los pies y las ruedas,  
 Riesgos infinitos!  
 Deja tal vivienda,  
 Muda de destino,  
 Sigue mi dictámen,  
 Y vente conmigo.

En tono de mofa,  
 Haciendo mil mimos,  
 Respondió á su amiga:  
 ¡Escelente aviso!  
 ¡A mí novedades!  
 ¡Vaya, qué delirio!  
 Eso sí que fuera  
 Darme el diablo ruido.  
 ¡Yo dejar la casa  
 Que fue domicilio  
 D: padres, abuelos,  
 Y todos los míos,  
 Sin que haya memoria  
 De haber sucedido  
 La menor desgracia  
 Desde luengos siglos!  
 Allá te compongas;  
 Mas ten entendido,  
 Que tal vez sucede  
 Lo que no se ha visto.  
 Llegó una carreta  
 A este tiempo mismo  
 Y á la triste Rana  
 Tortilla la hizo.  
*Por hombres de seso  
 Muchos hay tenidos,  
 Que á nuevas razones  
 Cierran los oídos.  
 Recibir consejos  
 Es un desvario:  
 La rancia costumbre  
 Suele ser su libro.*



IVX AJUBAI  
FABULA XV.

EL PARTO DE LOS MONTES.



**Q**ON varios ademanes horrorosos  
 Los Montes de parir dieron señales:  
 Consintieron los hombres temerosos  
 Ver nacer los abortos mas fatales.  
 Despues que con bramidos espantosos  
 Infundieron pavor á los mortales,  
 Estos Montes, que al mundo estremecieron,  
 Un Ratoncillo fué lo que parieron.  
*Hay autores, que en voces misteriosas,*  
*Estilo fanfarron y campanudo,*  
*Nos anuncian ideas portentosas;*  
*Pero suele á ménudo*  
*Ser el gran parto de su pensamiento,*  
*Despues de tanto ruido, solo viento.*



## FABULA XVI.

### LAS RANAS PIDIENDO REY.



UN rey vivia libre, independiente  
 El pueblo de las Ranas felizmente.  
 La amable libertad solo reinaba  
 En la inmensa laguna que habitaba,  
 Mas las Ranas al fin un rey quisieron  
 A Júpiter excelso lo pidieron.  
 Conoce el Dios la súplica importuna,  
 Y arroja un rey de palo á la laguna;  
 Debíó de ser sin duda buen pedazo,

Pues dió su magestad tan gran porrazo,  
 Que el ruido atemoriza al reino todo:  
 Cada cual se zambuye en agua ó lodo;  
 Y quedan en silencio tan profundo,  
 Cual si no hubiese Ranas en el mundo.  
 Una de ellas asoma la cabeza,  
 Y viendo á la real pieza,  
 Publica que el monarca es un zoquete.  
 Congrégase la turba, y por juguete

Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,  
 Y piden otro rey, que aquel no es bueno.  
 El padre de los dioses irritado,  
 Envía á un culebron, que á diente airado  
 Muerde, traga, castiga,  
 Y á la mísera grey al punto obliga  
 A recurrir al dios humildemente.  
 Padeced, les responde, eternamente,  
 Que así castigo á aquel que no examina  
 Si su solicitud será su ruina.



EL ASNO Y EL CABALLO.

Cuando el Caballo ve como trabaja  
 Tal vez como yo. Tal vez se jactaba  
 No es posible encontrar sobre la tierra  
 Y menos como cuando mas trabaja.  
 Quien me veis mas, mas se divierte,  
 De tan alta mi contraria suerte;  
 Trabaja como yo y bajo;  
 Trabaja como yo y bajo;  
 Con correa y collar de camorra.  
 Mas que en mercado por muy servido  
 Me mandan: la colera y dan comido.  
 Tal vez en Caballo.  
 Esos, tal vez y tal vez como me hallo.  
 Entonces si que nada me resta  
 Un año trabajado de esta  
 En punto como Caballo.

Lo desprecian, lo castra con el ciano  
 Y piden otro rey, que aquel no es bueno.  
 El padre de los dioses irrimdo,  
 Ravis a un caballo, que a frente arado



## FABULA XVII.

### EL ASNO Y EL CABALLO.



¡H! ¡quién fuese Caballo!  
 Un Asno melancólico decia:  
 Entonces sí que nadie me veria  
 Flaco, triste y fatal como me hallo.  
 Tal vez un Caballero  
 Me mantendria ocioso y bien comido;  
 Dándose su merced por muy servido  
 Con corvetas y saltos de carnero.  
 Trátanme ahora como vil y bajo;

De risa sirve mi contraria suerte;  
 Quien me apalea mas, mas se divierte,  
 Y menos como cuando mas trabajo.  
 No es posible encontrar sobre la tierra  
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba  
 Cuando al Caballo ve como pasaba

Con su ginete y armas á la guerra.  
Entonces conoció su desatino;  
Rióse de corvetas y regalos,  
Y dijo: que trabaje y lluevan palos,  
No me saquen los dioses de pollino.





## FABULA XVIII.

### EL CORDERO Y EL LOBO.



no de los Corderos mamantones,  
 Que para los glotonos  
 Se crían sin salir jamás al prado,  
 Estando en la cabaña muy cerrado,  
 Vió por una rendija de la puerta  
 Que el caballero Lobo estaba alerta,  
 En silencio esperando astutamente  
 Una calva ocasion de echarle el diente;  
 Mas él, que bien seguro se miraba,

Así lo provocaba:

Sepa usted, seor Lobo, que estoy preso  
 Porque sabe el pastor que soy travieso;  
 Mas si él no fuese bobo,  
 No habria ya en el mundo ningun Lobo;  
 Pues yo corriendo libre por los cerros,  
 Sin pastores ni perros,  
 Con sola mi pujanza y valentía  
 Contigo y con tu raza acabaria.

A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza  
 De regalar á mi vacía panza.  
 Cuando este miserable me provoca,  
 Es señal de que se halla de mi boca  
 Tan libre como el cielo de ladrones.  
*Así son los cobardes fanfarrones,  
 Que se hacen en los puestos ventajosos  
 Mas valentones, cuanto mas medrosos.*





## FABULA XIX.

### LAS CABRAS Y LOS CHIVOS.



ESDE antaño en el mundo  
 Reina el vano deseo  
 De parecer iguales  
 A los grandes señores los plebeyos.  
 Las Cabras alcanzaron  
 Que Júpiter escelso  
 Les diese barba larga  
 Para su autoridad y su respeto.  
 Indignados los Chivos

De que su privilegio  
 Se estendiese á las Cabras,  
 Lampiñas con razon en aquel tiempo,  
 Sucedió la discordia  
 Y los amargos zelos  
 A la paz octaviana,  
 Con que fue gobernado el barbon pueblo,  
 Júpiter dijo entónces  
 Acudiendo al remedio:





## FABULA XX.

### EL CABALLO Y EL CIERVO.



PERSEGUIA un Caballo vengativo  
 A un Ciervo que le hizo leve ofensa,  
 Mas hallaba segura la defensa  
 En su veloz carrera el fugitivo.  
 El vengador, perdida la esperanza  
 De alcanzarlo, y lograr así su intento;  
 Al hombre le pidió su valimiento  
 Para tomar del ofensor venganza.  
 Consiente el hombre, y el Caballo airado

Sale con su ginete á la campaña;  
 Corre con direccion, sigue con maña,  
 Y queda al fin del ofensor vengado.  
 Muéstrase al bienhechor agradecido:  
 Quiere marcharse libre de su peso;  
 Mas desde entonces mismo quedó preso,  
 Y eternamente al hombre sometido.  
*El Caballo, que suelto y rozagante  
 En el frondoso bosque y prado ameno*

Su libertad gozaba tan de lleno,  
 Padecer sujecion desde ese instante.  
 Oprimido del yugo ara la tierra,  
 Pasa tal vez la vida mas amarga,  
 Sufre la silla, freno, espuela, carga,  
 Y aguanta los horrores de la guerra.  
 En fin, perdió la libertad amable  
 Por vengar una ofensa solamente.  
 Tales los frutos son que ciertamente  
 Produce la venganza detestable.





LIBRO III.  
FABULA PRIMERA.

EL AGUILA Y EL CUERVO.

A Don Tomás de Iriarte.



**E**n mis versos, IRIARTE,  
Ya no quiero mas arte  
Que poner á los tuyos por modelo.  
A competir anhelo  
Con tu númen, que el sabio mundo admira,  
Si me prestas tu lira,  
Aquella en que tocaron dulcemente  
*Música y Poesía juntamente.*

Esto no puede ser: ordena Apolo  
Que digno solo tú, la pulses solo.  
¿Y por qué solo tú? Pues cuando menos  
¿No he de hacer versos fáciles, amenos,  
Sin ambicioso ornato?  
¿Gastas otro poético aparato?  
Si tú sobre el Parnaso te empinases,

Y desde allí cantases:  
*Risco tramonto de época altanera,*  
 GÓNGORA que te siga, te dijera;  
 Pero si vas marchando por el llano,  
 Cantándonos en verso castellano  
 Cosas claras, sencillas, naturales,  
 Y todas ellas tales,  
 Que aun aquel que no entiende Poesía  
 Dice: *eso yo tambien me lo diria;*  
 ¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso  
 Antes que tú trepar por el Parnaso?  
 No imploras las Sirenas ni las Musas,  
 Ni de númenes usas,  
 Ni aun siquiera confias en Apolo;  
 A la naturaleza imploras solo,  
 Y esa sábia te dicta sus verdades.  
 Yo te imito: no invoco á las deidades,  
 Y por mejor consejo,  
 Sea mi sacro númen cierto viejo.  
 Esopo digo. Díctame, machucho,  
 Una de tus patrañas, que te escucho.

Una Aguila rapante,  
 Con vista perspicaz, rápido vuelo,  
 Descendiendo veloz de junto al cielo,  
 Arrebató un Cordero en un instante.  
 Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero  
 En el vellón sus uñas hacen presa;  
 Queda enredado entre la lana espesa,  
 Como pájaro en liga prisionero.  
 Hacen de él los pastores vil juguete,  
 Para castigo de su intento necio.  
 Bien merece la burla y el desprecio  
 El Cuervo que á ser Aguila se mete.  
 El viejo me ha dictado esta patraña,  
 Y astutamente así me desengaña.  
 Esa facilidad, esa destreza  
 Con que arrebató el Aguila su pieza,  
 Fue la que engañó al Cuervo, pues creía  
 Que otro tanto á lo menos él haría.

; Mas qué logró? servirme de escarmiento.  
 Ojalá que sirviese á mas de ciento  
 Poetas de mal gusto inficionados,  
 Y dijesen cual yo desengañados:  
 El Aguila eres tú, divino IRLARTE,  
 Ya no pretendo mas sino admirarte;  
 Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,  
 Y no sea yo el Cuervo de la historia.





## FABULA II.

### LOS ANIMALES CON PESTE.



En los montes, los valles y collados  
 De animales poblados  
 Se introdujo la peste de tal modo,  
 Que en un momento lo inficiona todo;  
 Allí donde su corte el Leon tenia,  
 Mirando cada día  
 Las cacerías, luchas y carreras  
 De mansos brutos y de bestias fieras,  
 Se veian los campos ya cubiertos

De enfermos miserables y de muertos.  
 Mis amados hermanos,  
 Esclamó el triste rey, mis cortesanos,  
 Ya veis que el justo cielo nos obliga  
 A implorar su piedad, pues nos castiga  
 Con tan horrenda plaga;  
 Tal vez se aplacará con que se le haga  
 Sacrificio de aquel mas delincuente,  
 Y muera el pecador, no el inocente.

Confiese todo el mundo su pecado:  
 Yo cruel, sanguinario, he devorado  
 Inocentes Corderos,  
 Ya Vacas, ya Terneros,  
 Y he sido á fuerza de delito tanto  
 De la selva terror, del bosque espanto.  
 Señor, dijo la Zorra, en todo eso  
 No se halla mas esceso  
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna  
 De teñir en la sangre ruin, indigna,  
 De los viles cornudos animales,  
 Los sacros dientes y las uñas reales.  
 Trató la corte al rey de escrupuloso:  
 Allí del Tigre, de la Onza y Oso  
 Se oyeron confesiones  
 De robos y de muertes á millones;  
 Mas entre la grandeza sin lisonja  
 Pasaron por escrúpulos de monja.  
 El Asno sin embargo muy confuso  
 Prorumpió: yo me acuso  
 Que al pasar por un trigo este verano,  
 Yo hambriento, él lozano,  
 Sin guarda ni testigo,  
 Caí en la tentacion; comí del trigo:  
 ¡Del trigo! ¡y un Jumento!  
 Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!  
 Los cortesanos claman: este, este  
 Irrita al cielo, que nos da la peste.  
 Pronuncia el rey de muerte la sentencia;  
 Y ejecutóla el Lobo á su presencia.  
*Te juzgarán virtuoso*  
*Si eres, aunque perverso, poderoso;*  
*Y aunque bueno, por malo detestable,*  
*Cuando te miran pobre y miserable.*  
*Estó hallará en la corte, quien la vea;*  
*Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!*

Si en vez de darte culto y reverencia  
 Mi aun perdonaste á víctima segunda  
 En las aras divinas inmólabas,  
 Mas querrás ser llevado al cielo,  
 Que en la tribulación nos de consuelo.



### FABULA III.

#### EL MILANO ENFERMO.



U Milano despues de haber vivido  
 Con la conciencia peor que un foragido,  
 Enfermó gravemente.  
 Supuesto que el paciente  
 Ni á Galeno ni á Hipócrates leía,  
 A bulto conoció que se moria.  
 A los dioses desea ver propicios,  
 Y ofrecerles entonces sacrificios  
 Por medio de su madre, que afligida

Rogaria sin duda por su vida.  
 Mas ésta le responde: desdichado,  
 ¿Cómo podré alcanzar para un malvado  
 De los dioses clemencia,

Si en vez de darles culto y reverencia  
 Ni aun perdonaste á víctima sagrada  
 En las aras divinas inmolada?  
*Así queremos irritando al cielo,  
 Que en la tribulacion nos dé consuelo.*



EL MUNDO ENTERO

Por medio de su santo, que eligió  
 Y ofreció en amor sacrificado  
 A los hijos de su padre,  
 A todo corazón que se entregó  
 Ni a Gólgota ni a otros altares,  
 Sacando que el sacrificio  
 Y el sacrificio por que se entregó  
 Con la conciencia pura que en el siglo  
 A Millano de modo de saber vivido

De los dioses éternos,  
 Como podré alcanzar para mi malherido  
 Que sea de responder: desahogado,  
 Rogaría sin duda por su vida.



## FABULA IV.

### EL LEON ENVEJECIDO.



L miserable estado  
 De una cercana muerte reducido  
 Estaba ya postrado  
 Un viejo Leon del tiempo consumido;  
 Tanto mas infeliz y lastimoso,  
 Cuanto habia vivido mas dichoso.  
 Los que cuando valiente  
 Humildes le rendian vasallaje,  
 Al verlo decadente,

Acuden á tratarlo con ultraje:  
 Que como la esperiencia nos enseña,  
 Del árbol caido todos hacen leña.  
 Cebados á porfia,  
 Lo sitiaban sangrientos y feroces.  
 El Lobo le mordia,  
 Tirábale el Caballo fuertes coces,  
 Luego le daba el Toro. una cornada,

Despues el Jabalí su dentellada.  
 Sufrió constantemente  
 Estos insultos; pero reparando  
 Que hasta el Asno insolente  
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:  
 Esto es doble morir, no hay sufrimiento,  
 Porque muero injuriado de un Jumento.  
*Si en su mudable vida*  
*'Al hombre la fortuna ha derribado*  
*Con mísera caída*  
*'Desde donde lo habia ella encumbrado,*  
*¿Qué ventura en el mundo se promete,*  
*Si aun de los viles llega á ser juguete?*





## FABULA V.

### LA ZORRA Y LA GALLINA.



UNA Zorra cazando,  
De corral en corral iba saltando;  
A favor de la noche en una aldea  
Oye al Gallo cantar: maldito sea.  
Agachada, y sin ruido,  
A merced del olfato y del oído,  
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,  
Este es, dice, y se cuela al gallinero.  
Las aves se alborotan, menos una

Que estaba en cesta como niño en cuna  
Enferma gravemente:  
Mirándola la Zorra astutamente,  
La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?  
¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?  
Habla, ¿cómo lo pasas, desdichada?  
La enferma le responde apresurada:  
Muy mal me va, señora, en este instante,  
Muy bien, si usted se quita de delante.

*Cuántas veces se vende un enemigo,  
Como Gato por Liebre, por amigo.  
Al oír su fingido cumplimiento,  
Respondiérale yo para escarmiento:  
Muy mal me va, señor, en este instante;  
Muy bien, si usted se quita de delante.*





## FABULA VI.

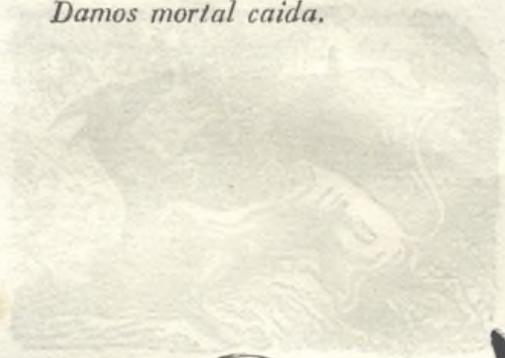
### LA CIERVA Y EL LEON.



Mas ligera que el viento  
 Precipitada huía  
 Una inocente Cierva  
 De un cazador seguida,  
 En una oscura gruta,  
 Entre espesas encinas,  
 Atropelladamente  
 Entró la fugitiva,  
 ¡Mas ay! que un Leon sañudo,

Que allí mismo tenia  
 Su albergue, y era susto  
 De la selva vecinã,  
 Cogiendo entre sus garras  
 A la res fugitiva,  
 Dió con cruel fiereza

Fin sangriento á su vida.  
Si al evitar los riesgos  
La razon no nos guia,  
Por huir de un tropiezo  
Damos mortal caida.



LA CIENNA Y EL REOL

De ligeros que el viento  
Lleva á donde quiera  
Las inocentes flores  
De un corazón sencillo.  
En sus ocultas grutas,  
Entre espinas y zarzales,  
Alto y bajo  
Basta la fugitiva,  
¡Mas ay! que un loco estado,  
Que allí mismo tenia  
Su albedrío, y era estado  
De la vida sencilla,  
Fogoso entre sus grutas  
A la vez fugitiva,  
Dio con cruel destino





## FABULA VII.

### EL LEON ENAMORADO.



MABA un Leon á una Zagala hermosa;  
Pidióla por esposa  
A su padre pastor urbanamente.  
El hombre temeroso, mas prudente,  
Le respondió: señor, en mi conciencia,  
Que la muchacha logra conveniencia;  
Pero la pobrecita acostumbrada  
A no salir del prado y la majada,  
Entre la mansa Oveja y el Cordero,

Recelará tal vez que seas fiero.

No obstante, bien podremos, si consientes

Cortar tus uñas, y limar tus dientes;

Y así verá que tiene tu grandeza

Cosas de magestad, no de fiereza.

Consiente el manso Leon enamorado,

Y el buen hombre lo deja desarmado.

Da luego su silvido:  
 Llegan el *Matalobos y Atrevido*,  
 Perros de su cabaña; de esta suerte  
 Al indefenso Leon dieron la muerte.  
*Un cuarto apostaré á que en este instante*  
*Dice, hablando del Leon, algun amante,*  
*Que de la misma muerte haria gala,*  
*Con tal que se le diese la zagala.*  
*Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;*  
*Mas hablo en vano, porque siempre ciego,*  
*No ves el desengaño;*  
*Y así te entregas á tu propio daño.*

FABULA VII.



Y el buen hombre lo dejó desarmado.  
 Consiente el manso Leon en ser herido,  
 Cosa de ingratos, no de fieros.  
 Y así verá que tiene su grandezza  
 Cortar las uñas, y limar los dientes;  
 No obstante, bien podremos, si consientes  
 Hacerte tal vez que seas fiero.  
 Dize la mansa Oveja y el Cordero,  
 A no salir del prado y la majada,  
 Pero la pobrecilla acostumbrada  
 Que la muchacha logra condescenderle;  
 I. tanochid: amor, en mi consiente;  
 El pochte temeroso, mas pendiente;  
 A su padre pastor urdamente.  
 Fidióla por espota  
 Nada un Leon á una Zagala betemos?

Se acedé como muchos en el mundo.  
 Proponen un proyecto sin segundo;  
 Lo querrán. Hazen otro; que portante!  
 ; Pero la ejecución? ahí está el cuento.



## FABULA VIII.

### EL CONGRESO DE LOS RATONES.



ESDE el gran Zapiron, el blanco y rubio,  
 Que despues de las aguas del diluvio  
 Fue padre universal de todo Gato,  
 Ha sido Miauragato  
 Quien mas sangrientamente  
 Persiguió á la infeliz ratona gente.  
 Lo cierto es que obligada  
 De su persecucion la desdichada,  
 En Ratópolis tuvo su congreso.

Propuso el elocuente Roqueso  
 Echarle un cascabel, y de esa suerte  
 Al ruido escaparían de la muerte.  
 El proyecto aprobaron uno á uno.  
 ;Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.  
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.  
 Yo gotoso, decían. El concejo

Se acabó como muchos en el mundo.  
 Proponen un proyecto sin segundo:  
 Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!  
 ¿Pero la ejecución? ahí está el cuento.



EL CONGRESO DE LOS RAYOS.

Este el gran asunto, el blanco y rubio,  
 Que después de las aguas del mundo  
 Los países inventan de todo esto,  
 El año siguiente  
 Queda una magnificencia  
 Llamada la talita talora talita,  
 Lo cierto es que obliada  
 De su importancia se olvidada,  
 Se olvidada como se olvida.

Proponen el elemento Rayos  
 Llamado un congreso y de con suerte  
 Al ruido espantan de la muerte.  
 El proyecto aprueban uno a uno.  
 ¿Quién lo ha de ejecutar? No ninguno.  
 Yo soy corto de vista. Yo muy visto.  
 Yo gozoso, dichoso, el congreso.



## FABULA IX.

### EL LOBO Y LA OVEJA.



**Q**UZANDO montes y trepando cerros,  
 Aquí mato, allí robo,  
 Andaba cierto Lobo,  
 Hasta que dió en las manos de los Perros.  
 Mordido y arrastrado  
 Fue de sus enemigos cruelmente;  
 Quedó con vida milagrosamente;  
 Mas inválido al fin y derrotado,  
 Iba el tiempo curando su dolencia;

El hambre al mismo tiempo le affigia;  
 Pero como cazar aún no podia,  
 Con las yerbas hacia penitencia.  
 Una oveja pasaba y él la dice:  
 Amiga, ven acá: llega al momento;  
 Enfermo estoy, y muero de sediento:  
 Socorre con el agua á este infelice.  
 ¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?  
 Le responde la Oveja recelosa,  
 Dime pues una cosa:

¡Sin duda que será para enjuagarte,  
 Limpiar bien el garguero,  
 Abrir el apetito,  
 Y tragarme despues como á un pollito?  
 Anda, que te conozco, marrullero.  
 Así dijo, y se fue: si no la mata.  
 ¡Cuánto importa saber con quien se trata!



Dime pues con esta:  
 La respuesta la Ovejuna,  
 ¡Agora quises que yo vaya á llevarla?  
 Socorre con el agua á esta infelice,  
 Infamame estoy, y miuro de sedientos:  
 Amiga, ven acá: heya el momento:  
 Una oveja parada y él la diere:  
 Con las yerbas haria penitencia,  
 Pero como caer aún no podía,  
 El hombre al mismo tiempo la eligió:  
 ¡Es el tiempo cuando se desmorona,  
 Mas tardada el día y desmoronada,  
 ¡Ochó con esta millagrosa,  
 Fue de sus escarabajos escarmentada:  
 Moribundo y arrastrado  
 Hasta que dió en las manos de las furias,  
 A cada cierto punto,  
 ¡Agora mata, y luego céntrate,  
 Apol malo, el topo,



## FABULA X.

### EL HOMBRE Y LA PULGA.



OYE, Júpiter sumo, mis querellas,  
 Y haz disparando rayos y centellas,  
 Que muera este animal vil y tirano,  
 Plaga fatal para el linage humano;  
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea  
 Quien acabe con él y su ralea.  
 Este es un Hombre que á los dioses clama,  
 Porque una Pulga le picó en la cama,  
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,

Que de Júpiter y Hércules consiga  
 De éste, que viva despulgando sayos;  
 De aquél, matando pulgas con sus rayos.  
*Tenemos en el cielo los mortales*  
*Recurso en las desdichas y los males;*  
*Ma se suele abusar frecuentemente,*  
*Por lograr un antojo impertinente.*



## FABULA XI.

### EL CUERVO Y LA SERPIENTE.



**P**ILLÓ el Cuervo dormida á la Serpiente,  
 Y al quererse cebar en ella hambriento  
 Le mordió venenosa: *Sepa el cuento*  
*Quien sigue á su apetito incautamente.*



## FABULA XII.

### EL ASNO Y LAS RANAS.



Uy cargado de leña un Burro viejo,  
 Triste armazon de huesos y pellejo,  
 Pensativo segun lo cabizbajo,  
 Caminaba, llevando con trabajo  
 Su débil fuerza la pesada carga.  
 El paso tardo, la carrera larga,  
 Todo al fin contra el mísero se empeña,  
 El camino, los años y la leña.  
 Entra en una laguna el desdichado,

Queda profundamente empantanado.  
 Viéndose de aquel modo,  
 Cubierto de agua y lodo,  
 Trocando lo sufrido en impaciente,  
 Contra el destino dijo neciamente  
 Espresiones agenas de sus canas.  
 Mas las vecinas Ranas  
 Al oír sus lamentos y quejidos,

Las unas se tapaban los oídos,  
 Las otras que prudentes lo escuchaban,  
 Reprendíanle así, y aconsejaban:  
 Aprenda el mal Jumento  
 A tener sufrimiento,  
 Que entre las que habitamos la laguna  
 Ha de encontrar lección muy oportuna.  
 Por Júpiter estamos condenadas  
 A vivir sin remedio encenagadas  
 En agua detenida, lodo espeso;  
 Y á mas de todo eso,  
 Aquí perpetuamente nos encierra,  
 Sin esperanza de correr la tierra,  
 Cruzar el anchuroso mar profundo,  
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo.  
 Mas llevamos á bien nuestro destino:  
 Y así nos premia Júpiter divino,  
 Repartiendo entre todas cada día  
 La salud, el sustento y alegría.  
*Es de suma importancia*  
*Tener en los trabajos tolerancia;*  
*Pues la impaciencia en la contraria suerte*  
*Es un mal mas amargo que la muerte.*





### FABULA XIII.

#### EL ASNO Y EL PERRO.



U n Perro y un Borrico caminaban  
 Sirviendo á un mismo dueño.  
 Rendido este del sueño,  
 Se tendió sobre el prado que pasaban.  
 El Borrico entre tanto aprovechado,  
 Descansa y paze; mas el Perro hambriento,  
 Bájate, le decia, buen Jumento,  
 Pillaré de la alforja algun bocado.  
 El Asno se le aparta como en chanza:

El Perro sigue al lado del Borrico,  
 Levantando las manos y el hocico,  
 Como Perro de ciego cuando danza.  
 No seas bobo, el Asno le decia,  
 Espera que nuestro amo se despierte,  
 Y será de esta suerte  
 El hambre mas, mejor la compañía.

Desde el bosque entre tanto sale un Lobo,  
 Pide el Asno favor al compañero;  
 En lugar de ladrar el marrullero  
 Con fisga respondió: *no seas bobo,*  
*Espera que nuestro amo se despierte,*  
 Que pues me aconsejaste la paciencia,  
 Yo la sabré tener, en mi conciencia,  
 Al ver al Lobo que te da la muerte.  
*El Pollino murió, no hay que dudarlo;*  
*Mas si resucitara,*  
*Corriendo el mundo á todos predicara:*  
*Prestad auxilio, si quereis hallarlo.*





## FABULA XIV.

### EL LEON Y EL ASNO CAZANDO.



u magestad Leonesa en compañía  
 De un Borrico se sale á montería,  
 En la parte al intento acomodada,  
 Formando el mismo Leon una enramada,  
 Mandó al Asno que en ella se ocultase,  
 Y que de tiempo en tiempo rebuznase,  
 Como trompa de caza en el ojeo.  
 Logró el rey su deseo;  
 Pues apenas se vió bien apostado,  
 Cuando al son del rebuzno destemplado,

Que los montes y valles repetían,  
 A su selvoso albergue se volvían  
 Precipitadamente  
 Las fieras enemigas juntamente,  
 Y en su cobarde huida  
 En las garras del Leon pierden la vida,

Cuando el Asno se halló con los despojos  
 De devoradas fieras á sus ojos,  
 Dijo: par diez, si llego mas temprano  
 A ningun muerto deho hueso sano.  
 A tal fanfarronada  
 Soltó el Rey una grande carcajada:  
*Y es que jamás convino*  
*Hacer del andaluz al vizcaino.*



EL REY Y EL ASNO CARCAJADO.

Cuando el Asno se halló con los despojos  
 De devoradas fieras á sus ojos,  
 Dijo: par diez, si llego mas temprano  
 A ningun muerto deho hueso sano.  
 A tal fanfarronada  
 Soltó el Rey una grande carcajada:  
*Y es que jamás convino*  
*Hacer del andaluz al vizcaino.*

Quando el Asno se halló con los despojos  
 De devoradas fieras á sus ojos,  
 Dijo: par diez, si llego mas temprano  
 A ningun muerto deho hueso sano.  
 A tal fanfarronada  
 Soltó el Rey una grande carcajada:  
*Y es que jamás convino*  
*Hacer del andaluz al vizcaino.*



## FABULA XV.

### EL CHÁRLATAN Y EL RUSTICO.



Lo que jamás se ha visto ni se ha oído  
 Verán ustedes: atención les pido.  
 Así decía un Charlatan famoso,  
 Cercado de un concurso numeroso.  
 En efecto, quedando todo el mundo  
 En silencio profundo,  
 Remedó á un Cochinillo de tal modo,  
 Que el auditorio todo,  
 Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,

Atamultuado grita: *fuera capa.*  
 Descubrióse; y al ver que nada había,  
 Con víctores lo claman á porfia.  
 Par diez, dijo un patan, que yo prometo  
 Para mañana, hablando con respeto,

Hacer el Puerco mas perfectamente;  
 Si no, que me lo claven en la frente.  
 Con risa prometió la concurrencia  
 A burlarse del payo su asistencia.  
 Llegó la hora, todos acudieron;  
 No bien al charlatan gruñir oyeron  
 Gentes á su favor preocupadas,  
 Viva, dicen, al son de las palmadas.  
 Sube despues el rústico al tablado  
 Con un bulto en la capa, y embozado,  
 Imita al Charlatan en la postura  
 De fingir que un Lechon tapar procura;  
 Mas estaba la gracia en que era el bulto  
 Un Marranillo que tenia oculto.  
 Tírale callandito de la oreja:  
 Gruñendo en tiple, el animal se queja,  
 Pero al creer que es remedo el tal gruñido,  
 Aquí se oia un fuera, allí un silvido,  
 Y todo el mundo queda  
 En que es el otro quien mejor remeda.  
 El rústico descubre su Marrano:  
 Al público lo enseña y dice ufano:  
 ¿Así juzgan ustedes?  
 ¡O preocupacion, y cuánto puedes!





## LIBRO IV.

## FABULA PRIMERA.

## LA MONA CORRIDA.

## EL AUTOR Á SUS VERSOS.



**A**VERAS, aves y peces  
 Corren, vuelan y nadan,  
 Porque Júpiter sumo  
 A general congreso á todos llama.  
 Con sus hijos se acercan,  
 Y es que un premio señala  
 Para aquel, cuya prole  
 En hermosura lleve la ventaja.  
 El alto regio trono

La multitud cercaba,  
 Cuando en la concurrencia  
 Se sentia decir: *la Mona falta.*

Ya llega, dijo entonces  
 Una habladora Urraca,  
 Que como centinela  
 En la alta punta de un ciprés estaba.  
 Entra rompiendo filas  
 Con su cachorro ufana,  
 Y ante el escelso trono  
 El premio pide de hermosura tanta.  
 El Dios Júpiter quiso,  
 Al ver tan fea traza,  
 Disimular la risa;  
 Pero se le soltó la carcajada.  
 Armóse en el concurso  
 Tal bulla y algazara,  
 Que corrida la Mona  
 A Tetuan se volvió desengañada.  
*¡Es creíble, señores,  
 Que yo mismo pensára  
 En consagrar á Apolo  
 Mis versos, como dignos de su gracia?  
 Cuando por mi fortuna  
 Me encontré esta mañana,  
 Continuando mi obrilla,  
 Este cuento moral, esta patraña;  
 Yo dije á mi capote,  
 ¡Con qué chiste, qué gracia,  
 Y qué vivos colores  
 El jorobado Esopo me retrata!  
 Mas ya mis producciones  
 Miro con desconfianza,  
 Porque aprendo en la Mona  
 Cuánto el ciego amor propio nos engaña.*



## FABULA II.

### EL ASNO Y JUPITER.



No sé como hay Jumento,  
 Que teniendo un adarme de talento,  
 Quiera meterse á Burro de hortelano.  
 Llevo á la plaza desde muy temprano  
 Cada dia cien cargas de verdura:  
 Vuelvo con otras tantas de basura,  
 Y para minorar mi pesadumbre,  
 Un criado me azota por costumbre.  
 Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte

Como no mude Júpiter mi suerte?  
 Un Asno de este modo se quejaba;  
 El Dios, que sus lamentos escuchaba,  
 Al dominio lo entrega de un tejero.  
 Esta vida, decia, no la quiero:  
 Del peso de las tejas oprimido,

Bien azotado, pero mal comido,  
 A Júpiter me voy con el empeño  
 De lograr nuevo dueño.  
 Enviólo á un curtidor, entonces dice:  
 Aun con este amo soy mas infelice,  
 Cargado de pellejos de difunto  
 Me hace correr sin sosegar un punto,  
 Para matarme sin llegar á viejo,  
 Y curtir al instante mi pellejo.  
 Júpiter, por no oir tan largas quejas,  
 Se tapó lindamente las orejas;  
 Y á nadie escucha desde el tal pollino,  
 Si le habla de mudanza de destino.  
*Solo en verso se encuentran los dichosos,  
 Que viven ni envidiados, ni envidiosos.  
 La espada por feliz tiene al arado,  
 Como el remo á la pluma y al cayado;  
 Mas se tienen por míseros en suma  
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma.  
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?  
 Al propio nunca, pero sí al ageno.*





### FABULA III.

#### EL CAZADOR Y LA PERDIZ.



UNA Perdíz en zelo reclamada  
 Vino á ser en la red aprisionada.  
 Al Cazador la misera decia:  
 Si me das libertad, en este dia  
 Te he de proporcionar un gran consuelo,  
 Por ese campo estenderé mi vuelo,  
 Juntaré á mis amigas en bandadas,  
 Que guiaré á tus redes engañadas,  
 Y tendrás, sin costarte dos ochavos,

Doce Perdices como doce Pavos:  
 ¡Engañar y vender á tus amigas!  
 ¿Y así crees que me obligas?  
 Respondió el cazador, pues no señora;  
 Muere y paga la pena de traidora.  
*La Perdiz fue bien muerta, no es dudable;*  
*La traicion, aun soñada, es detestable.*



## FABULA IV.

### EL VIEJO Y LA MUERTE.



ENTRE montes por áspero camino ,  
 Tropezando con una y otra peña ,  
 Iba un Viejo cargado con su leña  
 Maldiciendo su mísero destino.  
 Al fin cayó , y viéndose de suerte  
 Que apenas levantarse ya podía ,  
 Llamaba con cólerica porfia  
 Una , dos y tres veces á la Muerte.  
 Armada de guadaña en esqueleto

La parca se le ofrece en aquel punto ;  
 Pero el Viejo temiendo ser difunto ,  
 Lleno mas de terror que de respeto ,  
 Trémulo la decia , y balbuciente :  
 Yo.... señora.... os llamé desesperado ;  
 Pero.... Acaba : ¿qué quieres , desdichado ?  
 Que me cargues la leña solamente.  
*Tenga paciencia quien se cree infelice ,  
 Que aun en la situacion mas lamentable  
 Es la vida del hombre siempre amable ;  
 El Viejo de la leña nos lo dice.*



## FABULA V.

### EL ENFERMO Y EL MEDICO.



N miserable Enfermo se moria ,  
 Y el Médico importuno le decia :  
 Usted se muere , yo se lo confieso ;  
 Pero por la alta ciencia que profeso  
 Conozco , y le aseguro firmemente ,  
 Que ya estuviera sano  
 Si se hubiese acudido mas temprano  
 Con el benigno clíster detergente.  
 El triste enfermo , que lo estaba oyendo ,

Volvió la espalda al Médico diciendo:  
 Señor Galeno , su consejo alabo ;  
 'Al Asno muerto la cebada al rabo.  
*Todo varon prudente  
 Aconseja en el tiempo conveniente ,  
 Que es hacer de la ciencia vano alarde  
 Dar el consejo cuando llega tarde.*



## FABULA VI.

### LA ZORRA Y LAS UVAS.



s voz comun que á mas del medio dia  
 En ayunas la Zorra iba cazando;  
 Halla una parra, quédase mirando  
 De la alta vid el fruto que pendia.  
 Causábale mil ansias y congojas  
 No alcanzar á las uvas con la garra,  
 Al mostrar á sus dientes la alta parra  
 Negros racimos entre verdes hojas,  
 Miró, saltó, y anduvo en probaduras:

Pero vió el imposible ya de fijo.  
 Entonces fué cuando la Zorra dijo:  
 No las quiero comer: *No estan maduras.*  
*No por eso te muestres impaciente,*  
*Si te se frustra, Fabio, algun intento;*  
*Aplica bien el cuento,*  
*Y di: No estan maduras, frescamente.*



## FABULA VII.

### LA CIERVA Y LA VIÑA.



VIENDO de enemigos cazadores  
 Una Cierva ligera,  
 Siente, ya fatigada en la carrera,  
 Mas cercanos los Perros y ojeadores.  
 No viendo la infeliz algun seguro  
 Y vecino paraje  
 De gruta ó de ramaje,  
 Crece su timidez, crece su apuro.  
 Al fin sacando fuerzas de flaqueza,

Continúa la fuga presurosa:  
 Halla en el paso una Viña muy frondosa,  
 Y en lo espeso se oculta con presteza.  
 Cambia el susto y pesar en alegría,  
 Viéndose á paz y salvo en tan buen hora:  
 Olvida el bien, y de su defensora  
 Los frescos verdes pámpanos comia;  
 Mas ¡ay! que de esta suerte

Quitando ella las hojas de delante,  
Abrió puerta á la flecha penetrante,  
Y el listo cazador le dió la muerte.  
Castigó con la pena merecida  
El justo cielo á la Cierva ingrata.  
*¿Mas qué puede esperar el que maltrata  
Al mismo que le está dando la vida?*





## FABULA VIII.

### EL ASNO CARGADO DE RELIQUIAS.

**D**e reliquias cargado  
 Un Asno recibia adoraciones,  
 Como si á él se hubiesen consagrado  
 Reverencias, inciensos y oraciones.  
 En lo vano, lo grave y lo severo  
 Que se manifestaba,  
 Hubo quien conoció que se engañaba,  
 Y le dijo: yo infiero  
 De vuestra vanidad vuestra locura.

El reverente culto, que procura  
 Tributar cada cual este momento,  
 No es dirigido á vos, señor Jumento,  
 Que solo va en honor, aunque lo sientas,  
 De la sagrada carga que sustentas.  
*Cuando un hombre sin mérito estuviere  
 En elevado empleo ó gran riqueza,  
 Y se ensoberbeciere*





## FABULA IX.

### LOS DOS MACHOS.

**D**os Machos caminaban; el primero,  
 Cargado de dinero,  
 Mostrando su penacho envanecido,  
 Iba marchando erguido  
 Al son de los redondos cascabeles.  
 El segundo, desnudo de oropeles,  
 Con un pobre aparejo solamente,  
 Alargando el pescuezo eternamente,  
 Seguía de reata su jornada

Cargado de costales de cebada.

Salen unos ladrones, y al instante

Asieron de la rienda al arrogante:

Él se defiende, ellos le maltratan,

Y despues que el dinero le arrebatan

Huyen, y dice entonces el segundo:

*Si á estos riesgos esponen en el mundo*

*Las riquezas, no quiero, á fe de Macho,*

*Dinero, cascabeles ni penacho.*



## FABULA X.

### EL CAZADOR Y EL PERRO.



MUSTAFÁ, Perro viejo,  
 Lebré en montería ejercitado,  
 Y de antiguas heridas señalado  
 A colmillo y á cuerno su pellejo,  
 Seguía á un Jabalí sin esperanza  
 De poderlo alcanzar; pero no obstante,  
 Aguzándolo su amo á cada instante,  
 A duras penas Mustafá lo alcanza,  
 El Cerdoso valiente

No escuchaba recados á la oreja;  
 Y así su resistencia no le deja  
 Cebár al Perro su cansado diente:  
 Con airado colmillo lo rechaza,  
 Y bufando se marcha victorioso.  
 El cazador furioso

Reniega del Lebrel y de su raza :  
 Viejo estoy, le responde, ya lo veo;  
 Mas dí, sin Mustafá ¿cuándo tuvieras  
 Las pieles y cabezas de las fieras  
 En tu casa de abrigo y de trofeo?  
 Miras á lo que soy, no á lo que he sido.  
 ¡Suerte desgraciada!  
 Presente tienes mi vejez cansada ,  
 Y mis robustos años en olvido.  
 ¡Mas para qué me mato  
 Si no he de conseguir cosa ninguna?  
*Es ladrar á la luna*  
*El alegar servicios al ingrato.*





## FABULA XI.

### LA TORTUGA Y EL AGUILA.



UNA Tortuga á una Aguila rogaba  
 La enseñase á volar ; así la hablaba :  
 Con solo que me des cuatro lecciones,  
 Ligera volaré por las regiones :  
 Ya remontando el vuelo  
 Por medio de los aires hasta el cielo,  
 Veré cercano al sol y las estrellas,  
 Y otras cien cosas bellas :  
 Ya rápida bajando,

De ciudad en ciudad iré pasando ;  
 Y de este fácil delicioso modo  
 Lograré en pocos dias verlo todo.  
 La Aguila se rió del desatino :  
 La aconseja que siga su destino  
 Cazando torpemente con paciencia,  
 Pues lo dispuso así la Providencia.

Ella insiste en su antojo ciegamente:  
 La Reina de las aves prontamente  
 La arrebató, la lleva por las nubes:  
 Mira, la dice, mira como subes.  
 Y al preguntarla, dijo, ¿vas contenta?  
 Se la deja caer, y se rebienta.  
*Para que así escarmiente  
 Quien desprecia el consejo del prudente.*



EL LEON Y EL RATÓN.

En un bosque había un ratoncillo que se había criado con un león; el ratoncillo era muy pequeño y el león era muy grande. Un día el león estaba comiendo una manzana y el ratoncillo se acercó a él y le dijo: «¿Por qué no me das un pedacito de esa manzana?» El león le miró y le dijo: «¿Tú me das un pedacito de esa manzana?» El ratoncillo le dijo: «Sí, señor león, te daré un pedacito de esa manzana.» El león le dijo: «¿Tú me das un pedacito de esa manzana?» El ratoncillo le dijo: «Sí, señor león, te daré un pedacito de esa manzana.» El león le dijo: «¿Tú me das un pedacito de esa manzana?» El ratoncillo le dijo: «Sí, señor león, te daré un pedacito de esa manzana.»

Respondió el león en arrogante tono:  
 (Yo digo más tío): te perdona.  
 Pero después, cuando el león, tropezó  
 En una red oculta en la maleza;  
 Quedó allí, tres días prisionero,  
 Esperando la ayuda que le dio.  
 El pequeño ratoncillo que lo salvó,  
 Cuando llegó, con diligencia



## FABULA VI.

### EL LEON Y EL RATON.



**E**STABA un Ratoncillo aprisionado  
 En las garras de un Leon; el desdichado  
 En la tal ratonera no fue preso  
 Por ladron de tocino ni de queso,  
 Sino porque con otros molestaba  
 Al Leon que en su retiro descansaba.  
 Pide perdon llorando su insolencia,  
 Al oir implorar la real clemencia,

Responde el Rey en magestuoso tono  
 (No dijera mas Tito): te perdono.  
 Poco despues, cazando el Leon, tropieza  
 En una red oculta en la maleza;  
 Quiere salir, mas queda prisionero,  
 Atronando la selva ruge fiero.  
 El libre Ratoncillo que lo siente,  
 Corriendo llega, roe diligente

Los nudos de la red de tal manera,  
 Que al fin rompió los grillos de la fiera.  
*Conviene al poderoso  
 Para los infelices ser piadoso ;  
 Tal vez se puede ver necesitado  
 Del auxilio de aquel mas desdichado.*



LOS NUDOS DE LA RED

mirando los nudos de la red  
 que al fin rompió los grillos de la fiera  
 conviene al poderoso  
 para los infelices ser piadoso  
 tal vez se puede ver necesitado  
 del auxilio de aquel mas desdichado



### FABULA XIII.

#### LAS LIEBRES Y LAS RANAS.



SUSTADAS las Liebres de un estruendo,  
 Echaron á correr todas diciendo:  
 A quien la vida cuesta tanto susto,  
 La muerte causará menos disgusto.  
 Llegan á una laguna de esta suerte  
 A dar en lo profundo con la muerte.  
 Al ver á tanta Rana, que asustada  
 A las aguas se arroja á su llegada,  
 Ola, dijo una Liebre, ¿con que hay otras

Tan tímidas que aun tiemblan de nosotras?  
 Pues suframos como ellas el destino:  
 Conocieron sin mas su desatino.  
*Así la suerte adversa es tolerable  
 Comparada con otra miserable.*



## FABULA XIV.

### EL GALLO Y EL ZORRO.



Un Gallo muy maduro,  
 De edad proveccta, duros espolones,  
 Pacifico y seguro,  
 Sobre un árbol oía las razones  
 De un Zorro muy cortés y muy atento,  
 Mas elocuente cuanto mas hambriento.  
 Hermano, le decia,  
 Ya cesó entre nosotros una guerra,  
 Que cruel repartia

Sangre y plumas al viento y á la tierra;  
 Baja, daré para perpetuo sello  
 Mis amorosos brazos á tu cuello.  
 Amigo de mi alma,  
 Responde el Gallo, ¡qué placer inmenso  
 En deliciosa calma  
 Deja esta vez mi espíritu suspenso!  
 Allá bajo, allá voy tierno y ansioso  
 A gozar en tu seno mi reposo;

Pero aguarda un instante,  
 Porque vienen ligeros como el viento,  
 Y ya estan adelante  
 Dos correos que llegan al momento,  
 De esta noticia portadores fieles,  
 Y son segun la traza dos Lebreles.  
 A Dios, á Dios, amigo,  
 Dijo el Zorro, que estoy muy ocupado;  
 Luego hablaré contigo  
 Para finalizar este tratado.  
 El Gallo se quedó lleno de gloria,  
 Cantando en esta letra su victoria:  
*Siempre trabaja en su daño*  
*El astuto engañador ;*  
*A un engaño hay otro engaño ,*  
*A un pícaro otro mayor.*





## FABULA XV.

### EL LEON Y LA CABRA.



Un señor Leon andaba como un Perro  
 Del valle al monte, de la selva al cerro,  
 A caza, sin hallar pelo ni lana,  
 Perdiendo la paciencia y la mañana.  
 Por un risco escarpado  
 Ve trepar á una Cabra á lo encumbrado,  
 De modo que parece que se empeña  
 En hacer creer al Leon que se despeña.  
 El pretender seguirla fuera en vano;

El cazador entonces cortesano  
 La dice: baja, baja, mi querida,  
 No busques precipicios á tu vida.  
 En el valle frondoso

Pacerás á mi lado con reposo.

— ¿Desde cuándo, señor, la real persona  
 Cuida con tanto amor de la barbona?

Esos halagos tiernos

No son por bien, apostaré los cuernos.

Así le respondió la astuta Cabra,  
 Y él se fué sin replicar palabra.  
*Lo paga la infeliz con el pellejo*  
*Si toma sin exámen el consejo.*



EL LINO Y LA CABRA.

El crador enlaza con el  
 La dicit dala, mál quida,  
 No dadas pucidos á la vida.  
 En el valle leandoso  
 Pucos á mi lalo con repes.  
 Debe cuando, actor, la real persona  
 Quid con tanto mudo de la persona?  
 Que dadas mudo  
 No son por dala, mudo, los en mudo.





FABULA XVI.

EL HACHA Y EL MANGO.



Un hombre, que en el bosque se miraba  
 Con un Hacha sin mango, suplicaba  
 A los árboles diesen la madera  
 Que mas sólida fuera  
 Para hacerle uno fuerte y muy durable.  
 Al punto la arboleda innumerable  
 Le cedió el acebuche; y él contento,  
 Perfeccionando luego su instrumento,  
 De rama en rama va cortando á gusto  
 Del alto roble el brazo mas robusto.  
 Ya los árboles todos recorria;  
 Y mientras los mejores elegia,  
 Dijo la triste encina al fresno: *amigo,*  
*Infeliz del que ayuda á su enemigo.*



## FABULA XVII.

### LA ONZA Y LOS PASTORES.



EN una trampa una Onza inadvertida  
 Dió mísera caída:  
 Al verla sin defensa  
 Corrieron á la ofensa  
 Los vecinos Pastores,  
 No valerosos, pero sí traidores.  
 Cada cual por su lado  
 La maltrataba airado,

Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,  
 Unos á palos, otros á pedradas;  
 Al fin la abandonaron por pérdida.  
 Pero viéndola dar muestras de vida  
 Cierto Pastor, dolido de su suerte,  
 Por evitar su muerte  
 Le arrojó la mitad de su alimento,  
 Con que pudiese recobrar aliento.  
 Llega la noche, témplase la saña,  
 Marchan á descansar á la cabaña  
 Todos con esperanza muy fundada  
 De hallarla muerta por la madrugada.

Mas la fiera entretanto,  
 Volviendo poco á poco del quebranto,  
 Toma nuevo valor y fuerza nueva,  
 Salta, deja la trampa, va á su cueva,  
 Y al sentirse del todo reforzada  
 Sale, sí muy ligera, pero mas airada.  
 Ya destruye ganados,  
 Ya deja los Pastores destrozados,  
 Nada aplaca su cólera violenta:  
 Todo lo tala, en todo se ensangrienta.  
 El buen Pastor por quien tal vez vivia  
 Lleno de horror la vida le pedia.  
 No serás maltratado,  
 Dijo la Gnza, vive descuidado,  
 Que yo solo persigo á los traidores  
 Que me ofendieron, no á mis bienhechores.  
*Quien hace agravios, tema la venganza;*  
*Quien hace bien, al fin el premio alcanza.*

EL GRALO YAVO

Or las plumas de un Favo  
 Un Grajo se vistió; pomposo y bravo  
 En medio de los Favos se pasea,  
 En muestra lo advierte, lo rodea,  
 Todos lo pican, burlean, y lo castigan,  
 ¿Dónde, si ni los Grajos lo quieren?

¿Cuidado los que replican este cuento,  
 Sin que haya en los plagiosos escarmentos?



### FABULA XVIII.

#### EL GRAJO VANO.



ON las plumas de un Pavo  
 Un Grajo se vistió; pomposo y bravo  
 En medio de los Pavos se pasea.  
 La manada lo advierte, lo rodea,  
 Todos le pican, burlan, y lo envían,  
 ¿Dónde, si ni los Grajos lo querían?

*¿Cuánto ha que repetimos este cuento,  
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?*



## FABULA XIX.

### EL HOMBRE Y LA COMADREJA.



Si decía cierta Comadreja  
 A un Hombre que la había aprisionado:  
 ¿Por qué no me dejais? ¿Os he yo dado  
 Motivo de disgusto ni de queja?  
 ¿No soy la que desvanes y rincones,  
 Tu casa toda, cual si fuese mía,  
 Cuidadosa registro noche y día  
 Para que vivas libre de Ratones?  
 ¡Gran fineza por cierto!

El Hombre respondió: pues dí, ladrona,  
 Si tu glotonería no perdona  
 Ni á Raton vivo, ni á Cochino muerto,  
 Ni á cuanto guardan ruines despenseras,  
 ¿Cómo he de creer que tu cuidado apura  
 Por mi bien los Ratones? ¿Qué locura!  
 No tendría yo malas tragaderas:

Morirás. Y el astuto que pretenda  
 Vender como fineza lo que ha hecho,  
 Sin mirar á mas fin que á su provecho,  
 Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.



EL HOMBRE Y LA COMPAÑERÍA

El hombre es un animal que busca la felicidad  
 y el placer en la vida. Pero para conseguirlos  
 necesita de la compañía de otros hombres.  
 La compañía de los buenos hombres es la que  
 le proporciona la verdadera felicidad.  
 La compañía de los malos hombres es la que  
 le proporciona el dolor y la tristeza.



El hombre es un animal que busca la felicidad  
 y el placer en la vida. Pero para conseguirlos  
 necesita de la compañía de otros hombres.  
 La compañía de los buenos hombres es la que  
 le proporciona la verdadera felicidad.  
 La compañía de los malos hombres es la que  
 le proporciona el dolor y la tristeza.



## FABULA XX.

### BATALLA DE LAS COMADREJAS Y LOS RATONES.



ENCIDOS los Ratones,  
Huían con presteza  
De una atroz enemiga  
Tropa de Comadreja.  
Marchaban con desorden,  
Que cuando el miedo reina,  
Es la confusion sola  
El gefe que gobierna,  
Llegaron presurosos

A sus angostas cuevas,  
Logrando los soldados  
Entrar á duras penas;  
Pero los capitanes,  
Que en las estrechas puertas  
Quedaron atascados  
Sin ninguna defensa,  
A causa de unos cuernos  
Puestos en las cabezas,

Para ser de sus tropas  
 Vistos en la refriega,  
 Fueron las desdichadas  
 Víctimas de la guerra,  
 Haciendo de sus cuerpos  
 Pasto las Comadreja.  
*¡Cuántas veces los hombres  
 Distinciones anhelan,  
 Y suelen ser la causa  
 De sus desdichas ellas!  
 Si Júpiter dispara  
 Sus rayos á la tierra,  
 Antes que á las cabañas  
 A los palacios y á las torres llegan.*





## FABULA XXI.

### EL LEON Y LA RANA.



NA lóbrega noche silenciosa  
 Iba un Leon horroroso  
 Con mesurado paso magestuoso  
 Por una selva; oyó una voz ruidosa,  
 Que con tono molesto y continuado  
 Llamaba la atencion, y aun el cuidado  
 Del reinante animal, que no sabia  
 De qué bestia feroz quizá saldria  
 Aquella voz, que tanto mas sonaba

Cuanto mas en silencio todo estaba.  
 Su magestad Leonesa  
 La selva toda registrar procura,  
 Mas nada encuentra con la noche oscura  
 Hasta que pudo ver ¡ó qué sorpresa!  
 Que sale de un estanque á la mañana

La tal bestia feroz, y era una Rana.  
 Llamará la atencion de mucha gente  
 El charlatan con su manía loca;  
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente  
 Que no es sino una Rana, todo boca?



ROSA

EN FLORES Y EN RAMAS.

En la tienda de la señora  
 se ven flores y ramitas  
 de todas las especies  
 que se crían en España  
 y en las Indias Occidentales  
 con el nombre de  
 ROSAS.

Quanto más se esfuerza todo estado.

En magisterio y en ciencia.

Y en la vida registra progreso.

Las artes concurren con la noble ciencia.

Hasta que punto puede extenderse.

Que tal es un estado y su fortuna.



## FABULA XXII.

### EL CIERVO Y LOS BUEYES.



CON inminente riesgo de la vida  
 Un Ciervo se escapó de la batida,  
 Y en la quinta cercana de repente  
 Se metió en el establo incautamente.  
 Dícele un Buey: ¿ ignoras, desdichado,  
 Que aquí viven los hombres? ¡ ah cuitado!  
 Detente, y hallarás tanto reposo  
 Como Perdiz en boca de Raposo.

El Ciervo respondió: pero no obstante  
 Dejadme descansar algun instante,  
 Y en la ocasion primera  
 Al bosque espeso emprendo mi carrera.  
 Oculto en el ramaje permanece;  
 A la noche el bueyero se aparece,  
 Al ganado reparte el alimento;  
 Nada divisa, sálese al momento:  
 El mayoral y los criados entran,  
 Y tampoco lo encuentran:  
 Libre de aquel apuro

El Ciervo se contaba por seguro ;  
 Pero el Buey mas anciano  
 Le dice : ¿qué ? ¿te alegras tan temprano?  
 Si el amo llega, lo perdiste todo :  
 Yo le llamo *cien-ojos* por apodo ;  
 Mas chiton , que ya viene.  
 Entra *cien-ojos* , todo lo previene ;  
 A los rústicos dice : no hay consuelo ,  
 Las colleras tiradas por el suelo ,  
 Limpio el pesebre , pero muy de paso ;  
 El ramage muy seco y mas escaso ,  
 Seor mayoral , ¿ es este buen gobierno ?  
 En esto mira al enramado cuerno  
 Del triste Ciervo , grita , acuden todos  
 Contra el pobre animal de varios modos ,  
 Y á la rústica usanza  
 Se celebró la fiesta de matanza .  
*Esto quiere decir que el amo bueno  
 No se debe fiar del ojo ageno .*

EL CIERVO Y LOS BUEYES.





## FABULA XXIII.

### LOS NAVEGANTES.



**L**ORABAN unos tristes pasajeros  
 Viendo su pobre nave combatida  
 De recias olas y de vientos fieros  
 Ya casi sumergida,  
 Cuando súbitamente  
 El viento calma, el cielo se serena,  
 Y la afligida gente  
 Convierte en risa la pasada pena.

Mas el piloto estuvo muy sereno,  
 Tanto en la tempestad como en bonanza;  
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno*  
*Está sujeto á súbita mudanza.*



## FABULA XXIV.

### EL TORRENTE Y EL RIO.



ESPEÑADO un Torrente  
De un encumbrado cerro,  
Caía en una peña,  
Y atronaba el recinto con su estruendo.  
Seguido de ladrones  
Un triste pasajero,  
Despreciando el ruido  
Atravesó el raudal sin desaliento;

Que es comun en los hombres  
Poseidos del miedo,  
Para salvar la vida,  
Esponerlas tal vez á mayor riesgo.  
Llegaron los bandidos,  
Practicaron lo mismo  
Que antes el caminante,  
Y fueron en su alcance y seguimiento.  
Encontró el miserable  
De allí á muy poco trecho  
Un Rio caudaloso,

Que corria apacible y con silencio.  
 Con tan buenas señales,  
 Y el próspero suceso  
 Del raudal bullicioso,  
 Determinó vadearle sin recelo;  
 Mas apenas dió un paso,  
 Pagó su desacuerdo,  
 Quedando sepultado  
 En las alevés aguas sin remedio.  
*Temamos los peligros*  
*De designios secretos,*  
*Que el ruidoso aparato,*  
*Si no se desvanece, anuncia el riesgo.*





## FABULA XXV.

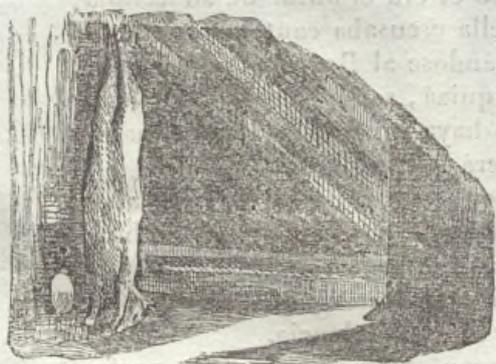
### EL LEON, EL LOBO Y LA ZORRA.



REMULO y achacoso  
 A fuerza de años un Leon estaba ;  
 Hizo venir los médicos ansioso  
 Por ver si alguno de ellos lo curaba.  
 De todas las especies y regiones  
 Profesores llegaban á millones.  
 Todos conocen incurable el daño :  
 Ninguno al Rey propone el desengaño ;  
 Cada cual su remedio le procura ,

Como si la vejez tuviese cura.  
 Un Lobo cortesano  
 Con tono adulator y fin torcido  
 Dijo á su Soberano:  
 He notado, señor, que no ha asistido  
 La Zorra como médico al congreso ;  
 Y pudiera esperarse buen suceso  
 De su dictamen en tan grave asunto.  
 Quiso su magestad que luego al punto

Por la posta viniese:  
 Llega, sube al palacio, y como viese  
 Al Lobo su enemigo, ya instruida  
 De que él era el autor de su venida,  
 Que ella escusaba cautelosamente,  
 Inclinándose al Rey profundamente  
 Dijo: quizá, señor, no habrá faltado  
 Quien haya mi tardanza acriminado;  
 Mas será porque ignora  
 Que vengo de cumplir un voto ahora,  
 Que por vuestra salud tenia hecho,  
 Y para mas provecho,  
 En mi viaje traté gentes de ciencia  
 Sobre vuestra dolencia.  
 Convienen, pues, los grandes profesores  
 En que no teneis vicio en los humores,  
 Y que solo los años han dejado  
 El calor natural algo apagado;  
 Pero esto se recobra y vivifica,  
 Sin fastidio, sin drogas de botica,  
 Con un remedio simple, liso y llano,  
 Que vuestra magestad tiene en la mano.  
 A un Lobo vivo arránquenle el pellejo,  
 Haced que os le apliquen al instante;  
 Y por mas que esteis débil, flaco y viejo,  
 Os sentireis robusto y rozagante,  
 Con apetito tal que sin esfuerzo  
 El mismo Lobo os servirá de almuerzo.  
 Convino el Rey, y entre el furor y el hierro  
 Murió el infeliz Lobo como un perro.  
*Así viven y mueren cada dia  
 En su guerra interior los palaciegos,  
 Que con la emulacion rabiosa ciegos  
 Al degüello se tiran á porfia.  
 Tomen esta leccion muy oportuna:  
 Lleguen á la privanza enhorabuena,  
 Mas labren su fortuna  
 Sin cimentarla en la desgracia agena.*



## LIBRO V.

## FABULA PRIMERA.

## LOS RATONES Y EL GATO.



ARRAMAQUIZ, gran Gato,  
 De nariz roma pero largo olfato,  
 Se metió en una casa de Ratones.  
 En uno de sus lóbregos rincones  
 Puso su alojamiento:  
 Por delante de sí de ciento en ciento  
 Les dejaba por gusto libre el paso,  
 Como hace el bebedor que mira el vaso;  
 Y ensanchando así mas sus tragaderas,  
 Al fin los elegía como peras.

Este fué su ejercicio cotidiano;  
 Pero tarde ó temprano  
 Al fin ya los Ratones conocian  
 Que por instantes se disminuian.  
 Don *Roepan*, cacique el mas prudente  
 De la ratona gente,

Con los suyos formó pleno consejo,  
 Y dijo así con natural despejo:  
 Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto,  
 Que metidos nos tiene en llanto y luto,  
 Habita el cuarto bajo,  
 Sin que pueda subir ni aun con trabajo  
 Hasta nuestra vivienda, es evidente  
 Que se atajará el daño solamente  
 Con no bajar allá de modo alguno.  
 El medio pareció muy oportuno;  
 Y fué tan observado,  
 Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,  
 Metido por el hambre en calzas prietas,  
 Discurrió entre mil tretas  
 La de colgarse por los pies de un palo  
 Haciendo el muerto: no era el ardid malo.  
 Pero don *Roepan* luego que advierte  
 Que su enemigo estaba de tal suerte,  
 Asomando el hocico á su agujero,  
 Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?  
 ¿Estás muerto de burlas ó de veras?  
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas;  
 Pues no nos contaremos ya seguros,  
 Aun sabiendo de cierto  
 Que eras á mas á mas de Gato muerto,  
 Gato relleno ya de pesos duros.  
*Si alguno llega con astuta maña,*  
*Y una vez nos engaña,*  
*Es cosa muy sabida*  
*Que puede algunas veces*  
*El huir de sus trazas y dobleces*  
*Valernos nada menos que la vida.*



## FABULA II.

### EL ASNO Y EL LOBO.

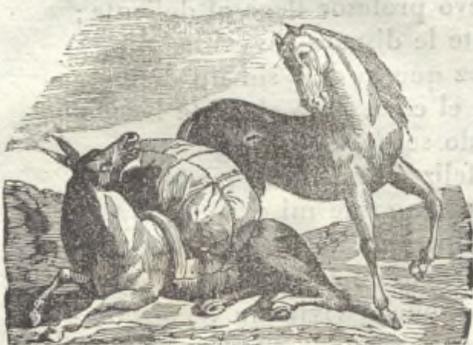


Un Burro cojo vió que le seguía  
 Un Lobo cazador, y no pudiendo  
 Huir de su enemigo, le decía:  
 Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;  
 Me acaban por instantes los dolores,  
 De este maldito pie de que cojeo:  
 Si yo no me valiese de herradores,  
 No me vería así como me veo.  
 Y pues fallezco, sé caritativo:

Sácame con los dientes este clavo,  
 Muera yo sin dolor tan excesivo,  
 Y cómeme despues de cabo á rabo.  
 ¡Oh! dijo el cazador con ironía,  
 Contando con la presa ya en la mano,  
 No solamente sé la anatomía  
 Sino que soy perfecto cirujano.  
 El caso es para mí una patarata;

La operacion no mas que de un momento :  
 Alargue bien la pata,  
 Y no se me acobarde, buen Jumento.  
 Con su estuche molar desenvainado  
 El nuevo profesor llega al doliente ;  
 Mas este le dispara de contado  
 Una coz que lo deja sin un diente.  
 Escapa el cojo, pero el triste herido  
 Llorando se quedó su desventura.  
 ¡Ay infeliz de mí! bien merecido  
 El pago tengo de mi gran locura.  
 Yo siempre me llevé el mejor bocado  
 En mi oficio de Lobo carnicero ;  
 ¡Pues si puedo vivir tan regalado,  
 A qué meterme ahora á curandero?  
*Hablemos en razon, no tiene juicio  
 Quien deja el propio por agena oficio.*





### FABULA III.

#### EL ASNO Y EL CABALLO.



**N**AN, mas no se á dónde ciertamente,  
 Un Caballo y un Asno juntamente:  
 Este cargado, pero aquel sin carga.  
 El grave peso, la carrera larga  
 Causaron al Borrico tal fatiga,  
 Que la necesidad misma le obliga  
 A dar en tierra. Amigo compañero,  
 No puedo mas, decia, yo me muero,  
 Repartamos la carga, y será poca;  
 Si no, se me va el alma por la boca.

Dice el otro: revienta enhorabuena:  
 ¿Por eso he de sufrir la carga agena?  
 Gran bestia seré yo, si tal hiciere.  
 ¡Miren y qué Borrico se me muere!  
 Tan justamente se quejó el Jumento,  
 Que espiró el infeliz en el momento:

El Caballo conoce su pecado,  
 Pues tuvo que llevar mal de su grado  
 Los fardos y aparejos todo junto:  
 Item mas, el pellejo del difunto.  
*Juan, alivia en sus penas al vecino;  
 Y él, cuando tú las tengas, dēte ayuda.  
 Si no lo haccis así, temed sin duda  
 Que sereis el Caballo y el Pollino.*



El Caballo conoce su pecado,  
 Pues tuvo que llevar mal de su grado  
 Los fardos y aparejos todo junto:  
 Item mas, el pellejo del difunto.  
*Juan, alivia en sus penas al vecino;  
 Y él, cuando tú las tengas, dēte ayuda.  
 Si no lo haccis así, temed sin duda  
 Que sereis el Caballo y el Pollino.*

Hijos de un cultivo,  
 Vos calabazas,  
 Mielanca por los suelos expuestas,  
 Por que la Providencia,  
 Heis entre si mismo,  
 Toco a la ruin pollina



## FABULA IV.

### EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA.



**U**n Labrador cansado  
 En el ardiente estío  
 Debajo de una encina  
 Reposaba pacífico y tranquilo:  
 Desde su dulce estancia  
 Miraba agradecido  
 El bien, con que la tierra  
 Premiaba sus penosos ejercicios,  
 Entre mil producciones,

Hijas de su cultivo,  
 Veía calabazas,  
 Melones por los suelos esparcidos.  
 ¿Por qué la Providencia,  
 Decía entre sí mismo,  
 Puso á la ruin bellota

En elevado preminente sitio?  
 ¿Cuánto mejor sería  
 Que trocando el destino  
 Pendiesen de las ramas  
 Calabazas, melones y pepinos?  
 Bien oportunamente,  
 Al tiempo que esto dijo,  
 Cayendo una bellota,  
 Le pegó en las narices de improviso.  
 Pardiez, prorumpió entonces  
 El labrador sencillo:  
 Si lo que fué bellota  
 Algun gordo melon hubiera sido,  
 Desde luego pudiera  
 Tomar á buen partido  
 En caso semejante  
 Quedar desnarigado, pero vivo.

*Qui la Providencia  
 Manifestarle quiso  
 Que supo á cada cosa  
 Señalar sabiamente su destino.  
 A mayor bien del hombre  
 Todo está repartido,  
 Preso el pez en su concha,  
 Y libre por el aire el pajarillo.*



## FABULA V.

### EL ASNO VESTIDO DE LEON.



**U**n Asno disfrazado  
 Con una grande piel de Leon andaba ;  
 Por su temible aspecto casi estaba  
 Desierto el bosque , solitario el prado.  
 Pero quiso el destino  
 Que le llegase á ver desde el molino  
 La punta de una oreja el molinero :  
 Armado entonces de un garrote fiero ,  
 Dale de palos , llévalo á su casa ;

Divúlgase al contorno lo que pasa ,  
 Llegan todos á ver en el instante  
 Al que habian temido Leon reinante ;  
 Y haciendo mofa de su idea necia ,  
 Quien mas le respetó mas le desprecia.

Desde que oí del Asno contar esto,  
 Dos ochavos apuesto,  
 Si es que Pedro Fernandez no se deja  
 De andar con el disfraz de caballero,  
 A vueltas del vestido y el sombrero,  
 Que le han de ver la punta de la oreja.





## FABULA VI.

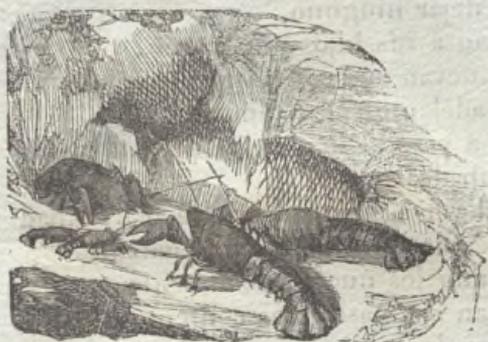
### LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO,



ERASE una Gallina que pon'a  
 Un huevo de oro al dueño cada dia,  
 Aun con tanta ganancia mal contento,  
 Quiso el rico avariento  
 Descubrir de una vez la mina de oro,  
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.  
 Matóla, abrióla el vientre de contado;  
 Pero despues de haberla registrado,

¿Qué sucedió? que muerta la Gallina  
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

¿Cuántos hay que teniendo lo bastante  
 Enriquecerse quieren al instante  
 Abrazando proyectos,  
 A veces de tan rápidos efectos,  
 Que solo en pocos meses,  
 Cuando se contemplaban ya marqueses,  
 Contando sus millones  
 Se vieron en la calle sin calzones!



## FABULA VII.

### LOS CANGREJOS.



Los mas autorizados, los mas viejos  
 De todos los Cangrejos  
 Una gran asamblea celebraron.  
 Entre los graves puntos, que trataron  
 A propuesta de un docto presidente,  
 Como resolucion la mas urgente  
 Tomaron la que sigue: pues que al mundo  
 Estamos dando ejemplo sin segundo  
 El mas vil y grosero

En andar hácia atrás como el soguero;  
 Siendo cierto tambien que los ancianos,  
 Duros de pies y manos,  
 Causándonos los años pesadumbre,  
 No podemos vencer nuestra costumbre,  
 Toda madre desde este mismo instante  
 Ha de enseñar á andar hácia adelante  
 A sus hijos; y dure la enseñanza

Hasta quitar del mundo tal usanza.  
Garras á la obra, dicen las maestras  
Que se creían diestras;  
Y sin dejar ninguno,  
Ordenan á sus hijos uno á uno,  
Que muevan sus patitas blandamente  
Hácia adelante sucesivamente.  
Pasito á paso al modo que podían  
Ellos obedecían;  
Pero al ver á sus madres que marchaban  
Al revés de lo que ellas enseñaban,  
Olvidando los nuevos documentos  
Imitaban sus pasos mas contentos.  
Repetían las madres sus lecciones;  
Mas no bastaban teóricas razones,  
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos  
Solo un ejemplo mas que mil consejos.  
Cada maestra se aflige y desconsuela  
No pudiendo hacer práctica su escuela;  
De modo que en efecto  
Abandonaron todas el proyecto.  
Los magistrados saben el suceso,  
Y en su pleno congreso  
La nueva ley al punto derogaron.  
Porque se aseguraron  
De que en vano intentaban la reforma,  
Cuando ellos no sabían ser la norma.  
*Y es así; que la fuerza de las leyes  
Suele ser el ejemplo de los reyes.*



FABULA VIII.

LAS RANAS SEDIENTAS.

**D**os Ranas, que vivian juntamente,  
 En un verano ardiente  
 Se quedaron en seco en su laguna.  
 Saltando aquí y allí llegó la una  
 A la orilla de un pozo.  
 Llena entonces de gozo,  
 Gritó á su compañera:  
 Ven, y salta ligera.

Llegó, y estando entrambas á la orilla,  
 Notando como grande maravilla  
 Entre los agostados juncos y heno  
 El fresco pozo casi de agua lleno,  
 Prorumpió la primera: ¿á qué esperamos  
 Que no nos arrojamos  
 Al agua, que apacible nos convida?  
 La segunda responde: inadvertida,  
 Yo tengo igual deseo;  
 Pero pienso y preveo

Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada,  
 La agua con los calores exhalada,  
 Segun vaya faltando,  
 Nos irá dulcemente sepultando,  
 Y al tiempo que salir solicitemos  
 En la estigia laguna nos veremos.  
*Por consultar al gusto solamente*  
*Entra en la nasa el Pez incautamente;*  
*El Pájaro sencillo en la red queda;*  
*Y en qué lazos el hombre no se enreda!*





## FABULA IX.

### EL CUERVO Y EL ZORRO.



EN la rama de un árbol  
 Bien ufano y contento  
 Con un queso en el pico  
 Estaba el señor Cuervo.  
 Del olor atraído  
 Un Zorro muy maestro  
 Le dijo estas palabras  
 A poco mas ó menos:

Tenga usted buenos dias,  
 Señor Cuervo mi dueño:  
 Vaya que estais donoso,  
 Mono, lindo en extremo:  
 Yo no gasto lisonjas  
 Y digo lo que siento,  
 Que si á tu bella traza  
 Corresponde el gorgojo,  
 Juro á la diosa Ceres,  
 Siendo testigo el cielo,  
 Que tú serás el fenix  
 De sus vastos imperios.

Al oír un discurso  
 Tan dulce y halagüeño,  
 De vanidad llevado  
 Quiso cantar el Cuervo;  
 Abrió su negro pico,  
 Dejó caer el queso.  
 El muy astuto Zorro,  
 Después de haberlo preso,  
 Le dijo: señor bobo,  
 Pues sin otro alimento  
 Quedais con alabanzas  
 Tan hinchado y repleto,  
 Digerid las lisonjas  
 Mientras digiero el queso.  
*Quien oye aduladores  
 Nunca espere otro premio.*





## FABULA X.

### UN COJO Y UN PICARON.



UN buen Cojo un descortés  
 Insultó atrevidamente:  
 Oyólo pacientemente  
 Continuando su carrera,  
 Cuando al son de la cojera  
 Dijo el otro: una, dos, tres,  
 Cojo es:  
 Oyólo el cojo, aquí sué  
 Donde el buen hombre perdió

Los estribos; pues le dió  
 Tanta cólera, y tal ira,  
 Que la muleta le tira  
 Quedándose, ya se ve,  
 Sobre un pie.  
 Solo el no poder correr  
 Para darte el escarmiento,  
 Dijo el Cojo, es lo que siento,  
 Que este mal no me atormenta:  
*Porque al hombre solo afrenta,  
 Lo que supo merecer;  
 Padecer.*



## FABULA XI.

### EL CARRETERO Y HERCULES.



En un atolladero  
 El carro se atascó de Juan Regaña:  
 El á nada se mueve ni se amaña;  
 Pero jura muy bien: ¡Gran Carretero!  
 A Hércules invocó; y el dios le dice:  
 Alijera la carga, ceja un tanto,  
 Quita ahora ese canto;  
 ¿Está? Sí, le responde, ya lo hice.

Pues enarbola el látigo, y con eso  
 Puedes ya caminar. De esta manera,  
 Arreando á la Mohina y la Roncera,  
 Salió Juan con su carro del suceso.  
*Si haces lo que estuviere de tu parte,  
 Pide al cielo favor: ha de ayudarte.*

Del pozo  
Cuando el hombre, con la costa de su amigo,  
;mas quien podrá de la Norra dar castigo,  
Quedó el poder atollado: cosa dura.  
Pillo el brocal, y sale en el momento.



## FABULA XII.

### LA ZORRA Y EL CHIVO.



UNA Zorra cazaba;  
Y al seguir á un Gazapo,  
Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,  
En un pozo cayó que al paso estaba.  
Cuando mas la afligia su tristeza  
Por no hallar la infeliz salida alguna,  
Vió asomarse al brocal por su fortuna  
Del Chivo padre la gentil cabeza.  
¿Qué tal, dijo el Barbon, la agua es salada?

Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,  
Respondió la Raposa,  
Que en el tal pozo estoy como encantada.  
Al agua el Chivo se arrojó sediento:  
Monta sobre él la Zorra, de manera  
Que haciendo de sus cuernos escalera,

Pilla el brocal, y sale en el momento.  
 Quedó el pobre atollado: cosa dura.  
*¿Mas quien podrá á la Zorra dar castigo,*  
*Cuando el hombre, aun á costa de su amigo,*  
*Del peligro menor salir procura?*





FABULA XIII.

EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ.



UN Lobo se quejó criminalmente  
De que una Zorra astuta lo robase.  
El Mono juez, como ella lo negase,  
Dejólos alegar prolijamente.  
Enterado pronuncia la sentencia:  
No consta que te falte nada, Lobo;  
Y tú, Raposa, tú tienes el robo,  
Dijo, y los despidió de su presencia.  
Esta contradiccion es cosa buena,  
La dijo el docto Mono con malicia.  
*Al perverso su fama lo condena,  
Aun cuando alguna vez pida justicia.*



## FABULA XIV.

### LOS DOS GALLOS.



ABIENDO á su rival vencido un Gallo,  
 Quedó entre sus Gallinas victorioso ;  
 Mas grave , mas pomposo  
 Que el mismo Gran Sultán en su serrallo,  
 Desde un alto pregoná vocinglero  
 Su gran hazaña : el Gavilán lo advierte,  
 Lo pilla , lo arrebatá , y por su muerte  
 Quedó el rival señor del gallinero ,  
 Consuele al abatido tal mudanza :  
*Sirva también de ejemplo á los mortales*

*Que se juzgan exentos de los males  
 Cuando se ven en próspera bonanza.*



## FABULA XV.

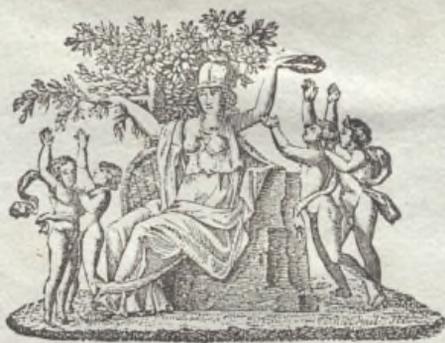
### LA MONA Y LA ZORRA.



En visita una Mona  
 Con una Zorra estaba cierto dia,  
 Y así ni mas ni menos la decia:  
 Por mi fé que teneis bella persona,  
 Gallardo talle, cara placentera,  
 Airosa en el andar, como vos sola;  
 Y á no ser tan disforme vuestra cola,  
 Seriais en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,  
 Que ha de ser á las dos muy importante:  
 Yo os la he de cortar, y lo restante  
 Me lo acomodaré por zagalejo.  
*Abrenuncio*, la Zorra le responde:  
 Es cosa para mí menos amarga

Barrer el suelo con mi cola larga,  
 Que verla por pañal, bien sé yo dónde.  
*Por ingenioso que el necesitado  
 Sea para pedir al avariento,  
 Este será de superior talento  
 Para negarse á dar de lo sobrado.*





## FABULA XVI.

### LA GATA MUGER.



**Z**APAQUILDA la bella  
 Era Gata doncella  
 Muy recatada, no menos hermosa ;  
 Queríala su dueño por esposa  
 Si Venus consintiese,  
 Y en muger á la Gata convirtiese,  
 De agradable manera  
 Vino en ello la diosa placentera ;  
 Y ved á *Zapaquilda* en un instante

Hecha moza gallarda, rozagante.  
 Celébrase la boda ;  
 Estaba ya la sala nupcial toda  
 De un lucido concurso coronada,  
 La novia relamida, almidonada,  
 Junto al novio galan enamorado,  
 Todo brillantemente preparado,  
 Cuando quiso la diosa

Que cerca de la esposa  
Pasase un Ratoncillo de repente,  
Al punto que lo vé, violentamente,  
A pesar del concurso y de su amante,  
Salta, corre tras él, y échale el guante.  
*Aunque del valle humilde á la alta cumbre  
Inconstante nos mude la fortuna,  
La propension del natural es una  
En todo estado, y mas con la costumbre.*





## FABULA XVII.

### LA LEONA Y EL OSO.

**D**ENTRO de un bosque oscuro y silencioso,  
 Con un rugir continuo y espantoso,  
 Que en medio de la noche resonaba,  
 Una Leona á las fieras inquietaba.  
 Dícela un Oso: escúchame una cosa,  
 ¿Qué tragedia horrorosa,  
 O qué sangrienta guerra,  
 Qué rayos, ó qué plagas á la tierra

Anuncia tu clamor desesperado  
 En el nombre de Júpiter airado?  
 ¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.  
 Yo, la mas infeliz de los nacidos,  
 ¿Cómo no moriré desesperada  
 Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!  
 ¡Ola! ¿con que eso es todo?  
 Pues si se lamentasen de ese modo  
 Las madres de los muchos que devoras,





FABULA XVIII.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO.



DIANTE de la aldea  
Iba cazando un Perro  
Flaco, que parecia  
Un andante esqueleto.  
Cuando menos lo piensa  
Un Lobo lo hizo preso:  
Aquí de sus clamores,  
De sus llantos y ruegos.

Decidme, señor Lobo,  
¿Qué quereis de mi cuerpo,  
Si no tiene otra cosa que huesos y pellejo?  
Dentro de quinze dias  
Casa á su hija mi dueño,  
Y ha de haber para todos  
Arroz y gallo muerto.  
Dejadme ahora libre,  
Que pasado este tiempo  
Podrás comerme á gusto,

Lucio, gordo y relleno.  
 Quedaron convenidos,  
 Y apenas se cumplieron  
 Los días señalados,  
 El Lobo buscó al Perro.  
 Estábase en su casa  
 Con otro compañero  
 Llamado Matalobos,  
 Mastin de los mas fieros;  
 Salen á recibirlo  
 Al punto que lo vieron:  
 Matalobos bajaba  
 Con corbatin de hierro;  
 No era el Lobo persona  
 De tantos cumplimientos,  
 Y así por no gastarlos  
 Cedió de su derecho:  
 Huía, y lo llamaban,  
 Mas él iba diciendo  
 Con el rabo entre piernas:  
 Pies ;para qué os quiero?  
*Hasta los niños saben  
 Que es de mayor aprecio  
 Un pájaro en la mano  
 Que por el aire ciento.*





## FABULA XIX.

### LA OVEJA Y EL CIERVO.



N celemín de trigo —  
 Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:  
 Si es que usted de mí paga desconfía,  
 A presentar me obligo  
 Un fiador desde luego  
 Que no dará lugar á tener queja.  
 ¿Y quién es este? preguntó la Oveja,  
 Es un Lobo abonado, llano y lego.  
 ¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo;

Si no tencis mas fincas que él sus dientes,  
 Y tú los pies para escapar valientes,  
 ¿A quién acudiré cumplido el plazo?  
*Si quien es el que pide y sus fiadores  
 Ante de dar prestado se examina,  
 Será menor, sin otra medicina,  
 La peste de los malos pagadores.*



## FABULA XX.

### LA ALFORJA.



EN una alforja al hombro  
 Llevo los vicios,  
 Los agenos delante,  
 Detrás los míos.  
 Esto hacen todos;  
 Así ven los agenos,  
 Mas no los propios.



## FABULA XXI.

### EL ASNO INFELIZ.



o conocí un Jumento  
 Que murió muy contento  
 Por creer (y no iba fuera de camino)  
 Que así cesaba su fatal destino;  
 Pero la adversa suerte  
 Aun despues de su muerte  
 Lo persiguió: dispuso que al difunto  
 Le arrancasen el cuero luego al punto  
 Para hacer tamboriles;

Y que en los regocijos pastoriles  
 Bañasen las zagalas en el prado  
 Al son de su pellejo baqueteado.  
*Quien por su mala estrella es infelice,  
 Aun muerto lo será: FEDRO lo dice.*



## FABULA XXII.

### EL JABALI Y LA ZORRA.



US horribles colmillos aguzaba  
 Un Jabali en el tronço de una encina;  
 La Zorra que vecina  
 Del animal cerdoso se miraba,  
 Le dice: estraño el verte,  
 Siendo tú en paz señor de la bellota,  
 Cuando ningun contrario te alborota,  
 Que tus armas afiles de esa suerte.

La fiera le responde: tengo oido  
 Que en la paz se prepara el buen guerrero,  
 Así como en la calma el marinero,  
*Y que vale por dos el prevenido.*



FABULA XXIII.

EL PERRO Y EL COCODRILO.

**B**

BIENDO un Perro en el Nilo,  
Al mismo tiempo corria:  
Bebe quieto, le decia  
Un taimado Cocodrilo.  
Dijole el Perro prudente:  
Dañoso es beber y andar,  
Pero ¿es sano el aguardar

A que me claves el diente?

*¡O qué docto Perro viejo!*

*Yo venero su sentir*

*En esto de no seguir*

*Del enemigo el consejo.*



## FABULA XXIV.

### LA COMADREJA Y LOS RATONES.



ÉBIL y flaca cierta Comadreja,  
 No pudiendo ya mas de puro vieja,  
 Ni cazaba ni hacia provisiones  
 De abundantes Ratones  
 Como en tiempos pasados,  
 Que elegia los tiernos, regalados,  
 Para cubrir su mesa.  
 Solo de tarde en tarde hacia presa  
 En tal cual que pasaba muy cercano,

Gotoso, paralítico ó anciano.  
 Obligada del hambre cierto dia,  
 Urdió el modo mejor con que saldria  
 De aquella pobre situacion hambrienta,  
 Pues la necesidad todo lo inventa.  
 Esta vieja taimada  
 Métese entre la harina amontonada;  
 Alerta y con cautela,  
 Cual suele en la garita el centinela,  
 Espera ansiosa su feliz momento

Para la egecucion del pensamiento.  
 Llega el Raton sin conocer su ruina  
 Y mete el hociquillo entre la harina ;  
 Entonces ella le echa de repente  
 La garra al cuello, y al hocico el diente.  
 Con este nuevo ardid tan oportuno  
 Se los iba embuchando de uno en uno,  
 Y á merced de discurso tan estraño  
 Logró sacar su tripa de mal año.  
*Es un feliz ingenio interesante :*  
*El nos ayuda si el poder nos deja.*  
*Y al ver lo que pasó á la Comadreja ,*  
*¿ Quién no aguzará el suyo en adelante ?*





## FABULA XXV.

### EL LOBO Y EL PERRO.



EN busca de alimento  
 Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento;  
 Encontró con un Perro tan relleno,  
 Tan lucio, sano y bueno,  
 Que le dijo: yo extraño  
 Que estés de tan buen año  
 Como se deja ver por tu semblante,  
 Cuando á mí mas pujante,

Mas osado y sagaz, mi triste suerte  
 Me tiene hecho retrato de la muerte.  
 El Perro respondió: sin duda alguna  
 Lograrás, si tú quieres, mi fortuna:  
 Deja el bosque y el prado,  
 Retírate á poblado,  
 Servirás de portero

A un rico caballero,  
 Sin otro afán, ni mas ocupaciones  
 Que defender la casa de ladrones.  
 Acepto desde luego tu partido,  
 Que para mucho mas estoy curtido;  
 Así me libraré de la fatiga  
 A que el hambre me obliga  
 De andar por montes sendereando peñas,  
 Trepando riscos y rompiendo breñas,  
 Sufriendo de los tiempos los rigores,  
 Lluvias, nieves, escarchas y calores.  
 A paso diligente  
 Marchaban juntos amigablemente  
 Varios puntos tratando en confianza  
 Pertenecientes á llenar la panza.  
 En esto el Lobo por algun recelo  
 Que comenzó á turbarle su consuelo,  
 Mirando al Perro dijo: he reparado  
 Que tienes el pescuezo algo pelado;  
 Dime, ¿qué es eso? Nada.  
 Dímelo por tu vida, camarada,  
 No es mas que la señal de la cadena,  
 Pero no me da pena;  
 Pues aunque por inquieto  
 A ella estoy sujeto,  
 Me sueltan cuando comen mis señores;  
 Recibenme á sus pies de mil amores,  
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,  
 Y todo aquello que les desagrada;  
 Este lo mal asado,  
 Aquel un hueso poco descarnado;  
 Y aun el gloton que todo se lo traga,  
 A lo menos me halaga  
 Pasándome la mano por el lomo;  
 Yo meneo la cola, callo y como.  
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;  
 Pero por fin y postre tú estás preso,  
 Jamás sales de casa,  
 No puedes ver lo que en el pueblo pasa.  
 Es así. Pues, amigo,

La amada libertad que yo consigo  
 No he de trocarla de manera alguna  
 Por tu abundante y próspera fortuna:  
 Marcha, marcha á vivir encarcelado,  
 No serás envidiado  
 De quien pasea el campo libremente,  
 Aunque tú comas tan glotonamente  
 Pan, tajadas y huesos; porque al cabo  
*No hay bocado en sazón para un esclavo.*

---

*Nec aliud quidquam per Fabellas quaeritur,  
 Quam corrigatur error ut mortalium,  
 Acuatque sese diligens industria.*

PHEDR. Fab. Proo. Lib. II.

---

# FABULAS

de  
**SAMANIEGO.**

FABULA PRIMERA

EL PASTOR Y EL FILOSOFO

ADVERTENCIA. A excepción de un corto número de ejem-  
plares de regalo, todos los derechos reservados. Los derechos de  
propiedad literaria de esta obra pertenecen al Sr. D. Juan de  
Samaniego y no a los herederos de su familia. El Sr. D. Juan de  
Samaniego es el autor de esta obra.

La grande libertad que yo consigo  
 No la de la cárcel de manera segura  
 Por tu abundante y prospera fortuna,  
 Marche, marcha a vivir encarcelado,  
 No serás envidiado  
 De quien pasa el campo libremente,  
 Aunque tú estés tan gloriamente  
 Pan, ropas y licores porque al fabo  
 No hay libertad en ser libre para un esclavo.

LIBRERIA

Neque enim notare singulos mens est mihi;  
 Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.

PHEDRO, Fab. Prol. Lib. III.

ADVERTENCIA

ADVERTENCIA. A escepcion de un corto número de argumen-  
 tos sacados de *Esopo*, *Fedro* y *La-Fontaine*, todos los asuntos con-  
 tenidos en los apólogos de los libros I, II, III pertenecen al Fabu-  
 lista ingles *Gay*. El Libro IV es original.



# FABULAS.

## LIBRO PRIMERO.

### PROLOGO.

## FABULA PRIMERA

### EL PASTOR Y EL FILOSOFO.



e los confusos pueblos apartado  
 Un anciano Pastor vivió en su choza  
 En el feliz estado, en que se goza  
 Existir ni envidioso ni envidiado.  
 No turbó con cuidados la riqueza  
 A su tranquila vida ;  
 Ni la estremada misera pobreza

Fué del dichoso Filiciano conocida.  
 Empleado en su labor gustosamente.

Envejeció: sus canas , su experiencia  
 Y su virtud le hicieron finalmente  
 Respetable varon, hombre de ciencia.  
 Voló su grande fama por el mundo,  
 Y llevado de nueva tan estraña  
 Acercóse un filósofo profundo  
 A la humilde cabaña ,  
 Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela  
 Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste  
 Largas noches leyendo á la candela?  
 ¿A Grecia y Roma sábias observaste?  
 ¿Sócrates refinó tu entendimiento?  
 ¿La ciencia de Platon has tú medido?  
 ¿O pesaste de Tulio el gran talento?  
 ¿O tal vez como Ulises has corrido  
 Por ignorados pueblos y confusos  
 Observando costumbres, leyes y usos?  
 Ni las letras seguí, ni como Ulises  
 (Humildemente respondió el anciano)  
 Discurrí por incógnitos países:  
 Sé que el género humano  
 En la escuela del mundo lisonjero  
 Se instruye en el doblez y en la patraña:  
 Con la ciencia que engaña  
 ¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?  
 Lo poco que yo sé me lo ha enseñado  
 Naturaleza en fáciles lecciones;  
 Un odio firme al vicio me ha inspirado,  
 Ejemplo de virtud da á mis acciones.  
 Aprendí de la Abeja lo industrioso,  
 Y de la Hormiga, que en guardar se afana,  
 A pensar en el dia de mañana:  
 Mi Mastin el hermoso,  
 Y fiel sin semejante,  
 De gratitud y lealtad constante  
 Es el mejor modelo,  
 Y si acierto á copiarle me consuelo:  
 Si mi nupcial amor lecciones toma,  
 Las encuentra en la cándida Paloma:  
 La Gallina á sus Pollos abrigando

Con sus piadosas alas como madre,  
Y las sencillas aves aun volando  
Me prestan reglas para ser buen padre.  
Sábía naturaleza, mi maestra,  
Lo malo y lo ridiculo me muestra  
Para hacérmelo odioso:  
Jamás hablo á las gentes  
Con aire grave, tono jactancioso;  
Pues saben los prudentes  
Que lejos de ser sabio el que así hable,  
Será un Buho solemne despreciable.  
Un hablar moderado,  
Un silencio oportuno  
En mis conversaciones he guardado.  
El hablador molesto é importuno  
Es digno de desprecio:  
Quien escuche á la Urraca será un necio.  
A los que usan la fuerza y el engaño  
Para el ageno daño,  
Y usurpan á los otros su derecho,  
Los debe aborrecer un noble pecho:  
Unanse con los Lobos en la caza,  
Con Milanos y Halcones,  
Con la maldita serpentina raza,  
Caterva de carnívoros ladrones.  
Mas ; qué dije! Los hombres tan malvados  
Ni aun merecen tener estos aliados.  
No hay daño ni animal tan peligroso  
Como el usurpador y el envidioso:  
Por último en el libro interminable  
De la naturaleza yo medito;  
En todo lo creado es admirable:  
Del ente mas sencillo y pequeñito  
Una contemplacion profunda alcanza  
Los mas preciosos frutos de enseñanza.  
Tu virtud acredita, buen anciano,  
(El Filósofo esclama),  
Tu ciencia verdadera y justa fama.  
Vierte el género humano  
En sus libros y escuelas sus errores:

En preceptos mejores  
 Nos da naturaleza su doctrina;  
*Asi quien sus verdades examina,*  
*Con la meditacion y la esperiencia*  
*Llegará á conocer virtud y ciencia.*





## FABULA II.

### EL HOMBRE Y LA FANTASMA.



**U**n joven licenciado  
 Se hallaba en un estado vergonzoso  
 Con sus males secretos retirado:  
 En soledad, doliente, exasperado,  
 Cavila, llora, canta, jura, reza,  
 Como quien ha perdido la cabeza,  
 ¿Te falta la salud? Pues caballero,  
 De todo tu dinero,  
 Nobleza, juventud y poderío,  
 Sábeta que me rio;  
 Trae de recobrarla, pues perdida,  
 ¿De qué te sirven los bienes de la vida?  
 Todo esto una Fantasma le previno,

Y al instante se fue como se vino.  
 El enfermo se cuida, se repone,  
 Un nuevo plan de vida se propone;  
 En efecto, se casa:  
 Cércale los cuidados de la casa,  
 Que se van aumentando de hora en hora:  
 La mujer (Dios nos libre) gastadora,  
 Aun mucho mas que rica,  
 Los hijos y las deudas multiplica;  
 De modo que el marido,  
 Mas que nunca aburrido,  
 Se puso sobre un pie de economía,  
 Que estrechándola mas de día en día,  
 Al fin se enriqueció con opulencia.  
 La Fantasma le dice: en mi conciencia  
 Que te veo amarillo como el oro:  
 Tienes tu corazon en el tesoro,  
 Miras sobre tu pecho acongojado  
 El puñal del ladrón enarbolado,  
 Las noches pasas en mortal desvelo,  
 ¿Y así quieres vivir?... ¿qué desconsuelo!  
 El hombre, como caso milagroso,  
 Se transformó de avaro en ambicioso.  
 Llegó dentro de poco á la privanza:  
 El señor don dinero; ¿qué no alcanza!  
 La Fantasma le muestra claramente  
 Un falso confidente;  
 Cien traidores amigos  
 Que quieren ser autores y testigos  
 De su pronta caída:  
 Resuélvese á dejar aquella vida,  
 Y ya desengañado  
 En los campos se mira retirado:  
 Buscaba los placeres inocentes  
 En las flores y frutas diferentes.  
 ¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)  
 Que aun allí le persigue la Fantasma?  
 Los insectos, los hielos y los vientos,  
 Todos los elementos  
 Y las plagas de todas estaciones

Han de ser en el campo tus ladrones.  
¿Pues adónde irá el pobre caballero?....  
*Digo que es un solemne majadero*  
*Todo aquel que pretende*  
*Vivir en este mundo sin su duende.*





### FABULA III.

#### EL JABALI Y EL CARNERO.



E la rama de un árbol un Carnero  
 Degollado pendia ;  
 En él á sangre fria  
 Cortaba el remangado carnicero.  
 El rebaño inocente,  
 Que el trágico espectáculo miraba,  
 De miedo ni pacia, ni balaba.  
 Un Jabali gritó: cobarde gente,  
 Que mirais la carnívora matanza,

;Cómo no os vengais del enemigo?  
 Tendrá (dijo un Carnero) su castigo ;  
 Mas no de nuestra parte la venganza.  
 La piel que arranca con sus propias manos,  
 Sirve para los pleitos y la guerra,  
 Las dos mayores plagas de la tierra  
 Que afligen á los míseros humanos.  
 Apenas nos desuellan, se destina  
 Para hacer pergaminos y tambores:  
*Mira como los hombres malhechores  
 Labran en su maldad su propia ruina.*



## FABULA IV.

### EL RAPOSO, LA MUJER Y EL GALLO.



on las orejas gachas,  
 Y la cola entre piernas,  
 Se llevaba un Raposo  
 Un Gallo de la aldea,  
 Muchas gracias al Alba,  
 Que pudo ver la fiesta  
 Al salir de su casa  
 Juana la madrugera.

Como una loca grita:  
 Vecinos, que le lleva;  
 Que es el mio, vecinos.  
 Oye el Gallo las quejas,  
 Y le dice al Raposo:  
 Dile que no nos mienta,  
 Que soy tuyo y muy tuyo.  
 Volviendo la cabeza

Le responde el Raposo:  
 Oyes, gran embustera,  
 No es tuyo, sino mio:  
 El mismo lo confiesa.  
 Mientras esto decia,  
 El Gallo libre vuela,  
 Y en la copa de un árbol  
 Canta que se las pela.  
 El Raposo burlado  
 Huyó: ¡quién lo creyera!  
*Yo, pues, á mas de cuatro*  
*Muy zorros en sus tretas,*  
*Por hablar á destiempo*  
*Los ví perder la presa.*





## FABULA V.

### EL FILOSOFO Y EL RUSTICO.



A del alba sería  
 La hora en que un Filósofo salía  
 A meditar al campo solitario  
 En lo hermoso y lo vario,  
 Que á la luz de la aurora nos enseña  
 Naturaleza entonces mas risueña,  
 Distruido sin senda caminaba,  
 Cuando llegó á un cortijo donde estaba  
 Con un martillo el Rústico en la mano,  
 En la otra uu milano,

Y sobre una portátil escalera:  
 ¿Qué haces de esa manera?  
 El Filósofo dijo:  
 Castigar á un ladron de mi cortijo,  
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos  
 Que todos los ladrones en Torozos.  
 Le clavo en la pared.... ya estoy contento....  
 Sirvé á toda tu raza de escarmiento.  
 El matador es digno de la muerte

(El sabio dijo); mas si de esa suerte  
 El Milano merece ser tratado,  
 ¿De qué modo será bien castigado  
 El hombre sanguinario, cuyos dientes  
 Devoran á infinitos inocentes,  
 Y cuenta como misera su vida,  
 Si no hace de cadáveres comida?  
 Y aun tú, que así castigas los delitos,  
 Cenarias anoche tus pollitos.  
 Al mundo le encontramos de este modo,  
 (Dijo airado el Patan), y sobre todo,  
 Si lo mismo son hombres que Milanos,  
 Guárdese no le pille entre mis manos.  
 El sabio se dejó de reflexiones.  
*Al tirano le ofenden las razones,  
 Que demuestran su orgullo y tiranía,  
 Mientras por su sentencia cada día  
 Muere (viviendo él mismo impunemente)  
 Por menores delitos otra gente.*





## FABULA VI

### LA PAVA Y LA HORMIGA.



L salir con las yuntas  
 Los criados de Pedro  
 El corral se dejaron  
 De par en par abierto.  
 Todos los Pavipollos  
 Con su madre se fueron  
 Aquí y allí picando

Hasta el cercano otero,  
 Muy contenta la Pava  
 Decía á sus Polluelos:  
 Mirad, hijos, el rastro  
 De un copioso hormiguero.  
 Ea, comed Hormigas,  
 Y no tengais rezelo,

Que yo tambien las como:  
Es un sabroso cebo.  
Picad, queridos mios:  
¡Oh qué dias los nuestros,  
Si no hubiese en el mundo  
Malditos cocineros!  
Los hombres nos devoran,  
Y todos nuestros cuerpos  
Humean en las mesas  
De nobles y plebeyos.  
A cualquier fiestecilla  
Ha de haber Pavos muertos.  
¡Qué pocas Navidades  
Contaron mis abuelos!  
¡Oh glotones humanos,  
Cruelles carniceros!  
Mientras tanto una Hormiga  
Se puso en salvamento  
Sobre un árbol vecino,  
Y gritó con denuedo:  
¡Ola! con que los hombres  
Son cruelles, perversos:  
¿Y qué sereis los Pavos?  
¡Ay de mí! ya lo veo:  
A mis tristes parientes,  
¡Qué digo! á todo el pueblo  
Solo por desayuno  
Os le vais engullendo.  
No respondió la Pava  
Por no saber un cuento,  
Que era entonces del caso  
Y ahora viene á pelo:  
Un Gusano roía  
Un grano de centeno;  
Viéronlo las Hormigas,  
¡Qué gritos! ¡Qué aspavientos!  
Aquí fué Troya (dicen)  
Muere, pícaro perro.  
Y ellas ¿qué hacian? Nada:  
Robar todo el granero.

*Hombres, Pavos, Hormigas,*  
*Segun estos ejemplos,*  
*Cada cual en su libro*  
*Esta moral tenemos.*  
*La falta leve en otro*  
*Es un pecado horrendo;*  
*Pero el delito propio*  
*No mas que pasatiempo.*





## FABULA VII.

### EL ENFERMO Y LA VISION.



ON que de tus recetas esquisitas  
 (Un Enfermo exclamó) ninguna alcanza !...  
 El médico se fue sin esperanza,  
 Contando por los dedos sus visitas.  
 Así desengañado,  
 Y creciendo por horas su dolencia,  
 De este modo examina su conciencia:  
 En todos mis contratos he logrado

(No lo niego) ganancia muy segura:  
 Trabajé en calcular mis intereses;  
 Aumenté mi caudal en pocos meses,  
 Mas por felicidad que por usura.  
 Sin rencor ni malicia  
 Hice que á mi deudor pusiesen preso,  
 Murió pobre en la cárcel, lo confieso;  
 Mas en fin es un hecho de justicia.  
 Si por cierto instrumento  
 Reduje una familia muy honrada

A pobreza estremada,  
 Algun dia leerán mi testamento.  
 Entonces (muerto yo) se hará patente  
 En la tierra, lo mismo que en el cielo,  
 Para alivio de pobres y consuelo,  
 Mi caridad ardiente.  
 Una Vision se acerca, y dice: hermano,  
 La esperanza condeno  
 Del que aguarda á morir para ser bueno:  
 Una accion de piedad está en tu mano,  
 Tus prójimos, segun sus oraciones,  
 Están necesitados;  
 Para ser remediados  
 Han menester siquiera cien doblones.....  
 ; Cien doblones! No es nada.  
 Y si, porque Dios quiera, no me muero,  
 Y despues me hace falta ese dinero,  
 ; Sería caridad bien ordenada?.....  
 Avaro ; te resistes? Pues al cabo  
 Te anuncio que tu muerte está cercana.....  
 ; Me muero? Pues que esperen á mañana.  
 La Vision se volvió sin un ochavo.





## FABULA VIII.

### EL CAMELLO Y LA PULGA.



A que ostenta valimiento,  
 Cuando su poder es tal  
 Que ni influye en bien ni en mal,  
 Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada  
 Un camello muy cargado  
 Exclamó ya fatigado:  
 ¡Oh qué carga tan pesada!

Doña Pulga, que montada  
 Iba sobre él, al instante  
 Se apea, y dice arrogante:  
 Del peso te libro yo.  
 El Camello respondió:  
 Gracias, señor Elefante.



## FABULA IX.

### EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA.



Poco antes de morir el Corderillo  
 Lame alegre la mano y el cuchillo  
 Que han de ser de su muerte el instrumento,  
 Y es feliz hasta el último momento.  
 Así, cuando es el mal inevitable,  
 Es quien menos prevee mas envidiable.  
 Bien oportunamente mi memoria  
 Me presenta al Lechon de cierta historia.  
 Al mercado llevaba un carretero

Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.  
 Con perdon, el Cochino  
 Clamaba sin cesar en el camino:  
 Esta sí que es miseria;  
 Perdido soy, me llevan á la feria.  
 Así gritaba: mas ; con qué gruñidos!

No dió en su esclavitud tales gemidos  
Hécuba la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:

¿No miras al Carnero y á la Cabra,  
Que vienen sin hablar una palabra?

¡Ay, señor (le responde), ya lo veo!  
Son tontos, y no piensan. Yo preveo  
Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana  
Quizá no matarán tan prontamente;  
Pero á mí, que soy bueno solamente  
Para pasto del hombre.... no lo dudo,  
Mañana comerán de mi menudo.

A Dios, pocilga, á Dios, gamella mia:  
Sutilmente su muerte preveia.

¿Mas qué lograba el pensador Marrano?  
Nada sino sentirlo de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro  
Que no remediarán el mal futuro.*



EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA.



FABULA X.

EL LEON, EL TIGRE Y EL CAMINANTE.



ENTRE sus fieras garras oprímia  
 Un Tigre á un Caminante.  
 A los tristes quejidos al instante  
 Un Leon acudió: con bizarría  
 Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre  
 A su régia caverna. Toma aliento  
 (Le decía el Leon) nada te asombre:  
 Soy tu libertador; estame atento.

¡Habrás bestia sañuda y enemiga,  
 Que se atreva á mi fuerza incomparable?  
 Tú puedes responder, ó que lo diga  
 Esa pintada fiera despreciable.  
 Yo, yo solo monarca poderoso,  
 Domino en todo el bosque dilatado:  
 ¡Cuántas veces la Onza, y aun el Oso  
 Con su sangre el tributo me han pagado!  
 Los despojos de pieles y cabezas,  
 Los huesos que blanquean este piso

Dan el mas claro aviso  
 De mi valor sin par y mis proezas.  
 Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:  
 Los triunfos miro de tu fuerza airada,  
 Contemplo á tu nacion amedrentada.  
 Al librarne venciste á mi enemigo.  
 En todo esto, señor (con tu licencia)  
 Solo es digna del trono tu clemencia.  
 Sé benéfico, amable,  
 En lugar de despótico tirano;  
 Porque, señor, es llano  
 Que el monarca será mas venturoso  
 Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso.....  
 Con razon has hablado,  
 Y ya me causa pena  
 El haber yo buscado  
 Mi propia gloria en la desdicha agena.  
 En mis jóvenes años  
 El orgullo produjo mil errores,  
 Que me los ha encubierto con engaños  
 Una corte servil de aduladores.  
*Ellos me aseguraban de concierto*  
*Que por el mundo todo*  
*No reinan los humanos de otro modo:*  
*Tú lo sabrás mejor; dime, ¿y es cierto?*



## FABULA XI.

### LA MUERTE.



PENSABA en elegir la reina Muerte  
 Un ministro de estado:  
 Le queria de suerte  
 Que hiciese floreciente su reinado,  
 El tabardillo, gota, pulmonía,  
 Y todas las demás enfermedades,  
 Yo conozco, decia,  
 Que tienen escelentes calidades;  
 ¿Mas qué importa? la peste, por ejemplo,

Un ministro sería sin segundo;  
 Pero ya por inútil la contemplo  
 Habiendo tanto médico en el mundo.  
 Uno de estos elijo.... mas no quiero,  
 Que están muy bien premiados sus servicios  
 Sin otra recompensa que el dinero.  
 Pretendieron la plaza algunos vicios





## FABULA XII.

### EL AMOR Y LA LOCURA.



ABIENDO la Locura  
 Con el Amor reñido,  
 Dejó ciego de un golpe  
 Al miserable niño.  
 Venganza pide al cielo  
 Vénus, ¡mas con qué gritos!  
 Era madre y esposa;  
 Con esto queda dicho.  
 Queréllase á los dioses

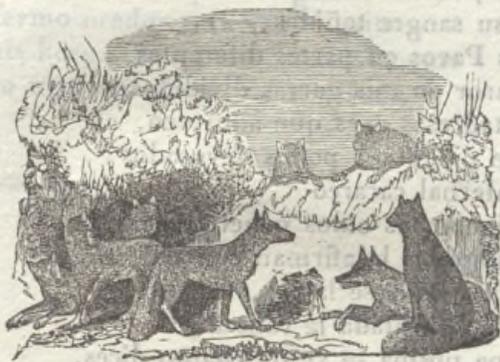
Presentando á su hijo:  
 ¿De qué sirven las flechas,  
 De qué el arco á Cupido,  
 Faltándole la vista  
 Para asestar sus tiros?  
 Quitensele las alas,  
 Y aquel ardiente cirio,

Si á su luz ser no pueden  
 Sus vuelos dirigidos.  
 Atendiendo á que el ciego  
 Siguiese su ejercicio,  
 Y á que la delincuente  
 Tuviese su castigo,  
 Júpiter, presidente  
 De la asamblea, dijo:  
 Ordeno á la locura  
 Desde este instante mismo  
 Que eternamente sea  
 De Amor el lazarillo.

FABULA XII

EL AMOR Y LA LOCURA.





## LIBRO II.

## FABULA PRIMERA.

## EL RAPOSO ENFERMO.



El tiempo, que consume de hora en hora  
 Los fuertes murallones elevados,  
 Y lo mismo devora  
 Montes agigantados,  
 A un Raposo quitó de día en día  
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte  
 Que él mismo conocia  
 Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,  
 Dijo en trémula voz y lastimera:  
 ¡Oh, vosotros, testigos  
 De mi hora postrera,  
 Atentos escuchad un desengaño:

Mis ya pasadas culpas me atormentan  
 Ahora conjuradas en mi daño;  
 ¿No veis como á mi lado se presentan?  
 Mirad, mirad los Gansos inocentes  
 Con su sangre teñidos,  
 Y los Pavos en partes diferentes  
 Al furor de mis garras divididos:  
 Apartad esas aves que aquí veo,  
 Y me piden sus pollos devorados:  
 Su infernal cacareo  
 Me tienen los oídos penetrados.  
 Los Raposos le afirman con tristeza  
 (No sin lamerse labios y narices):  
 Tienes debilitada la cabeza,  
 Ni una pluma se ve de cuanto dices.  
 Y bien lo puedes creer, que si se viese...  
 ¡Oh glotones! callad: ya os entiendo,  
 El Enfermo exclamó: ¡si yo pudiese  
 Corregir las costumbres cual pretendo!  
 ¿No sentís que los gustos  
 Si son contra la paz de la conciencia  
 Se cambian en disgustos?  
 Tengo de esta verdad gran experiencia.  
 Espuestos á las trampas y á los Perros,  
 Matais y perseguís á todo trapo  
 En la aldea Gallinas, y en los cerros  
 Los inocentes lomos del Gazapo.  
 Moderad, hijos míos, las pasiones;  
 Observad vida quieta y arreglada,  
 Y con buenas acciones  
 Ganareis opinión muy estimada.  
 Aunque nos convirtamos en Corderos,  
 Le respondió un oyente sentencioso,  
 Otros han de robar los gallineros  
 A costá de la fama del Raposo.  
 Jamás se cobra la opinión perdida;  
 Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende  
 Que mudemos de vida?  
 Quien malas mañas ha.... ya usted me entiende.  
 Sin embargo, hermanito, crea, crea....





## FABULA II.

### LAS EXEQUIAS DE LA LEONA.



En su régia caverna inconsolable  
 El rey Leon yacía,  
 Porque en el mismo dia  
 Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.  
 A palacio la corte toda llega,  
 Y en fúnebre aparato se congrega,  
 En la cóncava gruta resonaba  
 Del triste rey el doloroso llanto.

Allí los cortesanos entretanto  
 También gemían, porque el rey lloraba,  
 Que si el viudo monarca se riera,  
 La corte lisonjera  
 Trocara en risa el lamentable paso.  
 Perdona la difunta, voy al caso.  
 Entre tanto sollozo  
 El Ciervo no lloraba (yo lo creo)

Porque lleno de gozo  
 Miraba ya cumplido su deseo.  
 La tal reina le habia devorado  
 Un hijo y la mujer al desdichado.  
 El Ciervo, en fin, no llora ;  
 El concurso lo advierte,  
 El monarca lo sabe, y en la hora  
 Ordena con furor darle la muerte.  
 ¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,  
 Si apenas puedo hablar de regocijo?  
 Ya disfruta, gran rey, mas venturosa  
 Los eliseos campos vuestra esposa;  
 Me lo ha revelado á la venida,  
 Muy cerca de la gruta aparecida ;  
 Me mandó lo callase algun momento  
 Porque gusta mostreis el sentimiento.  
 Dijo así, y el concurso cortesano  
 Aclamó por milagro la patraña.  
 ● El Ciervo consiguió que el soberano  
 Cambiase en amistad su fiera saña.  
*Los que en la indignacion han incurrido  
 De los grandes señores,  
 A veces su favor han conseguido  
 Con ser aduladores ;  
 Mas no por esto advierto  
 Que el medio sea justo, pues es cierto  
 Que á mas príncipes vicia  
 La adulacion servil que la malicia.*



### FABULA III.

#### EL POETA Y LA ROSA.



NA fresca mañana  
 En el florido campo  
 Un Poeta buscaba  
 Las delicias de mayo:  
 Al peso de las flores  
 Se inclinaban los ramos  
 Como para ofrecerse  
 Al huésped solitario.  
 Una Rosa lozana,

Movida al aire blando,  
 Le llama, y él se acerca,  
 La toma, y dice ufano:  
 Quiero, Rosa, que vayas  
 No mas que por un rato  
 A que la hermosa Clori  
 Te reciba en su mano:

Mas no, no, pobrecita,  
Que si vas á su lado  
Tendrás de su hermosura  
Unos celos amargos;  
Tu suave fragancia,  
Tu color delicado,  
El verdor de tus hojas  
Y tus pimpollos caros  
Entre estas florecillas  
Pueden ser alabados;  
Mas junto á Clori bella  
Es locura pensarlo:  
Marchita, cabizbaja  
Te irias deshojando,  
Hasta parar tu vida  
En un desnudo cabo.  
La Rosa, que hasta entonces  
No despegó sus labios,  
Le dijo resentida:  
Poeta chavacano,  
Cuando á un héroe quieras  
Coronar con el lauro,  
Del jardin de sus hechos  
Has de cortar los ramos:  
Por labrar su corona  
No es justo que tus manos  
Desnuden otras sienes  
Que la virtud y el mérito adornaron.



## FABULA IV.

### EL BUHO Y EL HOMBRE.



VIVIA en un granero retirado  
 Un reverendo Búho, dedicado  
 A sus meditaciones,  
 Sin olvidar la caza de Ratones:  
 Se dejaba ver poco, mas con arte;  
 Al gran turco imitaba en esta parte.  
 El dueño del granero  
 Por azar advirtió que en un madero  
 El pájaro nocturno

Con gravedad estaba taciturno:  
 El hombre le miraba, se reía,  
 ¡Qué carita de pascua! le decía,  
 ¿Puede haber mas ridículo visage?  
 Vaya que eres un raro personaje;  
 ¿Por qué no has de vivir alegremente

Con la pájara gente ,  
 Seguir desde la aurora  
 A la turba canora  
 De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,  
 Por valles, fuentes, árboles y flores?  
 Piensas á lo vulgar, eres un necio,  
 Dijo el solemne Buho con desprecio;  
 Mira, mira, ignorante,  
 A la sabiduría en mi semblante:  
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro  
 Aun yo mismo lo admiro:  
 Si rara vez me diguo, como sabes,  
 De visitar la luz, todas las aves  
 Me siguen y rodean; desde luego  
 Mi mérito conocen, no lo niego.  
 ¡ Ah, tonto, presumido!  
 ( El hombre dijo así ) ten entendido  
 Que las aves, muy lejos de admirarte,  
 Te siguen y rodean por burlarte:  
 De ignorante orgulloso te motejan:  
 Como yo á aquellos hombres que se alejan  
 Del trato de las gentes,  
 Y con extravagancias diferentes  
 Han llegado á doctores en la ciencia  
 De ser sabios no mas que en la apariencia.  
*De esta suerte de locos*  
*Hay hombres como Buhos, y no pocos.*





## FABULA V.

### LA MONA.



**S**UBIÓ una Mona á un nogal,  
 Y cogiendo una nuez verde  
 En la cáscara la muerde,  
 Con que la supo muy mal;  
 Arrojóla el animal,  
 Y se quedó sin comer.  
*Así suele suceder*

*A quien su empresa abandona,  
 Porque halla como la Mona  
 Al principio que vencer.*



## FABULA VI.

### ESOPO Y UN ATENIENSE.



CERCADO de muchachos,  
 Y jugando á las nueces,  
 Estaba el viejo Esopo  
 Mas que todos alegre.  
 ¡ Ah pobre! ya chochea,  
 Le dijo un Ateniense.  
 En respuesta el anciano  
 Coge un arco que tiene

La cuerda floja, y dice:  
 Ea, si es que lo entiendes,  
 Dime, ¿ qué significa  
 El Arco de esta suerte?  
 Lo examina el de Atenas,  
 Piensa, cavila, vuelve,  
 Y se fatiga en vano,  
 Pues que no lo comprende.

El frigio victorioso  
 Le dijo : amigo, advierte  
 Que romperás el arco  
 Si está tirante siempre;  
 Si flojo, ha de servirte  
 Cuando tú lo quisieres.  
*Si al ánimo estudioso  
 Algun recreo dieren ,  
 Volverá á sus tareas  
 Mucho mas útilmente.*





## FABULA VII.

### DEMETRIO Y MENANDRO.



*Si te falta el buen nombre,  
Fabio, en vano presumes  
Que en el mundo te tengan por grande  
hombre,*

*Sin mas que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el Phaleriano se apodera  
De Atenas, y aunque fue con tiranía,  
De agradable manera  
Los del vulgo le aclaman á porfía.  
Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan  
Que los tiene oprimidos.  
Aun á los que en el ocio se embelesan,  
Y á la poltrona gente,  
Los arrastra el temor al cumplimiento:  
Con ellos va Menandro juntamente,  
Dramático escritor de gran talento,

Cuyas obras leyó sin conocerle  
Demetrio. Con perfumes olorosos  
Y pasos afectados entra : al verle  
Llegar entre los tardos perezosos,  
El nuevo Archonte prorumpió enojado :  
¿ Con qué valor se pone en mi presencia  
Ese hombre afeminado ?  
Señor, le respondió la concurrencia,  
Es Menandro el autor. Al punto muda  
De semblante el tirano ;  
Al escritor saluda,  
Y con grata espresion le da la mano.





## FABULA VIII.

### LAS HORMIGAS.



o que hoy las Hormigas son  
 Eran los Hombres antaño:  
 De lo propio y de lo estraño  
 Hacian su provision.  
 Júpiter, que tal pasion  
 Notó de siglos atrás,  
 No pudiendo aguantar mas  
 En Hormigas los transforma.

*Ellos mudaron de forma;  
 ¿Y de costumbres? Jamás.*



## FABULA IX.

### LOS GATOS ESCRUPULOSOS.



LAS once y aun mas de la mañana  
 La cocinera Juana,  
 Con pretexto de hablar á la vecina,  
 Se sale, cierra, y deja en la cocina  
 A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.  
 Al punto ( pues no gastan cumplimientos  
 Gatos enhambrecidos )  
 Se avanzan á probar de los cocidos.  
 Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla,

¡Cómo abrasa! Veamos esa Polla  
 Que está en el asador lejos del fuego;  
 Ya tambien escaldado, desde luego  
 Se arrima *Micifuf*, y en un instante  
 Muestra cada trinchante  
 Que en el arte cisoria, sin gran pena,  
 Pudiera dar lecciones á Villena.

Concluido el asunto ,  
 El señor *Micifuf* tocó este punto.  
*Utrum*, si se podia ó no en conciencia  
 Comer el asador. ¡Oh qué demencia  
 (Esclamó *Zapiron* en altos gritos)  
 Cometer el mayor de los delitos!  
 ¿No sabes que el herrero  
 Ha llevado por él mucho dinero,  
 Y que si bien la cosa se examina,  
 Entre la batería de cocina  
 No hay un mueble mas serio y respetable?  
 Tu pasion te ha engañado, miserable.  
*Micifuf* en efecto  
 Abandonó el proyecto;  
 Pues eran los dos Gatos  
 De suerte timoratos  
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,  
 Les pusiese asadores á millones  
 (No hablo yo de las Pollas), ó me engaño,  
 O no comieran uno en todo el año.

DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido  
*Micifuf* y *Zapiron*  
 Se comieron un Capon  
 En un asador metido:  
 Despues de haberse lamido  
 Trataron en conferencia  
 Si obrarian con prudencia  
 El comerse el asador.  
 ¿Le comieron? No señor:  
 Era caso de conciencia.



## FABULA X.

### LA AGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES.



Todos los animales cada instante  
 Se quejaban á Júpiter Tonante  
 De la misma manera  
 Que si fuese un alcalde de montera.  
 El Dios ( y con razon ) amostazado,  
 Viéndose importunado ,  
 Por dar fin de una vez á las querellas,  
 En lugar de sus rayos y centellas  
 De receptor envía desde el cielo

Al Aguila rapante, que de un vuelo  
 En la tierra juntó los animales,  
 Y espusieron en suma cosas tales:  
 Pidió el Leon la astucia del Raposo,  
 Este de aquél lo fuerte y valeroso;  
 Envidia la Paloma al Gallo fiero,  
 El Gallo á la Paloma en lo lijero;

Quiere el Sabueso patas mas felices ,  
 Y cuenta como nada sus narices ;  
 El Galgo lo contrario solicita ,  
 Y en fin ( cosa inaudita ) ,  
 Los peces de las ondas ya cansados  
 Quieren poblar los bosques y los prados ;  
 Y las bestias , dejando sus lugares ,  
 Surcar las olas de los anchos mares .  
 Despues de oirlo todo ,  
 El Aguila concluye de este modo :  
 ¿ Ves , maldita caterva impertinente ,  
 Que entre tanto viviente  
 De uno y otro elemento ,  
 Pues nadie está contento ,  
 No se encuentra feliz ningun destino ?  
 ¿ Pues para qué envidiar el del vecino ?  
 Con solo este discurso  
 Aun el bruto mayor de aquel concurso  
 Se dió por convencido .  
*De modo que es sabido  
 Que ya solo se matan los humanos  
 En envidiar la suerte á sus hermanos .*





## FABULA XI.

### LA PALOMA.



N pozo pintado vió  
 Una Paloma sedienta,  
 Tiróse á él tan violenta  
 Que contra la tabla dió:  
 Del golpe al suelo cayó,  
 Y allí muere de contado.  
*De su apetito guiado,*  
*Por no consultar al juicio,*

*Así vuela al precipicio*  
*El hombre desenfrenado.*



## FABULA XII.

### EL CHIVO AFEITADO.



AYA una quísicosa.  
 Si aciertas, Juana hermosa,  
 Cuál es el animal mas presumido  
 Que rabia por hacerse distinguido  
 Entre sus semejantes,  
 Te he de regalar un par de guantes.  
 No es el Pavon, ni el Gallo,  
 Ni el Leon, ni el Caballo,  
 Y así no me fatigues con demandas. —

¿Será tal vez... el Mono?— Cerca le andas.—

¿El Mico?— Que te quemas;

Pero no acertarás: no, no lo temas:

Déjalo, no te canses el caletre.

Yo te diré cuál es: el *petimetre*.

Este vano orgulloso

Pierde tiempo, doblones y reposo

En hacer distinguida su figura:  
 No pára en los adornos su locura,  
 Hace estudio de gestos y de acciones  
 A costa de violentas contorsiones:  
 De perfumes va siempre prevenido,  
 No quiere oler á hombre ni en descuido.  
 Que mire, marche ó hable,  
 En todo busca hacerse *remarcable*.  
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio;  
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio:  
 En la historia siguiente yo me fundo.  
 Un Chivo, como muchos en el mundo,  
 Vano estremadamente,  
 Se miraba al espejo de una fuente:  
 ¡Qué lástima, decia,  
 Que esté mi juventud y lozanía  
 Por siempre disfrazada  
 Debajo de esta barba tan poblada!  
 ¿Y cuándo? cuando en todas las naciones  
 No tienen ni aun bigotes los varones;  
 Pues ya cuentan que son los moscovitas,  
 Si barbones ayer, hoy señoritas.  
 ¡Qué cabrunos estilos tan groseros!  
 A bien que estoy en tierra de barberos.  
 La historia fué en Tetuan, y todo el dia  
 La barberil guitarra se sentia:  
 El Chivo fué guiado de su tono  
 A la tienda de un Mono,  
 Barberillo afamado,  
 Que afeitó al señorito de contado.  
 Sale barbilampiño á la campaña;  
 Al ver una figura tan estraña,  
 No hubo Perro ni Gato  
 Que no le hiciese burla al mentecato:  
 Los Chivos le desprecian, de manera  
 Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!  
 Un respetable Macho  
 Dicen que se rió como un muchacho.



## LIBRO III.

## FABULA PRIMERA.

## EL NAUFRAGIO DE SIMONIDES.

---

 A ELISA.


N tanto que tus vanas compañeras,  
 Cercadas de galanes seductores,  
 Escuchan plácenteras  
 En la escuela de Venus los amores;  
 Elisa, retirada te contemplo  
 De la diosa Minerva al sacro templo.  
 Ni eres menos donosa,  
 Ni menos agraciada

Que Clori, ponderada  
 De gentil y de hermosa;  
 Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
 Huir en tu retiro los placeres?

¡ O sábia, qué bien haces  
 En estimar en poco la hermosura,  
 Los placeres fugaces,  
 El bien que solo dura  
 Como rosa que el ábrego marchita!  
 Tu prudencia infinita  
 Busca el sólido bien y permanente  
 En la virtud y ciencia solamente.  
 Cuando el tiempo implacable con presteza,  
 O los males tal vez inopinados,  
 Se lleven la hermosura y gentileza,  
 Con lágrimas estériles llorados  
 Serán aquellos días que se fueron,  
 Y á juegos vanos tus amigas dieron;  
 Pero á tu bien estable  
 No hay tiempo ni accidente que consuma,  
 Siempre serás feliz, siempre estimable.  
 Eres sábia, y en suma  
 Este bien de la ciencia no perece:  
 Oye como esta fábula lo esplica,  
 Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece  
 Cantando á justo precio los loores  
 De algunos generosos vencedores.  
 Este sábio poeta, con deseo  
 De volver á su amada patria Ceo,  
 Se embarca, y en la mar embravecida  
 Fué la mísera nave sumergida.  
 De la gente á las ondas arrojada  
 Sale quien diestro nada,  
 Y el que nadar no sabe,  
 Fluctúa en las reliquias de la nave.  
 Pocos llegan á tierra afortunados  
 Con las náufragas tablas abrazados.  
 Todos cuantos el oro recogieron,  
 Con el peso abrumados perecieron.  
 A Clecémone van: allí vivia  
 Un varon literato, que leia  
 Las obras de Simónides, de suerte  
 Que al conversar los náufragos, advierte

Que Simónides habla, y en su estilo  
 Le conoce, le presta todo asilo  
 De vestidos, criados y dineros;  
 Pero á sus compañeros  
 Les quedó solamente por sufragio  
 Mendigar con la tabla del naufragio.



EL FILÓSOFO Y LA PUEBLA  
 Por una y otra parte  
 Con la trochosa y el  
 Por una y otra parte  
 Con la trochosa y el  
 Por una y otra parte  
 Con la trochosa y el



Los peores y mejores de los  
 Es con destino solamente  
 Para que la historia libere  
 La Oveja, el Caracol, la Mariposa  
 No se presuman ellos que  
 Los peores sin cuento



## FABULA II.

### EL FILOSOFO Y LA PULGA.



EDITANDO á sus solas cierto dia  
 Un pensador Filósofo, decia:  
 El jardín adornado de mil flores  
 Y diferentes árboles mayores,  
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,  
 Tal vez entretejidos  
 Con la frondosa vid que se derrama,  
 Por una y otra rama,  
 Mostrando á todos lados

Las peras y racimos desgajados,  
 Es cosa destinada solamente  
 Para que la disfruten libremente  
 La Oruga, el Caracol, la Mariposa:  
 No se presumen ellos otra cosa.  
 Los pájaros sin cuento,

Burlándose del viento,  
 Por los aires sin dueño van girando.  
 El Milano cazando  
 Saca la consecuencia:  
 Para mí los crió la Providencia,  
 El Cangrejo en la playa envanecido  
 Mira los anchos mares, persuadido  
 A que las olas tienen por empleo  
 Solo satisfacerle su deseo;  
 Pues cree que van y vienen tantas veces  
 Por dejarle en la orilla ciertos peces.  
 No hay (prosigue el filósofo profundo)  
 Animal sin orgullo en este mundo:  
 El hombre solamente  
 Puede en esto alabarse justamente.  
 Cuando yo me contemplo colocado  
 En la cima de un risco agigantado,  
 Imagino que sirve á mi persona  
 Todo el cóncavo cielo de corona:  
 Veo á mis pies los mares espaciosos,  
 Y los bosques umbrosos  
 Poblados de animales diferentes;  
 Las escamosas gentes,  
 Los brutos, y las fieras,  
 Y las aves lijeras,  
 Y cuanto tiene aliento  
 En la tierra, en el agua y en el viento;  
 Y digo finalmente, todo es mio.  
 ;O grandeza del hombre y poderío!  
 Una Pulga que oyó con gran cachaza  
 Al Filósofo maza,  
 Dijo: cuando me miro en tus narices,  
 Como tú sobre el risco que nos dices,  
 Y contemplo á mis pies aquel instante  
 Nada menos que al hombre dominante,  
 Que manda en cuanto encierra  
 El agua, viento y tierra,  
 Y que el tal poderoso caballero  
 De alimento me sirve cuando quiero,  
 Concluyo finalmente, todo es mio.

¡O grandeza de Pulga y poderío!  
Así dijo, y saltando se le ausenta.  
*De este modo se afrenta*  
*'Aun al mas poderoso*  
*Cuando se muestra vano y orgulloso.*





### FABULA III.

#### EL CAZADOR Y LOS CONEJOS.



Poco antes que esparciese  
 Sus cabellos en hebras  
 El rubicundo Apolo  
 Por la faz de la tierra,  
 De cazador armado  
 Al soto Fabio llega.  
 Por el nudoso tronco  
 De cierta encina vieja  
 Sube para ocultarse

En las ramas espesas.  
 Los incáutos Conejos  
 Alegres se le acercan.  
 Uno del verde prado  
 Igualaba la yerba:  
 Otro, cual jardinero,

Las florecillas riega:  
 El tomillo y romero  
 Este y aquel cercenan.  
 Entretanto al mas gordo  
 Fabio su tiro asesta:  
 Dispara, y al estruendo  
 Se meten en sus cuevas  
 Tan repentinamente,  
 Que á muchos pareciera  
 Que (salvo el muerto) á todos  
 Se los tragó la tierra.  
 ¿Despues de tal espanto  
 Habrá alguno que crea  
 Que de allí á poco rato  
 La tímida caterva,  
 Olvidando el peligro,  
 Al riesgo se presenta?  
*Cosa estraña parece;*  
*Mas no se admiren de ella:*  
 ¿Acaso los humanos  
 Hacen de otra manera?





## FABULA IV.

### EL FILOSOFO Y EL FAISAN.



LEVADO de la dulce melodía  
 Del cántico variado y delicioso,  
 Que en un bosque frondoso  
 Las aves forman saludando al día,  
 Entró cierta mañana  
 Un sabio en los dominios de Diana.  
 Sus pasos esparcieron el espanto  
 En la agradable estancia:  
 Interrúpese el canto;

Las aves vuelan á mayor distancia:  
 Todos los animales asustados  
 Huyen delante de él precipitados;  
 Y el Filósofo queda  
 Con un triste silencio en la arboleda.  
 Marcha con cauto paso ocultamente,  
 Descubre sobre un árbol eminente

A un Faisan rodeado de su cria,  
 Que con amor materno la decia:  
 Hijos míos, pues ya que en mis lecciones  
 Largamente os hablé de los Milanos,  
 De los Buitres y Halcones,  
 Hoy hemos de tratar de los humanos.  
 La Oveja en leche y lana  
 Da abrigo y alimento  
 Para la raza humana;  
 Y en agradecimiento  
 A tan gran bienhechora,  
 La mata el hombre mismo y la devora.  
 A la Abeja que labra sus panales  
 Artificiosamente  
 La roba, come, vende sus caudales,  
 Y la mata en ejércitos su gente.  
 ¿Qué recompensa en suma  
 Consigue al fin el Ganso miserable  
 Por el precioso bien incomparable  
 De ayudar á las ciencias con su pluma?  
 Le da muerte temprana el hombre ingrato,  
 Y hace de su cadáver un gran plato.  
 Y pues que los humanos son peores  
 Que Milanos y Azores,  
 Y que toda perversa criatura,  
 Huireis con horror de su figura.  
 Así charló, y el hombre se presenta:  
 Ese es, grita la madre, y al instante  
 La familia volante  
 Se desprende del árbol y se ausenta.  
 ¡O cómo habló el Faisan! ; *Mas qué dijera*  
*(El Filósofo esclama) si supiera*  
*Que en sus propios hermanos*  
*La ingratitud egercen los humanos!*



## FABULA V.

### EL ZAPATERO MEDICO.



Un inhábil y hambriento Zapatero  
 En la corte por Médico corría:  
 Con un contraveneno que fingía  
 Ganó fama y dinero.  
 Estaba el Rey postrado en una cama  
 De una grave dolencia;  
 Para hacer esperiencia  
 Del talento del Médico, le llama.  
 El antídoto pide, y en un vaso

Finge el Rey que le mezcla con veneno;  
 Se lo manda beber: el tal Galeno  
 Teme morir; confiesa todo el caso,  
 Y dice que sin ciencia  
 Logró hacerse doctor de grande precio  
 Por la credulidad del vulgo necio.  
 Convoca el Rey al pueblo: ¡qué demencia

Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado  
 La salud francamente  
 De un hombre, á quien la gente  
 Ni aun queria fiarle su calzado!  
*Esto para los crédulos se cuenta,*  
*En quienes tiene el charlatan su renta.*



El

El médico que se llama el doctor  
 y el médico y el médico doctor  
 con un medicamento que se llama  
 el medicamento que se llama el  
 el medicamento que se llama el  
 el medicamento que se llama el  
 el medicamento que se llama el

Plaza el Rey que lo manda con veneno  
 se lo manda beber: el tal Gaiano  
 lo mandó; conluzo todo el caso  
 Y dice que sin curar  
 lo que hacen hacer de grande precio  
 Por la credulidad del vulgo necio  
 Convoce el Rey al pueblo: que han de ser



## FABULA VI.

### EL MURCIELAGO Y LA COMADREJA.



Ayó sin saber cómo  
 Un Murciélago á tierra,  
 Al instante le atrapa  
 La lista Comadreja.  
 Clamaba el desdichado  
 Viendo su muerte cerea.  
 Ella le dice : muere,  
 Que por naturaleza

Soy mortal enemiga  
 De todo cuanto vuela.  
 El avechucho grita,  
 Y mil veces protesta  
 Que él es Raton, cual todos  
 Los de su descendencia.  
 Con esto (¡ qué fortuna ! )

El preso se liberta.  
 Pasado cierto tiempo,  
 No sé de qué manera,  
 Segunda vez le pilla:  
 Él nuevamente ruega;  
 Mas ella le responde  
 Que Júpiter la ordena  
 Tenga paz con las aves,  
 Con los ratones guerra.—  
 ¿Soy yo Raton acaso?  
 Yo creo que estás ciega.  
 ¿Quieres ver como vuelo?  
 En efecto, le deja,  
 Y á merced de su ingenio  
 Libre el pájaro vuela.  
*Aquí aprendió de Esopo*  
*La gente marinera,*  
*Murciélagos que fingen*  
*Pasaporte y bandera.*  
*No importa que haya pocos*  
*Ingleses comadreas:*  
*Tal vez puede de un riesgo*  
*Sacarnos una treta.*





## FABULA VII.

### LA MARIPOSA Y EL CARACOL.



UNQUE te haya elevado la fortuna  
 Desde el polvo á los cuernos de la luna,  
 Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
 Tanto como eres grande, serás necio.  
 ¡Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi lenguaje? —  
 No se habla de ese modo á un personaje.  
 Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,  
 Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.  
 En un bello jardín cierta mañana

Se puso muy ufana  
 Sobre la blanca rosa  
 Una recién nacida Mariposa.  
 El sol resplandeciente  
 Desde su claro oriente  
 Los rayos esparcía:  
 Ella á su luz las alas estendía,

Solo porque envidiasen sus colores  
 Manchadas aves y pintadas flores.  
 Esta vana, preciada de belleza,  
 Al volver la cabeza  
 Vió muy cerca de sí sobre una rama  
 A un pardo Caracol. La bella dama  
 Irritada exclamó: ¿cómo, grosero,  
 A mi lado te acercas? Jardinero,  
 ¿De qué sirve que tengas con cuidado  
 El jardín cultivado,  
 Y guarde tu desvelo  
 La rica fruta del rigor del hielo,  
 Y los tiernos botones de las plantas,  
 Si ensucia y come todo cuanto plantas  
 Este vil Caracol de baja esfera?  
 O mátale al instante, ó vaya fuera.  
 Quien ahora te oyese,  
 Si no te conociese  
 (Respondió el Caracol), en mi conciencia  
 Que pudiera temblar en tu presencia.  
 Mas dime, miserable criatura,  
 Que acabas de salir de la basura,  
 ¿Puedes negar que aún no hace cuatro dias  
 Que gustosa solias  
 Como humilde reptil andar conmigo,  
 Y yo te hacia honor en ser tu amigo?  
 ¿No es tambien evidente,  
 Que eres por línea recta descendiente  
 De las Orugas, pobres hilanderos,  
 Que, mirándose en cueros,  
 De sus tripas hilaban y tejian  
 Un fardo, en que el invierno se metian,  
 Como tú te has metido,  
 Y aún no hace cuatro dias que has salido?  
 Pues si este fué tu origen y tu casa,  
 ¿Por qué tu ventolera se propasa  
 A despreciar á un Caracol honrado?  
*El que tiene de vidrio su tejado*  
*Esto logra de bueno*  
*Con tirar las pedradas al ageno.*



## FABULA VIII.

### LOS DOS TITIRITEROS.



Todo el pueblo admirado  
 Estaba en una plaza amontonado,  
 Y en medio se empinaba un titerero  
 Enseñando una bolsa sin dinero.  
 Pase de mano en mano, les decía;  
 Señores no hay engaño, está vacía.  
 Se la vuelven, la sopla, y al momento  
 Derrama pesos duros; ¡qué portento!

Levántase un murmullo de repente,  
 Cuando ven por encima de la gente  
 Otro Titiritero á competencia.  
 Queda en espectacion la concurrencia  
 Con silencio profundo,  
 Cesó el primero, y empezó el segundo.  
 Presenta de licor unas botellas:

Algunos se arrojaron hácia ellas,  
 Y al punto las hallaron transformadas  
 En sangrientas espadas.  
 Muestra un par de bolsillos de doblones:  
 Dos personas, sin duda dos ladrones,  
 Les echaron la garra muy ufanos,  
 Y se ven dos cordeles en sus manos.  
 A un relator cargado de procesos,  
 Una letra le enseña de mil pesos:  
 Sople usted; sopla el hombre apresurado,  
 Y le cierra los labios un candado.  
 A un abate arrimado á su cortejo  
 Le presenta un espejo,  
 Y al mirar su retrato peregrino,  
 Se vió con las orejas de pollino.  
 A un santero le manda  
 Que se acerque: le pilla la demanda,  
 Y allá con sus hechizos  
 La convirtió en merienda de chorizos.  
 A un jóven desenvuelto y rozagante  
 Le regala un diamante:  
 Este le dió á su dama, y en el punto  
 Pálido se quedó como un difunto:  
 Item mas, sin narices y sin dientes.  
 Allí fue la rechiffa de las gentes,  
 La burla y la chacota;  
 El primer titerero se alborota:  
 Dice por el segundo con denuedo:  
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo;  
 Pues no encierran virtud tan peregrina  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 Que declare su nombre  
 El concurso le pide, y el buen hombre  
 Entonces mas modesto que un novicio,  
 Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.



### FABULA IX.

#### EL RAPOSO Y EL PERRO.



E un modo muy afable y amistoso  
 El Mastin de un pastor con un Raposo  
 Se solia juntar algunos ratos,  
 Como tal vez los Perros y los Gatos  
 Con amistad se tratan. Cierta dia  
 El Zorro á su compadre le decia:  
 Estoy muy irritado;  
 Los hombres por el mundo han divulgado  
 Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)

Les anda circuncirca en la malicia.

¡Ah maldita canalla!

Si yo pudiera... En esto el Zorro calla,

Y frizado se agacha. Soy perdido,

(Dice) los cazadores he oido.

¿Qué me sucede? Nada,

No temas (le responde el camarada),

Son las gentes que pasan al mercado;

Mira, mira, cuitado,  
 Marchar aldas en cinta mis vecinas  
 Coronadas con cestas de Gallinas.  
 No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:  
 Vete con tus Gallinas y tus cestas,  
 Y satiriza á otro. Porque sabes  
 Que robaron anoche algunas aves,  
 ¿He de ser yo el ladron? en mi conciencia  
 Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.  
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,  
 Cuando siempre te ví como un Cordero?  
 ¿Cordero! (esclama el Zorro) no hay aguante.  
 Que Cordero me vuelva en el instante,  
 Si he hurtado el que falta en tu majada:  
 ¿Ola! (concluye el Perro) camarada,  
 El ladron es usted segun se esplica.  
 El estuche molar al punto aplica  
 Al mísero Raposo,  
 Para que así escarmiente el cosquilloso,  
 Que de las fabulillas se resiente.  
 Si no estás inocente,  
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?  
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?





## LIBRO IV.

## FABULA PRIMERA.

## EL GATO Y LAS AVES.



HARLATANES se ven por todos lados  
 En plazas y en estrados  
 Que ofrecen sus servicios (¡ cosa rara !)  
 A todo el mundo por su linda cara.  
 Este químico y médico escelente,  
 Cura á todo doliente,  
 Pero *gratis*, no se hable de dinero.  
 El otro petimetre caballero

Canta, toca, dibuja, borda, danza,  
 Y ofrece la enseñanza  
*Gratis* por afición á cierta gente.  
 Veremos en la fábula siguiente  
 Si puede haber en esto algun engaño:

La prudente cautela no hace daño.

Dejando los desvanes y rincones  
El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,  
Se salió de la villa á la campaña:

En paraje sombrío

A la orilla de un río

De sauces coronado,

En unas matas se quedó agachado.

El gatazo callaba como un muerto

Escuchando el concierto

De dos mil avecillas,

Que en las ramas cantaban maravillas;

Pero callaba en vano,

Mientras no se acercaban á su mano

Los músicos volantes; pues queria

*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar prorumpe al cabo,

Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*

La turba calla; cada cual procura

Alejarse ó meterse en la espesura;

Mas él les persuadió con buenos modos,

Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy Gato montes ó campesino;

Soy honrado vecino

De la cercana villa:

Fuí Gato de un maestro de capilla:

La música aprendí; y aun si me empeño,

Vereis como os la enseño,

Pero *gratis*, y en menos de una hora.

¡Qué cosa tan sonora

Será el oír un coro de cantores,

Verbigracia, Calandrias, Ruiseñores!

Con estas y otras cosas diferentes

Algunas de las aves inocentes

Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:

Todas en torno de él se colocaron.

Entonces con mas gracia

Y mas diestro que el músico de Tracia,

Echando su compas hácia el mas gordo,

Consigue *gratis* merendarse un Tordo.



## FABULA II.

### LA DANZA PASTORIL.



LA sombra que ofrece  
 Un gran peñon tajado,  
 Por cuyo pie corria  
 Un arroyuelo manso,  
 Se formaba en estío  
 Un delicioso prado.  
 Los árboles silvestres  
 Aquí y allí plantados,

El suelo siempre verde,  
 De mil flores sembrado,  
 Mas agradable hacian  
 El lugar solitario.  
 • Contento en él pasaba  
 La siesta recostado  
 Debajo de una encina,

Con el albogue, Bato.  
Al son de sus tonadas  
Los pastores cercanos,  
Sin olvidar algunos  
La guarda del ganado,  
Descendian ligeros  
Desde la sierra al llano.  
Las honestas Zagalas,  
Segun iban llegando,  
Bailaban lindamente  
Asidas de las manos  
En torno de la encina  
Donde tocaba Bato.  
De las espesas ramas  
Se veía colgando  
Una guirnalda bella  
De rosas y amaranto.  
La fiesta presidia  
Un mayoral anciano;  
Y ya que el regocijo  
Bastó para descanso,  
Antes que se volyesen  
Alegres al rebaño,  
El Viejo presidente  
Con su corvo cayado  
Alcanzó la guirnalda  
Que pendia del árbol,  
Y coronó con ella  
Los cabellos dorados  
De la gentil zagala,  
Que con sencillo agrado  
Supo ganar á todas  
En modestia y recato.  
*Si la virtud premiaran*  
*Algunos cortesanos,*  
*Yo sé que no huiria*  
*Desde la corte al campo.*



### FABULA III.

#### LOS DOS PERROS.



PROCURE ser en todo lo posible  
 El que ha de reprender irreprehensible.  
 Sultan, Perro goloso y atrevido,  
 En su casa robó, por un descuido,  
 Una pierna excelente de Carnero.  
 Pinto (gran tragador) su compañero  
 Le encuentra con la presa encarnizado,  
 Ojo al través, colmillo acicalado,  
 Fruncidas las narices y gruñendo:

¿Qué cosa estás haciendo,  
 Desgraciado Sultan? (Pinto le dice)  
 ¿No sabes, infelice,  
 Que un Perro infiel, ingrato,  
 No merece ser Perro, sino Gato?  
 ¿Al amo, que nos fia  
 La custodia de casa noche y día,

Nos halaga, nos cuida y alimenta,  
 Le das tan buena cuenta  
 Que le robas, goloso,  
 La pierna del Carnero mas jugoso!  
 Como amigo te ruego  
 No la maltrates mas: déjala luego.  
 Hablas, dijo *Sultan*, perfectamente.  
 Una duda me queda solamente  
 Para seguir al punto tu consejo:  
 ¿Di, te la comerás si yo la dejo?





## FABULA IV.

### LA MODA.

**D**ESPUES de haber corrido  
 Cierta danzante Mono  
 Por cantones y plazas  
 De ciudad en ciudad el mundo todo,  
 Logró (dice la historia,  
 Aunque no cuenta el cómo)  
 Volverse libremente  
 A los campos del Africa orgulloso.

Los Monos al viajero  
 Reciben con mas gozo  
 Que á Pedro el Czar los rusos,  
 Que los griegos á Ulises generosos.  
 De leyes, de costumbres  
 Ni él habló, ni algun otro  
 Le preguntó palabra;  
 Pero de trages y de modas todos.

En cierta gerigonza,  
 Con extranjero tono,  
 Les hizo un *gran detalle*  
 De lo mas *remarcable á los curiosos.*  
 Empezemos (decia)  
 Aunque sea por poco.  
 Hiciéronse zapatos  
 Con cáscaras de nueces por lo pronto.  
 Toda la raza mona  
 Andaba con sus choclos,  
 Y el no traerlos era  
 Faltar á la decencia y al decoro.  
 Un Leopardo hambriento  
 Trepaba para los Monos,  
 Ellos huir intentan  
 A salvarse en los árboles del soto,  
 Las chinelas lo estorban,  
 Y de muy fácil modo  
 Aquí y allí mataba,  
 Haciendo á su placer dos mil destrozos,  
 En Tetuan desde entonces  
 Manda el senado docto  
 Que cualquier uso ó moda  
 De países cercanos ó remotos,  
 Antes que llegue el caso  
 De adoptarse en el propio,  
 Haya de examinarse  
 En junta de políticos á fondo.  
 Con tan justo decreto,  
 Y el suceso horroroso,  
 ¿Dejaron tales modas?  
 Primero dejarían de ser Monos.



## FABULA V.

### EL LOBO Y EL MASTIN.



RAMPAS, redes y perros  
 Los celosos pastores disponian  
 En lo oculto del bosque y de los cerros,  
 Porque matar querian  
 A un Lobo por el bárbaro delito  
 De no dejar á vida ni un Cabrito.  
 Hallóse cara á cara  
 Un Mastin con el Lobo de repente :

Y cada cual se para  
 Tal como en Zama estaban frente á frente  
 Antes de la batalla muy serenos  
 Anibal y Scipion ; ni mas ni menos.  
 En esta suspension treguas propone  
 El Lobo á su enemigo ;  
 El Mastin no se opone,  
 Antes le dice : amigo,

Es cosa bien estraña por mi vida  
 Meterse un señor Lobo á cabricida:  
 Ese cuerpo brioso  
 Y de pujanza fuerte,  
 Que mate al Jabalí, que venza al Oso:  
 Mas ¿qué dirán al verte  
 Que lo valiente y fiero  
 Empleas en la sangre de un Cordero?  
 El Lobo le responde: camarada,  
 Tienes mucha razon; y en adelante  
 Propongo no comer sino ensalada:  
 Se despiden y toman el portante.  
 Informados del hecho  
 Los pastores se apuran y patean;  
 Agarran al Mastin y lo apalean.  
 Digo que fué bien hecho;  
 Pues en vez de ensalada en aquel año  
 Se fué comiendo el Lobo su rebaño.  
*¿ Con una reprension , con un consejo  
 Se pretende quitar un vicio añejo?*





## FABULA VII.

### EL VIEJO Y EL CHALAN.



**H**ABIO está, no lo niego, muy notado  
 De una cierta pasión que le domina;  
 Mas qué importa, señor? Si se examina,  
 Se verá que es un mozo muy honrado,  
 Generoso, cortés, hábil, activo,  
 Y que de todo entiende  
 Cuanto pide el empleo que pretende.  
 Y qué, ¿no se le dan?... ¿por qué motivo?...

Trataba un Viejo de comprar un perro  
 Para que le guardase los doblones;  
 Le decía el Chalan estas razones:  
 Con un collar de hierro  
 Que tenga el animal, échenle gente:  
 Es hermoso, pujante,  
 Leal, bravo, arrogante;

Y aunque tiene la falta solamente  
 De ser algo goloso.....  
 ¿Goloso (dice el rico)? No le quiero.  
 No es para marmiton ni despensero,  
 Continúa el Chalan muy presuroso,  
 Sino para valiente centinela.  
 Menos, concluye el Viejo:  
 Dejará que me quiten el pellejo  
 Por lamer entretanto la cazuela.





## FABULA VIII.

### LA GATA CON CASCABELES.



ALIÓ cierta mañana  
*Zapaquila* al tejado  
 Con un collar de grana  
 De pelo y cascabeles adornado.  
 Al ver tal maravilla  
 Del alto corredor y la guardilla  
 Van saltando los gatos de uno en uno:  
 Congrégase al instante  
 Tal concurso gatuno

En torno de la dama rozagante,  
 Que entre flexibles colas arboladas  
 Apenas divisarla se podía:  
 Ella con mil monadas  
 El cascabel parlero sacudia;  
 Pero cesando al fin el sonsonete,  
 Dijo que por juguete

Quitó el collar al Perro su señora  
 Y se le puso á ella.  
 Cierta que *Zapaquilda* estaba bella.  
 A todos enamora,  
 Tanto que en la gatesca compañía  
 Cuál dice su atrevido pensamiento,  
 Cuál se encrespa zeloso,  
 Riñen este y aquel con ardimiento,  
 Pues con ansia queria  
 Cada gato soltero ser su esposo.  
 Entre los arañazos y maullidos  
 Levántase *Garraf*, Gato prudente,  
 Y á los enfurecidos  
 Les grita: noble gente,  
 ¡Gata con cascabeles por esposa!  
 ¿Quién pretende tal cosa?  
 ¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,  
 Y que la dama hambrienta  
 Necesita sin duda que el marido,  
 Ausente y aburrido,  
 Busque la provision en los desvanes,  
 Mientras ella cercada de galanes  
 Porque el mundo la vea  
 De tejado en tejado se pasea?  
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,  
 Y lo mismo quedó la concurrencia.  
 ¡Cuántos chascos se llevan en la vida  
 Los que no miran mas que la apariencia.



## FABULA IX.

### EL RUISEÑOR Y EL MOCHUELO.



NA noche de mayo  
 Dentro de un bosque espeso,  
 Donde, según reinaba  
 La triste oscuridad con el silencio,  
 Parece que tenía  
 Su habitación Morfeo;  
 Cuando todo viviente  
 Disfrutaba del dulce y blando sueño,  
 Pendiente de una rama

Un Ruiseñor parlero  
 Empezó con sus ayes  
 A publicar sus dolorosos zelos:  
 Después de mil querellas  
 Que llegaron al cielo,  
 A cantar empezaba  
 La antigua historia del infiel Teseo,

Cuando sin saber cómo  
 Un cazador Mochuelo  
 Al músico arrebató,  
 Entre las corvas uñas prisionero.  
 Jamás Pan con la flauta  
 Igualó sus gorgoros,  
 Ni resonó tan grata  
 La dulce lira del divino Orfeo:  
 No obstante, cuando daba  
 Sus últimos lamentos,  
 Los vecinos del bosque  
 Aplaudían su muerte: yo lo creo.  
 Si con sus serenatas  
 El mismo *Farinelo*  
 Viniese á despertarme  
 Mientras que yo dormía en blando lecho,  
 En lugar de los *bravos*,  
 Diría: caballero,  
 ¡ Que no viniese ahora  
 Para tal Ruiseñor algún Mochuelo!  
*Clori tiene mil gracias,*  
 ¡ Y qué logra con eso?  
*Hacerse fastidiosa*  
 Por no querer usarlas á su tiempo.





## FABULA X.

### EL AMO Y EL PERRO.



ALLEN todos los Perros de este mundo  
 Donde está mi *Palomo*;  
 Es fiel, decía el amo, sin segundo,  
 Y me guarda la casa... ¿Pero cómo?  
 Con la despensa abierta  
 Le dejé cierto día;  
 En medio de la puerta  
 De guardia se plantó con bizzarría.

Un formidable Gato,  
 En vez de perseguir á los ratones,  
 Se venia guiado del olfato  
 A visitar chorizos y jamones.  
*Palomo* le despide buenamente;  
 El Gatazo se encrespa y acalora,  
 Riñen sangrientamente,

Y mi *guarda-jamones* le devora.  
 Esto contaba el amo á sus amigos,  
 Y despues á su casa se los lleva  
 A que fuesen testigos  
 De tal fidelidad en otra prueba.  
 Tenia al buen *Palomo* prisionero  
 Entre manidas pollas y perdices:  
 Los sebosos riñones de un Carnero  
 Casi casi le untaban las narices.  
 Dentro de este retiro á penitencia  
 El triste fué metido  
 Despues de algunos dias de abstinencia.  
 Al fin ya su señor compadecido  
 Abre con sus amigos el encierro:  
 Sale rabo entre piernas agachado;  
 Al amo se acercaba el pobre Perro  
 Lamiéndose el hocico ensangrentado.  
 El dueño se alborota y enfurece  
 Con tan fatales nuevas.  
*Yo le preguntaria: ¿y qué merece*  
*Quien la virtud espone á tales pruebas?*



Y con sus sacos llenos  
 En las montañas se salvó  
 Pedro Ponce al mundo  
 Juan Carranza y Carranza.



## FABULA XI.

### LOS DOS CAZADORES.



QUE en una marcial función,  
 O cuando el caso lo pida,  
 Arriesgue un hombre su vida  
 Digo que es mucha razón;  
 Pero el que por diversion  
 Esponer su vida quiera  
 A juguete de una fiera,  
 O peligros no menores,  
 Sepa de dos cazadores

Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,  
 Y Juan Carranza el prudente,  
 Vieron venir frente á frente  
 Al Lobo mas horroroso:  
 El prudente, temeroso,  
 A una encina se abalanza,

Y cual otro Sancho Panza  
 En las ramas se salvó,  
 Pedro Ponce allí murió.  
*Imitemos á Carranza.*





## FABULA XII.

### EL GATO Y EL CAZADOR.



IERTO Gato en poblado descontento,  
 Por mejorar sin duda de destino  
 (Que no sería Gato de convento),  
 Pasó de ciudadano á campesino:  
 Metióse santamente  
 Dentro de una covacha, mas no lejos  
 De un gran soto poblado de Conejos.  
 Considere el lector piadosamente

Si el novel ermitaño  
 Probaria la yerba en todo el año.  
 Lo mejor de la caza devoraba,  
 Haciendo mil escesos;  
 Mas al fin por el rastro que dejaba  
 De plumas y de huesos,  
 Un Cazador lo advierte; le persigue,  
 Arma trampas y redes con tal maña

Que al instante consigue  
 Atrapar la carnívora alimaña.  
 Llégase el cazador al prisionero;  
 Quiere darle la muerte;  
 El animal le dice: caballero,  
 Duélase de la suerte  
 De un triste pobrecito,  
 Metido en la prision y sin delito.—  
 ¿Sin delito me dices,  
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes  
 Devoran infinitos inocentes? —  
 Señor, eran Conejos y Perdices;  
 Y yo no hacia mas, á fe de Gato,  
 Que lo que ustedes hacen en el plato.—  
 Ea, pícaro, muere,  
 Que tu mala razon no satisface.  
 Con que sea la cosa que se fuere  
 ¿La podrá usted hacer si otro la hace?





## FABULA XIII.

### EL PASTOR.



ALICIO usaba tañer  
 La zampoña todo el año,  
 Y por oírle el rebaño  
 Se olvidaba de pacer.  
 Mejor sería romper  
 La zampoña al tal Salicio;  
*Porque si causa perjuicio*

*En lugar de utilidad,  
 La mayor habilidad  
 En vez de virtud, es vicio.*



## FABULA XIV.

### EL TORDO FLAUTISTA.



ERA un gusto el oír, era un encanto,  
 A un Tordo gran flautista, pero tanto,  
 Que en la gaita gallega,  
 O la pasión me ciega,  
 O á Mison le llevaba mil ventajas.  
 Cuando todas las aves se hacen rajas  
 Saludando á la aurora,  
 Y la turba confusa charladora

La canta sin compás y con destreza  
 Todo cuanto le viene á la cabeza,  
 El flautista empezó: cesó el concierto:  
 Los Pájaros con tanto pico abierto  
 Oyeron en un tono soberano  
 Las folías, la gaita, y el villano.  
 Al escuchar las aves tales cosas

Quedaron admiradas y envidiosas :  
 Los Gilgueros preciados de cantores,  
 Los vanos Ruiseñores,  
 Unos y otros corridos,  
 Callan entre las hojas escondidos.  
 Ufano el Tordo grita: camaradas,  
 Ni saben ni sabrán estas tonadas  
 Los pájaros ociosos,  
 Sino los retirados estudiosos;  
 Sabed que con un hábil zapatero  
 Estudié un año entero;  
 Él dale que le das á sus zapatos,  
 Y alternando silvábamos á ratos.  
 En fin, viéndome diestro,  
 Vuela al campo, me dice mi maestro,  
 Y harás ver á las aves de mi parte  
 Lo que gana el ingenio con el arte.





## FABULA V.

### EL RAPOSO Y EL LOBO.



Un triste Raposo  
 Por medio del llano  
 Marchaba sin piernas,  
 Cual otro soldado  
 Que perdió las suyas  
 Allá en Campo Santo.  
 Un Lobo le dijo:  
 Ola, buen hermano,  
 Diga, ¿ en qué refriega

Quedó tan lisiado?  
 ¡Ay de mí! (responde)  
 Un maldito rastro  
 Me llevó á una trampa,  
 Donde por milagro,  
 Dejando una pierna,  
 Salí con trabajo:

Despues de algun tiempo  
Iba yo cazando,  
Y en la trampa misma  
Dejé pierna y rabo.  
El Lobo le dice:  
Creible es el caso;  
Yo estoy tuerto, cojo  
Y desorejado  
Por ciertos mastines  
Guardas de un rebaño.  
Soy de estas montañas  
El Lobo decano;  
Y como conozco  
Las mañas de entrambos,  
Temo que acabemos,  
No digo enmendados,  
Sino tú en la trampa,  
Y yo en el rebaño.  
*¡Que el ciego apetito  
Pueda arrastrar tanto!  
A los brutos pase:  
¡Pero á los humanos!....*





## FABULA XVI.

### EL CIUDADANO PASTOR.



CIERTO jóven leía  
 En versos escolentes  
 Las dulces pastorelas  
 Con el mayor deleite.  
 Tenia la cabeza  
 Llena de prados, fuentes,  
 Pastores y zagalas,  
 Zamponias y rabeles.

Al fin, cierta mañana  
 Prorumpo de esta suerte:  
 ¡Yo he de estar prisionero  
 Cercado de paredes,  
 Esclavo de los hombres,  
 Y sujeto á las leyes,  
 Pudiendo entre pastores

Grata y sencillamente  
 Disfrutar desde ahora  
 La libertad campestre!  
 De la ciudad al bosque  
 Me marchó para siempre:  
 Allí naturaleza  
 Me brinda con sus bienes,  
 Los árboles y ríos  
 Con frutas y con peces,  
 Los ganados y abejas  
 Con la miel y la leche;  
 Hasta las duras rocas  
 Habitación me ofrecen  
 En grutas coronadas  
 De pámpanos silvestres,  
 Desde tan bella estancia,  
 ¡Cuántas y cuántas veces,  
 Al son de dulces flautas  
 Y sonoros rabeles,  
 Oiré á los pastores,  
 Que discretos contienden,  
 Publicando en sus versos  
 Amores inocentes?  
 Como que ya diviso  
 Entre el ramaje verde  
 A la pastora Nise,  
 Que al lado de una fuente,  
 Sentada al pie de un olmo,  
 Una guirnalda teje.  
 ¿Si será para Mopso?.....  
 Tanto el jóven enciende  
 Su loca fantasía,  
 Que ya en fin se resuelve,  
 Y en zagal disfrazado  
 En los bosques se mete:  
 A un rabadan encuentra,  
 Y le pregunta alegre:  
*Dime, ¿es de Melibeo*  
*Ese ganado?*— Miente,  
 Que es mio; y sobre todo,

Sea de quien se fuere.  
 No respondió el buen hombre  
 Muy poéticamente.  
 El jóven temeroso  
 De que tal vez le diese  
 Con el fiero garrote  
 Que por cayado tiene,  
 Sin chistar mas palabra  
 Huyó bonitamente.  
 Marchaba pensativo,  
 Cuando quiso la suerte  
 Que cogiendo bellotas  
 A la pastora viese.  
 ¡ Oh Nise fementida!  
 ( Esclama ) ¡ cuántas veces  
 Siendo niña querias  
 Que yo te recogiese  
 La fruta con rocío  
 De mis manzanos verdes!  
 Diciendo así , se acerca.  
 La moza se revuelve ,  
 Y dándole un bufido,  
 En las breñas se mete.  
 Sorprendido el mancebo ,  
 Dice : ¡ qué me sucede ?  
 ¡ Son estos los pastores  
 Discretos , inocentes ,  
 Que pintan los poetas  
 Tan delicadamente ?  
 A nuevos desengaños  
 Ya no quiero esponerme.  
 Rendido , cayiloso  
 A la ciudad se vuelve.  
*Yo siento á par del alma  
 Que no se detuviese  
 A disfrutar un poco  
 De la vida campestre.  
 Por mi fe que las migas ,  
 El pastoril albergue ,  
 El rigor del verano ,*

Los hielos y las nieves  
 Le hubieran persuadido  
 Mucho mas vivamente  
 Que es un solemne loco  
 Todo aquel que creyere  
 Hallar en la esperiencia  
 Cuanto el hombre nos pinta por deleite.



En esta obra se contiene  
 El tratado de la vida humana  
 Del nacimiento y muerte  
 Tuyo que es vivir la vida  
 La vida (dice) esta muy buena  
 Es un estado de quietud  
 Por el qual se goza  
 De la vida de colmena  
 Y de la vida de la colmena  
 La vida que es de deleite



## FABULA XVII.

### EL LADRON.

**P**OR catar una colmena  
 Cierta goloso ladron,  
 Del venenoso aguijon  
 Tuvo que sufrir la pena.  
 La miel (dice) está muy buena,  
 Es un bocado exquisito:  
 Por el aguijon maldito  
 No volveré al colmenar.  
*¡Lo que tiene el encontrar.  
 La pena tras el delito!*



## FABULA XVIII.

### EL JOVEN FILOSOFO Y SUS COMPAÑEROS.



N Joven educado  
 Con el mayor cuidado  
 Por un viejo filósofo profundo,  
 Salió por fin á visitar el mundo.  
 Concurrió cierto dia  
 Entre civil y alegre compañía  
 A una mesa abundante y primorosa.  
 ¡ Espectáculo horrendo! ¡ liera cosa!  
 ¡ La mesa de cadáveres cubierta

A la vista del hombre! ¡ Y este acierta  
 A comer los despojos de la muerte!  
 El Joven declamaba de esta suerte.  
 Al son de filosóficas razones,  
 Devorando perdices y pichones,  
 Le responden algunos concurrentes:

Si usted ha de vivir entre las gentes,  
 Deberá hacerse á todo.  
 Con un gracioso modo,  
 Alabando el bocado de esquisito,  
 Le presentan un gordo pajarito.  
 Cuanto usted ha exclamado será cierto,  
 Mas en fin (le decian) ya está muerto.  
 Pruébelo por su vida..... Considere  
 Que otro le comerá, si no le quiere.  
 La ocasion, las palabras, el ejemplo,  
 Y, segun yo contemplo,  
 Yo no sé qué olorcillo  
 Que exhalaba el caliente pajarillo  
 Al jóven persuadieron de manera,  
 Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!  
 ¡ Haber yo devorado un inocente!  
 Así clamaba, pero friamente.  
 Lo cierto es que llevado de aquel cebo,  
 Con mas facilidad cayó de nuevo.  
 La ocasion se repite  
 De uno en otro convite,  
 Y de una Codorniz á una Becada  
 Llegó el Jóven al fin de la jornada,  
 Olvidando sus máximas primeras,  
 A ser devorador como las fieras.  
*De esta suerte los vicios se insinúan,  
 Crecen, se perpetúan  
 Dentro del corazon de los humanos,  
 Hasta ser sus señores y tiranos.*  
 ¿Pues qué remedio?..... Incáutos jovencitos,  
 Cuenta con los primeros pajaritos.



## FABULA XIX.

### EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO Y LOS DEMÁS ANIMALES.



os mansos y los fieros animales,  
A que se remediasen ciertos males  
Desde los bosques llegan,  
Y en la rasa campaña se congregan.  
Desde la mas pelada y alta roca  
Un Asno trompetero los convoca.  
El concurso ya junto,  
Instruido tambien en el asunto,  
(Pues á todos por Júpiter previno

Con cédula *ante diem* el Pollino)  
Imponiendo silencio el Elefante,  
Así dijo: señores, es constante  
En todo el vasto mundo  
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:  
Los árboles arranco con la mano (1):  
Venzo al Leon, y es llano  
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla

(1) Buffon llama así la trompa de este animal.

Abre sin duda brecha. A la batalla  
 Llevo todo un castillo guarnecido:  
 En la paz y en la guerra soy tenido  
 Por un bruto invencible,  
 No solo por mi fuerza irresistible,  
 Por mi gordo colete, y grave masa,  
 Que hace temblar la tierra donde pasa;  
 Mas, señores, con todo lo que cuento,  
 Solo de vegetales me alimento;  
 Y como á nadie daño, soy querido,  
 Mucho mas respetado que temido;  
 Aprended, pues, de mí, erueles fieras,  
 Las que haceis profesion de carniceras,  
 Y no hagais por comer atroces muertés,  
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,  
 Ni menos respetadas,  
 Sino muy estimadas  
 De grandes y pequeños animales,  
 Viviendo como yo de vegetales.  
 Gran pensamiento (dicen), gran discurso;  
 Y nadie se le opone del concurso.  
 Habló despues un Toro de Jarama;  
 Escarba el polvo, cabecéa, brama:  
 Vengan (dice) los Lobos y los Osos,  
 Si son tan poderosos,  
 Y en el circo verán con qué donaire  
 Les haré que volteen por el aire.  
 ¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes  
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?  
 ¿Pues por qué los villanos carniceros  
 Han de comer mis Vacas y Terneros?  
 Y si no se contentan  
 Con las hojas y yerbas que alimentan  
 En los bosques y prados  
 A los mas generosos y esforzados,  
 Que muerdan de mis cuernos al instante,  
 O si no dé la trompa al Elefante,  
 La asamblea aprobó quanto decia  
 El Toro con razon y valentía.  
 Seguíase á los dos en el asiento,

Por falta de buen orden, el Jumento,  
 Y con rubor espuso sus razones.  
 Los Milanos (prorumpen) y los Halcones,  
 (No ofendo á los presentes ni quisiera)  
 Sin esperar tampoco á que me muera,  
 Hallan para sus uñas y su pico  
 Estuche entre los lomos del Borrico;  
 Ellos querrán ahora como bobos  
 Comer la yerba los señores Lobos.  
 Nada menos: aprendan los malditos  
 De las Chochaperdices ó Chorlitos,  
 Que sin hacer á los Jumentos guerra  
 Envainan sus picotes en la tierra:  
 Y viva todo el mundo santamente,  
 Sin picar ni morder en lo viviente.  
 Necedad, disparate, impertinencia  
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).  
 Haya silencio (claman) haya modo.  
 Alborótase todo:

Crece la confusion, la grita crece:  
 Por mas que el Elefante se enfurece,  
 Se deshizo en desorden la asamblea,  
 A Dios gran pensamiento, á Dios idea.

*Señores animales, yo pregunto:*

*¿Habló el Asno tan mal en el asunto?*

*¿Discurrieron tal vez con mas acierto  
 El Elefante y Toro? No por cierto.*

*¿Pues por qué solamente al buen Pollino  
 Le gritan disparate, desatino?*

*Porque nadie en razones se paraba,  
 Sino en la calidad de quien hablaba.*

Pues, amigo Elefante, no te asombres:  
 Por la misma razon entre los hombres  
 Se desprecia una idea ventajosa.

*¿Qué preocupacion tan peligrosa!*



# TABLA

DE LAS FABULAS QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

## TOMO I.

### LIBRO PRIMERO.

FAB. I. .	<i>El asno y el cochino.</i>	Pág. 9
II. . . .	<i>La cigarra y la hormiga.</i>	12
III. . . .	<i>El muchacho y la fortuna.</i>	14
IV. . . .	<i>La codorniz.</i>	15
V. . . . .	<i>El águila y el escarabajo.</i>	16
VI. . . .	<i>El leon vencido por el hombre.</i>	16
VII. . . .	<i>La zorra y el busto.</i>	19
VIII. . .	<i>El raton de la corte y el del campo.</i>	20
IX. . . .	<i>El herrero y el perro.</i>	22
X. . . . .	<i>La zorra y la cigüeña.</i>	24
XI. . . .	<i>Las moscas.</i>	26
XII. . . .	<i>El leopardo y las monas.</i>	27
XIII. . .	<i>El ciervo en la fuente.</i>	29
XIV. . .	<i>El leon y la zorra.</i>	31
XV. . . .	<i>La cierva y el cervato.</i>	33
XVI. . .	<i>El labrador y la cigüeña.</i>	35
XVII. . .	<i>La serpiente y la lima.</i>	37
XVIII. .	<i>El calvo y la mosca.</i>	38
XIX. . .	<i>Los dos amigos y el oso.</i>	40
XX. . . .	<i>La águila, la gata y la jabalina.</i>	42

### LIBRO SEGUNDO.

FAB. I. .	<i>El leon con su ejército.</i>	44
II. . . . .	<i>La lechera.</i>	47
III. . . .	<i>El asno sesudo.</i>	49
IV. . . .	<i>El zagal y las ovejas.</i>	51
V. . . . .	<i>La águila, la corneja y la tortuga.</i>	52
VI. . . .	<i>El lobo y la cigüeña.</i>	54

VII. . . .	<i>El hombre y la culebra.</i>	56
VIII. . .	<i>El pájaro herido de una flecha.</i>	57
IX. . . .	<i>El pescador y el pez.</i>	59
X. . . . .	<i>El gorrion y la liebre.</i>	60
XI. . . .	<i>Júpiter y la tortuga.</i>	61
XII. . . .	<i>El charlatan.</i>	63
XIII. . .	<i>El milano y las palomas.</i>	65
XIV. . . .	<i>Las dos ranas.</i>	67
XV. . . .	<i>El parto de los montes.</i>	69
XVI. . . .	<i>Las ranas pidiendo rey.</i>	70
XVII. . .	<i>El asno y el caballo.</i>	72
XVIII. . .	<i>El cordero y el lobo.</i>	74
XIX. . . .	<i>Las cabras y los chivos.</i>	76
XX. . . .	<i>El caballo y el ciervo.</i>	78

## LIBRO TERCERO.

FAB. I. . .	<i>La águila y el cuervo.</i>	80
II. . . . .	<i>Los animales con peste.</i>	83
III. . . .	<i>El milano enfermo.</i>	85
IV. . . . .	<i>El leon envejecido.</i>	87
V. . . . .	<i>La zorra y la gallina.</i>	89
VI. . . . .	<i>La cierva y el leon.</i>	91
VII. . . .	<i>El leon enamorado.</i>	93
VIII. . . .	<i>El congreso de los ratones.</i>	95
IX. . . . .	<i>El lobo y la oveja.</i>	97
X. . . . .	<i>El hombre y la pulga.</i>	99
XI. . . . .	<i>El cuervo y la serpiente.</i>	100
XII. . . .	<i>El asno y las ranas.</i>	101
XIII. . . .	<i>El asno y el perro.</i>	103
XIV. . . .	<i>El leon y el asno cazando.</i>	105
XV. . . . .	<i>El charlatan y el rústico.</i>	107

## LIBRO CUARTO.

FAB. I. . .	<i>La mona corrida.</i>	109
II. . . . .	<i>El asno y Júpiter.</i>	111
III. . . . .	<i>El cazador y la perdiz.</i>	113
IV. . . . .	<i>El viejo y la muerte.</i>	114
V. . . . .	<i>El enfermo y el médico.</i>	115
VI. . . . .	<i>La zorra y las uvas.</i>	116
VII. . . .	<i>La cierva y la viña.</i>	117

VIII. . .	<i>El asno cargado de reliquias.</i>	119
IX. . . .	<i>Los dos machos.</i>	121
X. . . . .	<i>El cazador y el perro.</i>	122
XI. . . .	<i>La tortuga y el águila.</i>	124
XII. . . .	<i>El leon y el-raton.</i>	126
XIII. . .	<i>Las liebres y las ranas.</i>	128
XIV. . . .	<i>El gallo y el zorro.</i>	129
XV. . . .	<i>El leon y la cabra.</i>	131
XVI. . .	<i>El hacha y el mango.</i>	133
XVII. . .	<i>La onza y los pastores.</i>	134
XVIII. . .	<i>El grajo vano.</i>	136
XIX. . .	<i>El hombre y la comadreja.</i>	137
XX. . . .	<i>Batalla de las comadrejas y los ratones.</i>	139
XXI. . .	<i>El leon y la rana.</i>	141
XXII. . .	<i>El ciervo y los bueyes.</i>	143
XXIII. . .	<i>Los navegantes.</i>	145
XXIV. . .	<i>El torrente y el rio.</i>	146
XXV. . .	<i>El leon, el lobo y la zorra.</i>	148

## LIBRO QUINTO.

FAB. I. .	<i>Los ratones y el gato.</i>	150
II. . . . .	<i>El asno y el lobo.</i>	152
III. . . .	<i>El asno y el caballo.</i>	154
IV. . . .	<i>El labrador y la Providencia.</i>	156
V. . . . .	<i>El asno vestido de leon.</i>	158
VI. . . .	<i>La gallina de los huevos de oro.</i>	160
VII. . . .	<i>Los cangrejos.</i>	161
VIII. . .	<i>Las ranas sedientas.</i>	163
IX. . . .	<i>El cuervo y el zorro.</i>	165
X. . . . .	<i>Un cojo y un picaron.</i>	167
XI. . . .	<i>El carretero y Hércules.</i>	168
XII. . . .	<i>La zorra y el chivo.</i>	169
XIII. . .	<i>El lobo, la zorra y el mono juez.</i>	171
XIV. . .	<i>Los dos gallos.</i>	172
XV. . . .	<i>La mona y la zorra.</i>	173
XVI. . .	<i>La gata mujer.</i>	175
XVII. . .	<i>La leona y el oso.</i>	177
XVIII. .	<i>El lobo y el perro flaco.</i>	179
XIX. . . .	<i>La oveja y el ciervo.</i>	181
XX. . . .	<i>La alforja.</i>	182
XXI. . . .	<i>El asno infeliz.</i>	183

		303
XXII. . .	<i>El jabali y la zorra.</i>	184
XXIII. . .	<i>El perro y el cocodrilo.</i>	185
XXIV. . .	<i>La comadreja y los ratones.</i>	186
XXV. . .	<i>El lobo y el perro.</i>	188

## TOMO II.

### LIBRO PRIMERO.

FAB. I. . .	<i>El pastor y el filósofo.</i>	193
II. . . . .	<i>El hombre y la fantasma.</i>	197
III. . . . .	<i>El jabali y el carnero.</i>	200
IV. . . . .	<i>El raposo, la mujer y el gallo.</i>	201
V. . . . .	<i>El filósofo y el rústico.</i>	203
VI. . . . .	<i>La pava y la hormiga.</i>	205
VII. . . . .	<i>El enfermo y la vision.</i>	208
VIII. . . . .	<i>El camello y la pulga.</i>	210
IX. . . . .	<i>El cerdo, el carnero y la cabra.</i>	211
X. . . . .	<i>El leon, el tigre y el caminante.</i>	213
XI. . . . .	<i>La muerte.</i>	215
XII. . . . .	<i>El amor y la locura.</i>	217

### LIBRO SEGUNDO.

FAB. I. . .	<i>El raposo enfermo.</i>	219
II. . . . .	<i>Las exequias de la leona.</i>	222
III. . . . .	<i>El poeta y la rosa.</i>	224
IV. . . . .	<i>El buho y el hombre.</i>	226
V. . . . .	<i>La mona.</i>	228
VI. . . . .	<i>Esopo y un ateniense.</i>	229
VII. . . . .	<i>Demetrio y Menandro.</i>	231
VIII. . . . .	<i>Las hormigas.</i>	233
IX. . . . .	<i>Los gatos escrupulosos.</i>	234
X. . . . .	<i>La águila y la asamblea de los animales.</i>	236
XI. . . . .	<i>La paloma.</i>	238
XII. . . . .	<i>El chivo afeitado.</i>	239

## LIBRO TERCERO.

FAB. I. . .	<i>El naufragio de Simónides.</i>	241
II. . . . .	<i>El filósofo y la pulga.</i>	244
III. . . . .	<i>El cazador y los conejos.</i>	247
IV. . . . .	<i>El filósofo y el faisán.</i>	249
V. . . . .	<i>El zapatero médico.</i>	251
VI. . . . .	<i>El murciélago y la comadreja.</i>	253
VII. . . . .	<i>La mariposa y el caracol.</i>	255
VIII. . . . .	<i>Los dos tíliriteros.</i>	257
IX. . . . .	<i>El raposo y el perro.</i>	259

## LIBRO CUARTO.

FAB. I. . .	<i>El gato y las aves.</i>	261
II. . . . .	<i>La danza pastoril.</i>	263
III. . . . .	<i>Los dos perros.</i>	265
IV. . . . .	<i>La moda.</i>	267
V. . . . .	<i>El lobo y el mastín.</i>	269
VI. . . . .	<i>La hermosa y el espejo.</i>	271
VII. . . . .	<i>El viejo y el chalan.</i>	273
VIII. . . . .	<i>La gata con cascabeles.</i>	275
IX. . . . .	<i>El ruiñeñor y el mochuelo.</i>	277
X. . . . .	<i>El amo y el perro.</i>	279
XI. . . . .	<i>Los dos cazadores.</i>	281
XII. . . . .	<i>El gato y el cazador.</i>	283
XIII. . . . .	<i>El pastor.</i>	285
XIV. . . . .	<i>El tordo flautista.</i>	286
XV. . . . .	<i>El raposo y el lobo.</i>	288
XVI. . . . .	<i>El ciudadano pastor.</i>	290
XVII. . . . .	<i>El ladrón.</i>	294
XVIII. . . . .	<i>El jóven filósofo y sus compañeros.</i>	295
XIX. . . . .	<i>El elefante, el toro, el asno y los demás animales.</i>	297



Godfrey sc.

# San Ramon Nonato

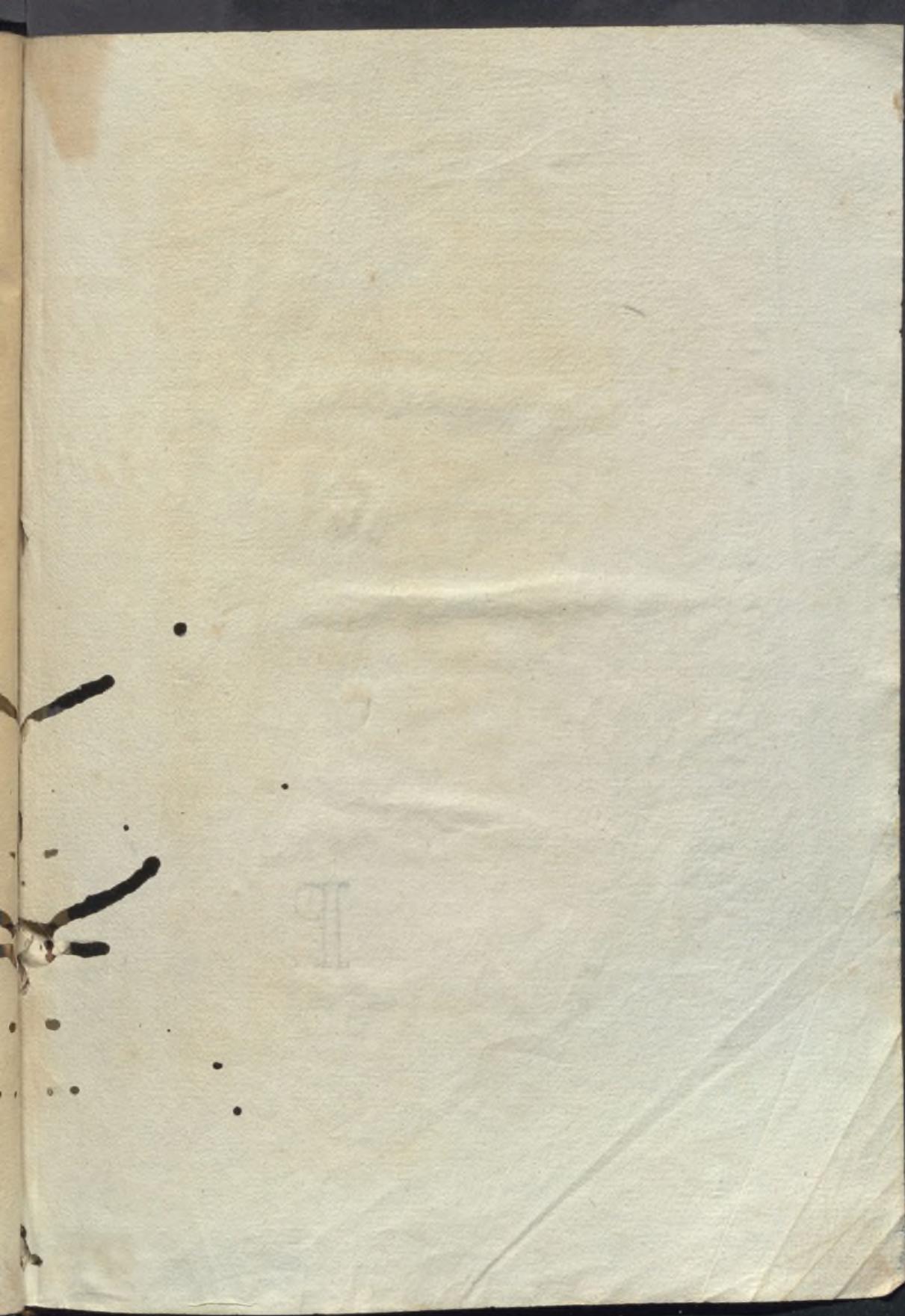
Publicado en la Imprenta Española  
en Barcelona

Recuerdo de mi 1.<sup>a</sup> comunión.

Hijo mío, no te olvides de la visita  
que J.C. acaba de hacerte.

Al niño querido Sr. Ramon Solano  
en prueba de aprecio  
de su alma candorosa.

Su Capellán  
S. C. S.



Resoluto

in ... ..

No

P

MUSEO NACIONAL  
DEL PRADO

Fábulas de  
Samaniego

Corr/63



1107970

